

John St. John

El registro del retiro mágico de G. H. Frater O.:M.:

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Suplemento especial

John St. John

El registro del retiro mágico de G. H. Frater O∴M∴

Prefacio

NADIE sabe mejor que yo que este relato de mi Retiro adolece de desventajas gravísimas. La escena debería haberse situado en una lamasería inaccesible del Tíbet, encaramada en riscos asombrosos; y mi familiaridad con el Asia Central me habría permitido hacerlo muy bien. Realmente uno debería haber tenido una Sílfide a su servicio; y el Gurú de uno, un hombre de edad y ferocidad increíbles, debería haber aparecido a menudo en el momento dramático. Un mago gigantesco montado en un corcel negro como el carbón habría aumentado el efecto; voces extrañas, que pronunciaran cosas formidables, deberían haber brotado de cavernas insondables. Una montaña con forma de Svástica con un Pilar de Llama habría resultado bastante atractiva; rebaños de yaks imposibles, perros fantasmas, grifos...

Pero, mis buenos amigos, no es así como suceden las cosas. París es tan maravilloso como Lhasa, y hay tantos milagros en Londres como en Luang Prabang. Ni siquiera creí necesario ir al Bois de Boulogne a encontrarme con aquellos Tres Adeptos que provocan hemorragias nasales, que conocemos por los escritos de Macgregor Mathers.

El Universo de la Magia está en la mente del hombre: el escenario no es más que Ilusión, aun para el pensador. La humanidad progresa; antiguamente los hombres habitaban de ordinario en el mundo exterior; nada menos que gigantes y paganos y hombres de armas y damas en apuros, vampiros y súcubos, podían entretenerlos. Sus magos hacían surgir

demonios del humo de la sangre y fabricaban oro con metales más viles. En esto tuvieron éxito; los inteligentes advirtieron que el oro y el plomo no eran sino sombras del pensamiento. Se hizo probable que los elementos no fueran sino isómeros de un solo elemento; se vio que la materia no era más que una modificación de la mente, o (por lo menos) que esas dos cosas, materia y mente, deben unirse antes de que cualquiera de ellas pueda ser percibida. Todo conocimiento llega por los sentidos, por un lado; por el otro, el conocimiento solo llega por los sentidos.

Luego continuamos nuestra conquista de la materia; y nos estamos volviendo bastante expertos. Llevó mucho más tiempo perfeccionar el telescopio que el automóvil. Y aunque, por supuesto, hay limitaciones, sabemos lo suficiente para poder predecirlas. Sabemos en qué progresión aumenta el coeficiente de potencia y velocidad de un barco de vapor, y así sucesivamente. Pero en nuestra conquista de la Naturaleza, que realizamos principalmente mediante el uso de la inteligencia racional de la mente, hemos tomado conciencia de ese mundo mismo, a tal punto que los hombres cultos pasan nueve décimas partes de su vida de vigilia en ese mundo, y solo descienden a comer, vestirse y demás ante el llamado imperioso de su constitución física. Ahora bien, a nosotros, que vivimos así, el mundo de la mente nos parece casi tan salvaje e inexplorado como les parecía a los griegos el mundo de la Naturaleza. Hay incontables mundos de maravilla sin sendas y sin comprender, y aun sin sospechar, no lo dudamos. Por eso nos lanzamos con diligencia a explorar y cartografiar estas regiones no holladas de la mente. ¡Sin duda nuestras aventuras pueden ser tan emocionantes como las de Cortés o de Cook! Por esta razón

invito con confianza la atención de la humanidad a este registro de mi viaje.

Pero otro grupo de personas se llevará otra desilusión. No soy precisamente una figura heroica. No soy El Buen Joven Que Murió. No permanezco en santa meditación, en equilibrio sobre la pestaña izquierda, durante cuarenta años, restaurando la naturaleza exhausta con un solo grano de arroz a intervalos de varios meses. En estas páginas verán ustedes a un hombre con todas sus imperfecciones a cuestas, que intenta a ciegas, pero con todas sus fuerzas, dominar los pensamientos de su mente, de modo que pueda decir "pensaré este pensamiento y no aquel" en cualquier momento, con la misma facilidad con que (habiendo conquistado la Naturaleza) todos podemos decir "beberé este vino y no aquel". Porque, como ya hemos aprendido, nuestra felicidad no depende en absoluto de nuestras posesiones ni de nuestro poder. Todos preferiríamos estar muertos antes que ser un millonario que vive con el terror diario del asesinato o del chantaje. Nuestra felicidad depende de nuestro estado de ánimo. Es el dominio de estas cosas lo que los Magos de hoy se han propuesto obtener para la humanidad; no darán marcha atrás ni se desviarán.

Con el propósito de poner las riendas en manos de otros he escrito este registro, no sin dolor. Otros, al leerlo, verán de qué modo se pone uno a trabajar; lo imitarán y lo mejorarán; alcanzarán la Maestría; prepararán la Tintura Roja y el Elixir de la Vida, porque descubrirán lo que significa la Vida.

Prólogo

ME HA parecido conveniente hacer un registro cuidadoso y aun minucioso de este Gran Retiro Mágico, porque en primer lugar estoy ahora seguro de obtener de él algún Resultado, como nunca antes lo estuve. Por eso mis registros anteriores han parecido vagos y oscuros, aun para los más sabios de los escribas; y yo mismo temo que aun aquí toda mi habilidad de palabra y de estudio me sirva de poco, de modo que la parte más importante del registro quede en blanco.

Ahora bien, no sé si es parte de mi Kamma personal, o si la Influencia del Equinoccio de Otoño ha de ser la causa excitante; pero por lo común ha sido en esta parte del año cuando se han producido mis mejores Resultados. Puede ser que la salud física que el verano produce en mí, que detesto la humedad y el frío, haga brotar como una flor esa clase particular de Energía (Sammavayamo) que da a la vez el deseo de realizar más definida y exclusivamente la Gran Obra y la capacidad de alcanzar el éxito.

En todo caso es notable que yo haya nacido en octubre (18..); que haya sufrido el terrible trance místico que me volvió hacia el Sendero en octubre (18..); que haya solicitado la admisión en la G∴ D∴ en octubre (18..); que haya abierto mi templo en B...e en octubre (18..); que haya recibido los misterios de L.I.L. en octubre (19..) y obtenido el grado de 6°=5□; que haya obtenido los primeros resultados místicos verdaderos en octubre (19..); que haya desembarcado por primera vez en Egipto en octubre

(19..); que haya desembarcado de nuevo en Egipto en octubre (19..); que me haya separado por primera vez de ... en octubre (19..); que haya escrito el B.-i-M. en octubre (19..) y obtenido el grado de 7°=4□; que haya recibido la gran Iniciación en octubre de 19..; y, continuando, que haya recibido ..... en octubre de 19...

Así pues, en los últimos días de septiembre de 19.. comienzo a reunir y dirigir mis pensamientos; suave, sutil, persistentemente los vuelvo todos hacia la cuestión del retiro y de la comunión con aquello que he convenido en llamar el Santo Ángel Guardián, cuyo Conocimiento y Conversación he querido, y en mayor o menor medida he gozado, desde hace Diez Años.

Terribles han sido las pruebas del Sendero; he perdido todo lo que poseía y todo lo que amaba, así como al Comienzo ofrecí Todo por Nada, sin saber yo el sentido de esas palabras. He sufrido muchas y graves cosas a manos de los elementos y de los planetas; hambre, sed, fatiga, enfermedad, angustia, duelo: todas estas desgracias y otras han descargado su mano pesada sobre mí, y he aquí que, al mirar atrás estos años, declaro que todo ha estado muy bien. Porque tan grande es la Recompensa que yo (indigno) he alcanzado que las Pruebas parecen meros incidentes apenas dignos de mención, salvo en cuanto son las Palancas con que moví el Mundo. Aun aquellos espantosos períodos de "sequedad" y de desesperación parecen no ser más que el necesario barbecho de la Tierra. Todos aquellos "falsos senderos" de la Magia y de la Meditación y de la Razón no fueron falsos senderos, sino escalones del verdadero Sendero; así como un

árbol debe hundir sus raíces en la Tierra para florecer y dar fruto a su tiempo.

Así también ahora sé que aun en mis meses de absorción en el placer y los negocios mundanos no estoy realmente allí, sino que estoy detrás, preparando el Acontecimiento.

Imagínenme, pues, si quieren, en París el último día de septiembre. ¡Cuánto me sorprendió (aunque, de haberlo pensado, habría recordado que era así) encontrar todo mi instrumental mágico necesario al alcance de la mano! Meses antes, por razones muy distintas, había trasladado a París la mayor parte de mis bienes portátiles; ahora voy a París sin pensar en un Retiro, porque ya sé lo bastante para confiar en que mi destino hará que todo suceda sin ansiosa previsión de mi parte; y de pronto, por lo tanto, aquí me encuentro, y nada falta.

Resolví, pues, empezar con firmeza y en calma, dejando que la Voluntad Mágica surgiera lentamente, cada día más fuerte, en contraste con mi antiguo plan: la desesperación encendiendo una provisión de combustible secada por largo descuido, la desesperanza inflamando una energía loca que ardía con violencia unas horas y luego se apagaba, sin haber hecho nada. "Sin arrojar, según el oráculo, un pie trascendente hacia la Piedad."

Así pues, muy despacio y con sencillez me lavé y me vestí con el ropaje como se prescribe en la Goetia, tomando la Túnica Violeta de un Adepto Exento (que es una sola Prenda), llevando el Anillo de un Adepto Exento y aquel Anillo Secreto que los Maestros han confiado a mi custodia. Tomé también la Vara de almendro de

Abramelin y la Campana Tibetana Secreta, hecha de Electrum Magicum, con su badajo de hueso humano. Tomé también el cuchillo mágico y el santo Óleo de Unción de Abramelin el Mago.

Empecé entonces, como al descuido, realizando el Ritual Menor de Destierro del Pentagrama, y encontré, para gran alegría mía y cierta sorpresa, que los Pentagramas se formulaban al instante, visibles para el ojo material como barras de negrura reluciente, más profunda que la noche.

Luego me consagré a la Operación; me corté la Tonsura en la cabeza, un círculo, como para admitir la luz del infinito; y me corté la cruz de sangre en el pecho, simbolizando así el equilibrio y la inmolación del cuerpo, al tiempo que soltaba la sangre, la primera proyección en la materia del Fluido universal. El conjunto formulaba el Ankh: ¡la Llave de la Vida!

Di además los signos de los grados de 0°=0□ a 7°=4□.

Luego tomé sobre mí la Gran Obligación, como sigue:

I. Yo, O.M., etc., miembro del Cuerpo de Dios, me obligo por la presente en nombre del Universo entero, así como ahora estamos físicamente atados a la cruz del sufrimiento:

II. a llevar una vida pura, como servidor consagrado de la Orden;

III. a comprender todas las cosas;

IV. a amar todas las cosas;

V. a realizar todas las cosas y soportar todas las cosas;

VI. a permanecer en el Conocimiento y Conversación de mi Santo Ángel Guardián;

VII. a trabajar sin apego;

VIII. a trabajar en verdad;

IX. a confiar solo en mí mismo;

X. a interpretar todo fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma.

Y si en esto fallare, ¡sea profanada mi pirámide y ciérrese el Ojo sobre mí!

Todo esto juré y sellé con un golpe en la Campana.

Luego me senté con firmeza en mi Asana (o Postura sagrada), con el talón izquierdo bajo el cuerpo apretando el ano, la planta derecha cubriendo estrechamente el falo, la pierna derecha vertical; la cabeza, el cuello y la columna en una sola línea recta vertical; los brazos extendidos, apoyados en las rodillas respectivas; los pulgares unidos cada uno al cuarto dedo de la mano correspondiente.

Todos mis músculos estaban firmemente tensos; la respiración salía firme, lenta y pareja por ambas fosas nasales; los ojos estaban vueltos hacia atrás, hacia dentro, hacia arriba, al Tercer Ojo; la lengua enrollada hacia atrás en la boca; y mis pensamientos, que irradiaban desde ese Tercer Ojo, me esforcé por encerrarlos en una esfera cada vez más estrecha, concentrando mi voluntad en el Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián.

Luego di Doce golpes en la Campana; con el nuevo mes quedó debidamente iniciada la Operación.

El Primer Día

1 de octubre.

A las Ocho me levanté del sueño y, poniéndome la Túnica, empecé a meditar un poco. Por varias razones (el viaje y los asuntos del día anterior, etc., etc.) no me sentía fresco. Pero, forzándome un poco, me levanté y salí al Café du Dôme, donde tomé café y un brioche, después de comprar un cuaderno en el que escribir este registro. Esto fue hacia las 8.45; y ahora (10.10) he escrito hasta aquí. [Incluido el Prólogo, pero no el Prefacio. N. del E.]

10.45. He ido en coche al Hammam bajo el hermoso sol, meditando sobre la disciplina de la Operación. Parece necesario solamente cortar de manera definida las cosas dispersivas, la charla sin objeto y demás; porque la Operación misma lo guiará a uno, llevándolo al hastío del exceso de comida y así por el estilo. Si hay sobre mis miembros alguna cadena que requiera un esfuerzo definido para romperla, tal vez el sueño sea esa cadena. Pero ya veremos: *solvitur ambulando*. Si más adelante conviene algún ascetismo, la verdadera cautela pronto detectará cualquier peligro e ideará un medio de enfrentarlo y vencerlo.

12.0. He terminado el baño y el masaje, durante los cuales continué con firmeza pero muy suavemente, "no con un esfuerzo trabajoso y dañino, sino con una estabilidad libre de movimiento", queriendo la Presencia de Adonai.

12.5. Pedí una docena de ostras y un bife, y ahora (12.10) me descubro deseando una manzana masticada y tragada por deglución, como hacen los Hatha Yoguis. El hastío de la comida ya ha comenzado.

12.12. Las impresiones ya no llegan a conectarse. Estaba entrando en Asana y pensando "voy a registrar este hecho", cuando vi pesar a un jockey. Pensé en registrar mi propio peso, que no había tomado. ¡Bien!

12.13. Pranayama [10 segundos para inspirar, 20 segundos para espirar, 30 segundos para retener el aliento].

12.24. Bastante bien; me hizo sudar otra vez a fondo. Paré no por fatiga sino por el almuerzo.

[Apuntes sueltos durante el almuerzo. Insistir en que los alumnos anoten su día entero; el juego tanto como el trabajo. "Por este medio se avergonzarán y dejarán de parlotear sobre 'bestias'."]

Ya estoy bien metido en la corriente ascética, ideando toda clase de privaciones y disfrutando a fondo de la idea.

12.55. Terminado un almuerzo de lo más agradable, beberé café y fumaré, y trataré de dormir un poco. Así divido el sueño en dos turnos.

2.18. Un buen sueño. Me desperté descansado.

3.15. He llegado a casa, después de atender un pequeño asunto y volver en coche. Me sentaré a hacer Asana, etc.

3.20. He empezado. 7 ciclos de Pranayama bastan. Sin duda el almuerzo copioso es un estorbo.

3.28. Sigo meditando simplemente.

3.36. El Asana duele mucho, y ya no puedo concentrarme en absoluto. Debo tomar 5 minutos de descanso y luego perseverar.

3.41. Empecé de nuevo. Tomaré "Hua allahu alazi lailaha illa hua" como mantra [cualquier frase sagrada cuya repetición constante produce muchos efectos extraños en la mente. N. del E.] si quiero uno; o bien: ¡que Adonai me revele un mantra especial para invocarlo!

3.51. Me derrumbé otra vez, mantra y todo.

3.52 a 4.14. Seguí meditando en la "postura del Colgado" [piernas cruzadas, brazos bajo la cabeza, como la figura del Colgado en las cartas del Tarot. N. del E.] para formular el sacrificio y el dolor autoinfligido; porque me siento un gusano, capaz solo de permanecer unos pocos minutos seguidos en una posición "conquistada" hace mucho. Por esta razón también me corté de nuevo la Cruz de Sangre; y ahora lo haré por tercera vez. Y sacaré el Cuchillo Mágico y lo afilaré todavía más, para que este cuerpo me tema; porque yo soy Horus el terrible, el Vengador, el Señor de la Puerta de Occidente.

4.15 a 4.30. Leí el Ritual DCLXXI. [La naturaleza de este Ritual se explica más adelante. N. del E.]

5.10. He vuelto de mis compras. ¡Qué extraño es lo solemne y digna que se vuelve una cosa tan trivial una vez que uno ha empezado a concentrarse! Compré dos peras, media libra de

galletas Garibaldi y un paquete de Gaufrettes. Tomé también un Citron pressé en el Dôme.

A riesgo de violar los preceptos 170 y 144 de Zoroastro, me propongo hacer una adivinación con el Tarot para esta Operación.

Debo explicar primero que escribo este registro para otros ojos además de los míos, ya que ahora estoy lo bastante seguro de mí mismo como para alcanzar algo; pero no puedo predecir exactamente qué forma tomará el logro. Del mismo modo, si uno va a visitar a un amigo, puede que lo encuentre caminando o cabalgando o durmiendo. Así, pues, está Adonai oculto para mí. Sé dónde vive; sé que seré bienvenido si llamo; pero no sé si me invitará a un banquete o me pedirá que salga con Él a un largo viaje. Puede ser que la Rota me dé alguna pista.

[Hemos omitido los detalles de esta adivinación. N. del E.]

6.10. Nunca quedo muy satisfecho con tales adivinaciones; bastante dignas de confianza en asuntos materiales, en las cosas del Espíritu rara vez se obtienen buenos resultados. La primera operación no tuvo mucho sentido; pero hay que admitir (a) que era una manera nueva de repartir esas cartas para la apertura de una operación; (b) que yo había tenido dos arranques en falso. La operación final es por cierto de lo más favorable; veremos si se cumple. Apenas puedo creerlo posible.

Ahora saldré a dar un paseo, conseguiré un poco de leche y me instalaré para la noche.

10.50. Lamento tener que anunciar que, al cruzar al Dôme con esta loable intención, Nina me presentó a ese diablillo pelirrojo,

Maryt Waska. Como esto era en cierto modo un "bandobast" (y por lo tanto inviolable), la llevé a cenar, y comí una omelette, algo de pan y Camembert y un poco de leche. Después, una taza de café, y luego dos horas de Vajroli Mudra mal ejecutado. Todo esto lo hice con desgana, como acto de abnegación o ascetismo, no fuera que mi deseo de concentrarme en el sendero místico se desbocara. Por lo tanto creo que bien puede serme contado por justicia. Ahora bebo un último café y me retiro, para hacer, espero, un tipo de meditación más directo. Así sea.

Desnuda, Maryt parece la Antíope de Correggio. Sus ojos son de un gris extraño, y su cabello de un oro rojizo muy maravilloso, un color que nunca antes he visto y que no sé describir bien. Tiene sangre judía, me imagino; esto, y su manera de ilustrar el axioma "Post coitum animal triste", me hicieron pensar en "Une nuit que j'étais près d'une affreuse Juive" de Baudelaire: y el último verso

Obscurcir la splendeur de tes froides prunelles.

y "Le Rideau cramoisi" de Barbey d'Aurevilly me sugirieron el siguiente poema.

[Omitimos este poema. N. del E.]

11.30. ¡Hecho! ¡En borrador! ¡En borrador! ¡Ahora déjenme volver a mi cuarto, y a Trabajar!

11.47. En casa; desvestido; con la túnica puesta; atendido el aseo; me corté la cruz de Sangre una vez más para afirmar el dominio del Cuerpo; me senté a las 11.49 y terminé el día con 10 Pranayamas, que me hicieron transpirar en abundancia, pero que no fueron del todo fáciles ni satisfactorios.

El Segundo Día

La Campanada de las Doce me encontró debidamente en mi Asana, practicando Pranayama. Que continúe este trabajo; porque está escrito que para el mortal perseverante los Bienaventurados Inmortales son veloces... ¿Qué habría de sucederle entonces a un Inmortal perseverante como yo?

12.7. Intento meditación y mantra. Encuentro los pensamientos imposibles de concentrar; y mi Asana, a pesar de varios intentos cobardes de "hacer trampa", es terriblemente doloroso.

12.18. En la postura del Colgado, meditando y queriendo la Presencia de Adonai por medio del Ritual "Te invoco a Ti, el Sin Nacimiento" y una fórmula mental.

12.20. ¡Tengo un sueño irremediable!

12.28. La invocación, tan mala como podía serlo: la atención por todas partes. Alucinaciones irracionales, como una visión de Eliphas Levi o de mi padre (¡no podría jurar cuál de los dos!) en el momento más solemne. Pero el carácter irracional de dichas visiones no es malo. Vienen de ninguna parte; es mucho peor cuando el propio cerebro controlado se suelta.

12.33. Me dispondré, pues, a dormir: ¿no está escrito que Él da a Su amado aun en el sueño? "A otros, aun en el sueño, los hace fecundos con Su propia fuerza."

7.29. Desperté y me obligué a levantarme. Tuve varios sueños bastante agradables, según me parece recordar. Pero su

contenido se me ha ido; y, en ausencia del profeta Daniel, dejaré correr el asunto.

7.44. Pranayama. 13 ciclos. Muy cansador; empecé a sudar. Un desempeño mediocre.

8.0. Desayuno. Hatha Yogui: una pera y dos gaufrettes.

8.20. He estado meditando en la posición del Colgado. El pensamiento, torpe y errante; sin embargo una vez se vio "la concepción del Fuego Ardiente" como un planeta (quizás Marte). ¡Justo lo suficiente para destruir la concentración; luego se apagó, maldita sea!

8.53. He atendido la correspondencia y otros asuntos y bebido un citron pressé.

La Voz del Nadi empezó a resonar.

10.40. He hecho el "Sin Nacimiento" en Asana. Bien; sin embargo estoy lleno de una desesperación absoluta ante lo inútil de la Tarea. Sobre todo me viene el sentimiento budista, no solo de que el Asana es intensamente doloroso, sino de que lo son todas las posiciones concebibles del cuerpo.

10.50. Sigo sentado; muy escéptico; aguanto solo porque soy un hombre y he decidido llevarlo a término.

He hecho 10 ciclos de P.Y. Un poco mejor, y una leve insinuación de la Bhuchari Siddhi presentida.

11.13. He estado diciendo el mantra; surge en mi mente la pregunta: ¿estoy mezclando demasiado las bebidas? Creo que no; si uno no pasara a otro proceso místico, tendría que leer el diario.

11.20. Con esto completo mi media hora de Asana. Las piernas muy doloridas; y sin embargo otra vez me encuentro deseando Kandy (no el caramelo, sino el lugar donde hice mis primeras prácticas hindúes y obtuve mis primeros Resultados) y una vida dedicada por entero a la meditación. ¡Pero no para mí! ¡No soy un Pratyeka-Buddha; soy un Dhamma-Buddha de pies a cabeza! [Un Pratyeka-Buddha alcanza la Recompensa Suprema solo para sí; un Dhamma-Buddha renuncia a ella y vuelve al infierno (la tierra) para enseñar a otros el Camino. N. del E.]

Ahora me tomo unos minutos "libres" para hacer "consideraciones". Creo firmemente que la dosis más ínfima del Elixir operaría como un "detonador". Parezco estar perfectamente listo para la iluminación, aunque solo sea porque estoy tan perfectamente a oscuras. Sin embargo, mi poder de crear imágenes mágicas sigue conmigo.

11.40 a 12.0. Postura del Colgado. Invocaré a Adonai una vez más por el puro pensamiento.

Entré en un estado muy curioso por cierto; una parte de mí estaba perfectamente dormida, y otra perfectamente despierta.

2.10. He dormido, y profundamente, aunque con muchos sueños. Desperté con el más extremo horror y aborrecimiento del Sendero de los Sabios: me pareció de algún modo un vasto dragón demonio con alas iridiscentes de verde bronce que se alzaba sobresaltado y furioso. Y vi que el más mínimo coraje basta para levantarse y sacudirse el sueño, como un soldadito con armadura completa de plata que avanza con espada y escudo;

ante cuya vista ese dragón, sin atreverse a resistir el choque, huye por completo.

2.15. Almuerzo: 3 Garibaldis y 3 Gaufrettes.

2.50. Escribí dos cartas. Salgo a caminar con el mantra.

8.3. Este paseo fue en cierto modo todo un éxito. Obtuve los buenos efectos del mantra, por ejemplo, que el cerebro lo tome por su propia cuenta; también el hastío de todo salvo Adonai se hizo cada vez más fuerte. Pero cuando volví de una visita a B...e por un asunto de camaradería ([ilegible en la fuente] horas de charla que restar a este mantra-yoga), encontré a toda clase de gente en el Dôme, donde bebí un Citron pressé: me retuvieron charlando, y a las 6.30 apareció Maryt y tuve que masticar un sándwich y tomar café mientras ella cenaba. Siento un poco de dolor de cabeza; ya pasará.

8.40. Ella está aquí arriba ahora conmigo, pero trataré de meditar. Encantadora como es, no quiero hacerle el amor.

9.15. Mezcla de mantra y caricias, todo un éxito. (A pedido de ella le di a M. una dosis mínima de X.)

9.18. Asana y Meditación con mantra desde las 8.40. La negrura parece estar rompiéndose. Por un momento tuve una vaga visión de la propia columna (o más bien del propio Sushumna) como una galaxia de estrellas, lo que sugiere que las estrellas son los ganglios del Universo.

A continuar.

10.18. No muy satisfactorio. El Asana se puso doloroso; como un gusano abandoné, y traté de hacer el tonto; me divirtió el Nuevo

Monstruo, pero no realicé el "Vajroli Mudra". [Para esto véase el Shiva Sanhita y otros de los santos Tantras sánscritos. N. del E.] Sin embargo, habiéndome librado de ella por el momento, puede uno continuar.

10.24 a 10.39. P.Y. [Prana Yama. N. del E.] 14 ciclos. Requirió algo de esfuerzo; el sudor parece haber cesado y la Bhuchari apenas ha comenzado. La cabeza me duele realmente bastante.

Debo agregar una o dos observaciones. En mi paseo descubrí que mi mantra Hua allahu, etc., pertenece en realidad al Visuddhi Cakkram; así que permití que el pensamiento se concentrara allí. [El Visuddhi Cakkram: el "centro nervioso", en la fisiología mística hindú, situado frente a la laringe. N. del E.]

Además, puesto que otros han de leer esto, hay que mencionar que casi desde el principio de esta Obra de Arte Mágico[1] estuvo presente en mí el aspecto cambiado del mundo cuya culminación es el cumplimiento del juramento "interpretaré todo fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma". Este aspecto es difícil de describir; uno está indiferente a todo y sin embargo interesado en ello. El sentido de las cosas se pierde, a la espera del comienzo de su Sentido Espiritual; así como, al poner el ojo en el microscopio, la gota de agua sobre el portaobjetos desaparece y se descubre un mundo de vida, aunque el verdadero alcance de ese mundo no se aprehende hasta que el conocimiento de uno llega a ser mucho mayor de lo que una sola mirada puede darle.

10.55. Habiendo escrito lo anterior, descansaré unos momentos para tratar de librarme de mi dolor de cabeza.

Un buen símil (dicho sea de paso) para el Yogui es decir que vigila su pensamiento como un gato que vigila a un ratón. ¡La zarpa lista para golpear en el instante en que el señor Ratón se mueva!

11.10. He masticado una Gaufrette y bebido un poco de agua, por si el dolor de cabeza es de hambre. (P.D.: Lo era; la comida lo curó en el acto.)

11.17. Ahora me acuesto como el Colgado y digo el mantra en Visuddhi.

Realmente debo anotar la curiosa confusión que hay en mi mente entre el Visuddhi Cakkram y aquella parte del Boulevard Edgar Quinet que da al cementerio. Parece una identidad. Al intentar mirar el Cakkram, vi aquello. Pregunta: ¿cuál es la conexión, que parecía absoluta y esencial? Aquella puerta, con su grupo de deudos, me había impresionado especialmente hace dos días. ¿Pudo haberse registrado la escena en una célula cerebral contigua a la que registra la idea de Visuddhi? ¿O pensé en ese momento inconscientemente en mi garganta por alguna otra razón? ¡Qué fastidio! ¡Todas estas cosas son demonios con cara de perro! ¡A trabajar!

11.35. Trabajo: Meditación y Mantra. No sirve. Me fui en un ensueño sobre un castillo y hombres de armas. Esto tenía todas las cualidades de un verdadero sueño, y sin embargo en ningún otro sentido estaba dormido. Pronto lo estaré, sin embargo. Parece tonto persistir.

Y en efecto, aunque intenté continuar el mantra con su alta aspiración a conocer a Adonai, debo de haberme dormido casi en

el acto.

El Tercer Día

6.55. Ahora, rompiendo gloriosamente el día, desperté con cierto cansancio, sin sentirme limpio ni feliz, sin arder de amor por mi Señor Adonai, aunque avergonzado en verdad de que tres o cuatro veces en la noche me hubiera despertado este cuerpo leal, instándome a levantarme y meditar, y mi débil voluntad le ordenara quedarse tranquilo y descansar. ¡Oh hombre miserable! ¡Esclavo de la hora y del gusano!

7.0. Quince ciclos de Prana Yama me arreglaron mental y físicamente; por lo demás tuvieron poco éxito aparente.

7.16. He desayunado: una pera y dos Garibaldis. (Estas, dicho sea de paso, son del tamaño pequeño, la mitad de los cuadrados grandes.)

7.30. He fumado una pipa para mostrar que no tengo prisa.

7.50. El Colgado con mantra en Visuddhi.

8.5. Creí que había pasado mucho más tiempo. En un momento el Espíritu empezó a moverse (¿de qué otra diablos manera puedo expresarlo?). La conciencia pareció fluir, en lugar de golpetear. ¿Está claro?

Conviene notar aquí que tal vez haya alguna diferencia esencial en la Operación de los mantrams musulmanes e hindúes. Los segundos retumban; los primeros ondulan. Nunca antes había probado en serio los primeros.

8.10 a 8.32. [ilegible en la fuente]: no sirve para nada. Creo que me levantaré y me daré un baño turco.

9.0. Estoy levantado, después de leer mis cartas. Sigo con el mantra todo el tiempo de manera más o menos consciente.

9.25. Escribí mis cartas y salí.

10.38. He llegado al Café de la Paix, caminando despacio con mi mantra. Empiezo a olvidarlo de vez en cuando, pronunciando mal algunas de las palabras. ¡Buena señal! De tanto en tanto intenté hacerlo subir y bajar por la columna, con buen efecto.

10.40. Beberé una taza de café y luego seguiré hacia el Hammam. Esto puede aliviar mis miembros y brindar la oportunidad de un verdadero esfuerzo a todo o nada por concentrarme.

No se insistirá lo bastante en que casi todo el trabajo hasta ahora ha sido preliminar; la intención es lograr que el Chittam (la sustancia del pensamiento) fluya de manera pareja en una sola dirección. Además, uno practica separarlo de las Vrittis (impresiones). Uno mira todo sin verlo.

¡Oh café! Por el poderoso Nombre de Poder te invoco, consagrándote al Servicio de la Magia de la Luz. ¡Que los latidos de mi corazón sean fuertes y regulares y lentos! ¡Que mi cerebro esté despierto y activo en su tarea suprema de dominio de sí! ¡Que mi fin deseado se cumpla por Tu fuerza, Adonai, a Quien sea la Gloria por siempre! Amén sin mentira, y Amén, y Amén de Amén.

11.0. Ahora sigo hacia el Hammam.

12.0. El Baño ha terminado. Continué el mantra todo el tiempo, lo cual alivió mucho la tortura del masaje. Pero no pude estar firme y cómodo en mi Asana, ni siquiera en el Colgado o en Shavasana, la "posición del cadáver". Creo que el calor excita y me pone inquieto.

12.10. Continúo en la sala de enfriamiento, acostado. He pedido 12 ostras y café y pan con manteca.

¡Oh ostras! ¡Sed para mí fuerza para que formule los 12 rayos de la Corona de HVA! Os conjuro y muy poderosamente os ordeno. ¡Por Aquel que rige la Vida desde el Trono de Tahuti hasta el Abismo de Amennti, por Ptah el envuelto, que desenvuelve al mortal del inmortal, por Amoun el dador de Vida, y por Khem el poderoso, cuyo Falo es como el Pilar de Karnak! Por mí mismo y por mi potencia viril os conjuro. Amén.

12.20. Me estaba dando sueño cuando llegaron las ostras. Ahora las como de manera yóguica y ceremonial.

12.45. He comido mis ostras, masticándolas una por una; también algo de pan con manteca del mismo modo, alabando a Príapo, el Señor de la ostra, a Deméter, la Señora del trigo, y a Isis, la Reina de la Vaca. Además, en esta comida pido simbólicamente Virtud, y Fuerza, y Alegría, como corresponde a estos símbolos. Pero me resulta muy difícil mantener el mantra en marcha, aun al compás de las mandíbulas; tal vez sea que este peculiar modo de comer (25 minutos para lo que normalmente podría hacerse en 3) exige toda la atención.

1.30. Me dejé llevar a una siesta.

1.35. ¡Bueno! Veremos qué quiere realmente el Hermano Cuerpo.

1.55. Mi intento de dormirme me ha dejado sobrenaturalmente desvelado. Estoy (como tantas veces antes) en el estado que describe Pablo (no mi masajista; ¡el otro Pablo!) en su Epístola a los Romanos, cap. VII, v. 19. Me levantaré y saldré.

Tengo muchas ganas de probar una excitación violenta del Muladhara Cakkram; porque todo el Sushumna parece muerto. Esto a riesgo de ser tildado de Mago Negro por clérigos, científicos cristianos y las clases "autosuficientes" en general.

2.15. Llegué (en parte en coche) a la Place. Ciertos fenómenos curiosos que he notado en momentos sueltos (por ejemplo, el jueves por la noche), pero que no creí oportuno registrar, deben investigarse. Parece del todo seguro que las prácticas de meditación afectan profundamente el proceso sexual: cómo y por qué no lo sé todavía con certeza.

2.45. ¡Tonterías! Todo perfectamente normal.

Difícil, sin embargo, mantener el mantram en marcha.

Estoy sentado en el borde de la gran fuente del Luxemburgo. Esta inercia de todo el sistema continúa. Me explico. Normalmente, si el pensamiento se dirige con energía a casi cualquier punto del cuerpo, ese punto se siente latir y aun doler. Esto sucede especialmente si uno hace vibrar un mantra o un Nombre Mágico en un centro nervioso. En este momento no puedo hacerlo en absoluto. El Prana parece equilibrado en todo el organismo: estoy muy en paz, como lo está un cadáver.

3.0. Es terriblemente fastidioso, en un sentido, porque esta condición es justo lo opuesto de Dharana; sin embargo uno sabe que es una etapa del camino hacia el Samadhi. Así que me levanto y doy con confianza el Signo de Apophis y Typhon, y luego contemplaré el reflejo del dulce Sol de octubre en las aguas que se besan en la fuente. (P.D.: Ahora recuerdo que olvidé levantarme y dar el Signo.)

3.15. En vano contemplo el Sol, quebrado por los labios del agua en incontables estrellas centelleantes que abundan, giran, se arremolinan, claman en voz alta; porque Aquel a quien busca mi alma no está en ellas. Tampoco está en la fuente, que eternamente brota y cae en un brillo de rocío; porque yo deseo el Rocío Supernal. Ni está en las quietas profundidades del agua; sus labios no se encuentran con los Suyos. ¡Ni (oh alma mía!) se lo halla en parte alguna de tus cavernas secretas, sin luz, sin forma y vacías, donde vago buscándolo, o buscando descanso de esa Búsqueda!

¡Oh alma mía, levántate; pórtate como un hombre, sé fuerte; endurécete contra tu amargo Destino; porque al Fin lo hallarás, y entraréis juntos en el Palacio Secreto del Rey, hasta el Jardín de los Lirios, y seréis Uno para siempre jamás. Así sea!

Pero ahora (¡ah, ahora!) no soy más que un hombre muerto. Dentro y fuera de mí se agita todavía esa vida de los sentidos que no es vida, sino que es como los gusanos que se dan un festín con mi cadáver... ¡Adonai! ¡Adonai! ¡Mi Señor Adonai! En verdad me has abandonado.

¡No! ¡Mientes, oh alma débil! Permanece en la meditación; une todos tus símbolos en la forma de un León, y sé señor de tu selva, recorriendo el Universo servil como el Hombre León muy señorial, el Sol en Su fuerza que viaja sobre el cielo de Nu en Su barca a mitad de la carrera del Día. Porque todos estos pensamientos son vanos; no hay sino Un pensamiento, aunque ese pensamiento no haya nacido todavía: ¡Solo Él es Dios, y no hay otro Dios fuera de Él!

3.30. Volviendo a casa con el mantra, de pronto me tomó un espasmo de llanto mientras clamaba a través del mantra: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", ¡y tengo que detenerme a anotarlo! Algo bueno, porque me calma.

3.45. En el Dôme, dueño de mí mismo. El Mantra va justo a 30 veces por minuto, 1800 veces por hora, 43.200 veces por día. Decirlo un millón de veces llevaría más tiempo del que le llevó concebir a la heroína de Mrs. Glyn. Sin embargo, obtendré el resultado aunque tenga que decirlo ciento once millones de veces. ¡Pero oh, fecunda hoy mi huevo akásico!

Esta observación, hay que notarlo, es verdaderamente característica del hombre John St. John. Veo lo cómica que es; pero hablo muy en serio a la vez. ¡Perros aburridos que son ustedes!

[El "Huevo Akásico" es la esfera de la personalidad del hombre. Término teosófico. N. del E.]

3.55. N.B.: Los mantras podrían ser ventajosamente palíndromos.

3.56. Intento construir un cuadrado mágico con el mantra. No sirve. Pero el mantra marcha mucho mejor, de manera del todo mecánica y "sin apego" (es decir, sin un designio ulterior consciente; "el Arte por el Arte", por así decirlo).

4.10. Bebo un "Citron pressé".

4.25. ¡Ay! Aquí viene Maryt (con una triste historia sobre X. Parece que se desmayó y pasó algunas horas en el hospital. Debí haber insistido en que se quedara conmigo; los síntomas empezaron inmediatamente después de que bebió un poco de café. He notado en mí mismo que el comer ha desencadenado la acción).

5.30. Una hora de siesta y mantra mezclados. Ahora me siento vivo otra vez. Fue muy extraño lo calmo y equilibrado que estaba; sin embargo ahora tengo otra vez energía: ¡ojalá llegue al punto del Entusiasmo!

La gente sin duda se sonreirá ante este exaltado místico; su vida parece hecha de sueño y de hacer el amor. En verdad, hoy he estado escandalosamente bajo el poder de Tamas, la esfera oscura. Pero eso es claramente un efecto de la fatiga por haber trabajado tanto.

5.50. ¿Hasta cuándo, oh Señor? El Mantra sigue ondulando.

Estoy tan lejos del Sendero que tengo verdaderas ganas de conseguir que Maryt me deje celebrar sobre ella la Misa Negra a medianoche. ¡Me encantaría hacer surgir a Typhon, y maldecir a Osiris y quemar sus huesos y su sangre! Por lo menos, ahora expreso solemnemente el piadoso deseo de que el Cocodrilo de Occidente se coma al Sol de una vez para siempre, de que Set

profane el Lugar Santo, de que la Blasfemia suprema sea pronunciada por Python en los oídos de Isis. Quiero problemas. Quiero decir el mantram de Indra hasta que su trono se ponga al rojo vivo y le queme las nalgas de loto; quiero pellizcar al pequeño Harpócrates hasta que chille de verdad... ¡y lo haré también! ¡De algún modo!

6.15. Ahora he caído en una especie de satisfacción presumida, con una sonrisa de oreja a oreja como algún soñoliento dios chino. ¡Sin razón alguna, bien lo sabe Dios!

No logro decidir si matar de hambre, alimentar con un sándwich o atiborrar a la bestia St. John. No tiene ni pizca de hambre, aunque no ha probado nada que pueda llamarse una Comida desde el almuerzo del jueves. El juego de alimentación del Hatha Yoga es por cierto maravilloso.

Me gustaría combinar la marcha y la respiración con este mantra, como hacía antaño con Aum Tat Sat Aum. ¿Quizás dos pasos por mantra, y 4, 8, 16 pasos por ciclo respiratorio? Esto significaría 28 segundos por ciclo respiratorio; bastante para un hombre que marcha. Podríamos probar 4, 8, 8 para empezar; o aun 8, 8, 8 (por el Carro, en el que la Geburah de mí asciende a Binah: la Fuerza que gana las Alas del Entendimiento). [Todos estos símbolos, alusiones y referencias se encontrarán en 777, recién publicado por "The Equinox"; véase el anuncio. N. del E.]

6.55. Ahora profanaré ceremonialmente la Beyt Allah con la Higa, para expresar en alguna pequeña medida mi absoluto asco e indignación con Allah por no hacer bien Su trabajo. Digo en vano "¡Labbaik!" [Aquí estoy. N. del E.] Él responde: "¡Pero yo no

estoy aquí, viejo! ¡Otra tomadura de pelo!". Poco conoce a Su hombre, sin embargo, si cree que puede insultarme impunemente. ¡André, un sandwich!

[Beyt Allah, la Mezquita de La Meca, significa "Casa de Dios". N. del E.]

7.5. Detendré el mantra mientras como, para concentrarme (a) en masticar, (b) en profanar la Casa de Dios. ¡No es tan fácil! La maldita cosa avanza como un incendio en la pradera. Es importante, entonces, detenerla por completo a voluntad: aun la Obra misma puede volverse una obsesión.

11 horas sin un verdadero descanso: nada mal.

La parte mala de hoy parece ser el Asana, y la inercia. O, quizás peor, no alcanzo a aprehender el verdadero propósito mágico de mi trabajo: de ahí toda clase de fórmulas sin objeto, que conducen (con bastante naturalidad) a ningún resultado.

Se me ocurre de pronto: puede ser esta fórmula Isis Apophis Osiris, IAO, que tantas veces he predicado. Por cierto los dos primeros días fueron Isis: acontecimientos naturales, agradables, fáciles. ¡Y por cierto también hoy ha sido Apophis! Piensen en las maldiciones salvajes y la magia negra, etc. ... Hemos de esperar la sección de Osiris para mañana o pasado. ¡Nacimiento, muerte, resurrección! ¡IAO!

7.35. Debidamente masticado el Sándwich y bebidos dos Cafés, retomo el místico Mantra. ¿Por qué? Porque me da la real gana.

7.50. Es algo temerario de decir, y quemo incienso a los Dioses Infernales para que se aparte el Presagio; pero parece que he

vencido de una vez para siempre al verdadero Morador del Umbral. Porque hoy en día mi más negra desesperación está templada por la certeza de salir de ella tarde o temprano, y eso con todos los honores.

9.30. Lo último, [ilegible en la fuente], lo desperdicié hablando con el Dr. R..., ese hombre tan interesante. No quiero decir hablando; quiero decir escuchando. ¡Eres un tipo malo, ocioso, bueno para nada, O. M.! ¿Por qué no te atienes a ese mantra?

10.40. He bebido dos citrons pressés y he ido a mi cuarto a obrar un poderoso hechizo de Arte mágico.

Habiéndome librado de Maryt (que, dicho sea de paso, está completamente loca), y con ello (cabría esperar) de Apophis y Typhon, ejecuto el Gran Ritual DCLXXI con buenos resultados mágicamente; es decir, formulé las cosas con mucha facilidad y fuerza; incluso en un momento tuve un atisbo de la Gloria de Adonai. Pero cometí el absurdo error de recorrer el Ritual como si lo estuviera ensayando, en lugar de quedarme en la Recepción del Candidato e insistir en ser realmente recibido.

Por lo tanto ahora (11.50) me sentaré de nuevo e invocaré realmente con fuerza en estas mismas líneas, mientras el Perfume y la Visión siguen formulados, aunque imperceptiblemente, a mi alrededor.

Y así terminará el Tercer día de mi retiro.

El Cuarto Día

12.15. Así pues comienza el cuarto día de este mi gran retiro mágico; sangro por los tajos del cuchillo mágico; me escuece el calor del Óleo Santo; estoy magullado por el flagelo de Osiris que tan cruelmente me ha azotado; el perfume llena todavía la cámara del Arte; ¿y yo? Oh Adonai, mi Señor, por cierto te invoqué con fervor; sin embargo no viniste del todo a la cita. Y sin embargo sé que estuviste allí; y puede ser que la mañana traiga un recuerdo de Ti que esta conciencia no contiene ahora. Pero juro por Tu propia gloria que no me contentaré con esto, que seguiré aun hasta la locura y la muerte si es Tu voluntad, pero que te conoceré tal como eres.

Es extraño cómo se apagaron mis gritos; cómo me encontré, del todo involuntariamente, volviendo al viejo mantra que trabajé todo el día de ayer. Sin embargo, probaré un poco más en la Posición del Colgado, aunque el sueño me ataca otra vez.

Estoy cansado, pero contento, como si alguna gran cosa hubiera sucedido en verdad. Pero si perdí la conciencia (cosa de la que ningún hombre puede estar seguro, por la naturaleza de las cosas), debió de suceder tan quedamente que nunca lo supe. Por cierto no habría pensado que había seguido 25 minutos, como lo hice.

Pero pido en verdad un Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián que no quede tanto librado a ser inferido de los buenos resultados en mi vida y mi obra; quiero el Perfume y la

Visión... ¿Por qué me revuelco tan materialmente en la grosería? Poco importa; el hecho es que me revuelco. Quiero esa experiencia definida exactamente en el mismo sentido en que la tuvo Abramelin; y lo que es más, pienso seguir hasta obtenerla.

12.34. Empiezo, pues, en la postura del Colgado, a invocar al Ángel, dentro de la Pirámide ya debidamente preparada por el DCLXXI.

12.57. ¡Ay! En vano he intentado aun el ritual supremo de la Espera del Amado, aunque una vez pensé: ¡Ah, da a Tu amado en el sueño! ¡Cuánto me avergonzaría, sin embargo! Por un amante terrenal uno estaría en vilo de excitación, temblando a cada sonido, ansioso, temeroso...

1.0. Sin embargo, me levantaré y abriré (como símbolo) la puerta y la ventana. ¡Ojalá la puerta de mi corazón estuviera siempre abierta! Porque Él está siempre allí, y siempre ansioso por entrar.

1.5. Me levanto y abro a mi Amado...

Que me sea concedido en la luz de este día construir a partir del DCLXXI un ritual perfecto de autoiniciación, para evitar la constante dificultad de asumir diversas formas divinas. Que ese ritual sea entonces un vínculo constante y perfecto entre Nosotros... para que en todo tiempo sea yo perfecto en Tu Conocimiento y Conversación, ¡oh mi Santo Ángel Guardián!, a quien he aspirado estos diez años pasados.

Y aunque, según parece, me dispongo ahora a dormir, te espero... ¡te espero!

7.35. Me levanto del sueño, los ojos un poco cansados, el alma fresca, el corazón restaurado.

En consecuencia, continúo en meditación suave y serena sobre mi Señor Adonai, sin temor ni violencia, de manera muy directa y natural.

8.0. Uno de los temas que surgieron anoche con el Dr. R...d fue el de escribir tonterías para revistas. Él pensaba que uno podía hacerlo en los intervalos del trabajo serio; pero yo no creo que uno deba correr el riesgo. He pasado estos muchos años entrenando mi mente para pensar con limpieza y expresarse con belleza. ¿He de prostituirme por un puñado de pan? Juro por Ti mismo, oh Tú que eres yo mismo, que no escribiré sino para glorificarte, que escribiré solo en belleza y melodía, que daré al mundo como Tú me das a mí, ya sea un fuego devorador, o una copa del vino de Iacchus, o una daga centelleante, o un disco más brillante que el sol. Moriré de hambre en la calle antes que complacer la vileza de los hombres entre quienes vivo. ¡Oh mi Señor Adonai, está conmigo, dame la poesía más pura, mantenme en este voto! Y si me desvío, aunque sea por un momento, te ruego que me adviertas con algún castigo señalado, pues eres un dios celoso, y que me guardes velado, amado, custodiado en Tu harén como esposa pura y perfecta, como una esbelta fuente que juega en Tus patios de mármol y de malaquita, de jaspe, de topacio y de lapislázuli. Y por mi poder mágico convoco a todos los habitantes de los diez mil mundos a ser Testigos de este mi juramento.

8.15. Me levantaré y romperé mi ayuno. Creo conveniente seguir con el mantra, ya que empezó por su propia cuenta.

9.0. Llegué al Panteón, para desayunar café con brioche y un durazno.

Intentaré describir el Ritual DCLXXI, ya que su naturaleza es importante para esta gran ceremonia de iniciación. Quienes entienden un poco del Sendero de los Sabios pueden recibir algún indicio del método de operación de la L.V.X. Y creo que una descripción me ayudará a recogerme para la adaptación apropiada de este Ritual al propósito de la Autoiniciación.

¡Oh, qué suave es el aire, y qué sereno el cielo, para quien ha pasado por el negro dominio de Apophis! ¡Qué infinitamente musicales son las voces de la Naturaleza, las que se oyen y las que no se oyen! ¡Qué Entendimiento del Universo, qué Amor es el premio de aquel que ha cumplido todas las cosas y soportado todas las cosas!

La primera operación del Ritual DCLXXI es la preparación del Lugar. Hay dos fuerzas: la de la Muerte y la de la Vida Natural. La Muerte comienza la Operación con un golpe, al que la Vida responde. Luego la Muerte, desterrando todas las fuerzas ajenas a la operación, declara la Palabra en el Silencio. Ambos oficiales salen de sus tronos y forman la base de un triángulo cuyo vértice es el Este. Invocan la Palabra Divina, y entonces la Muerte mata con el cuchillo, y embalsama con el óleo, a su hermana la Vida. La Vida, así preparada, invoca, a la convocatoria de la Muerte, las fuerzas necesarias para la Operación. La Palabra toma su puesto en el Este y los oficiales la saludan tanto con la palabra como con el silencio en sus signos; y pronuncian la secreta Palabra de poder que se levanta del Silencio y vuelve a él. Todo esto afirman; y al afirmar la base triangular de la Pirámide, hallan que han

afirmado misteriosamente el Vértice de ella, Cuyo nombre es Éxtasis. Esto también queda sellado por aquella Palabra secreta; pues esa Palabra contiene el Todo.

En esta Pirámide preparada de Luz divina entra cierto ser tenebroso, que no conoce ni su propia naturaleza, ni su origen ni su destino, ni siquiera el nombre de aquello que desea. Antes de que pueda entrar en la Pirámide, por lo tanto, se le exigen cuatro pruebas. Así, atado y vendado, avanza tropezando, y pasa a través de la ira de los Cuatro Grandes Príncipes del Mal del Mundo, cuyo Terror lo rodea por todos lados. Pero como ha seguido la voz del Oficial que lo ha preparado, que en esta parte del Ritual ya no es meramente la Naturaleza, la gran Madre, sino Neschamah (su aspiración) y la representante de Adonai, puede atravesarlo todo. Sí, pese a la amenaza del Hiereus, cuya función es ahora la de su miedo y la de su coraje, sigue adelante y entra en la Pirámide. Pero allí es apresado y derribado por ambos oficiales como indigno de entrar. Su aspiración lo purifica con acero y fuego; y allí, mientras yace destrozado por la fuerza del ritual, oye (como un cadáver que oye la voz de Israfel) al Hegemon que canta un himno solemne de alabanza a esa gloria que está en el Vértice, y que invisiblemente rige y gobierna toda la Pirámide.

Ahora pues aquel ser tenebroso es alzado por los oficiales y llevado al altar en el centro; y allí el Hiereus lo acusa de las veintidós Bajezas, mientras el Hegemon, alzando sus brazos encadenados, clama una y otra vez contra su enemigo que él está bajo la Sombra de las Alas Eternas del Santo. Sin embargo, al final, en la acusación suprema, el Hiereus lo hiere de muerte. La

misma respuesta le vale, y con su fuerza es levantado por su aspiración, y ahora se mantiene erguido.

Ahora pues hace un viaje en su nueva casa, y percibe en tiempos señalados, cada vez precedida por una nueva prueba y equilibración, las fuerzas que lo rodean. Ve a la Muerte, y a la Vida de la Naturaleza cuyo nombre es Dolor, y a la Palabra que vivifica a ambas, y a su propio yo; y cuando ha reconocido a estos cuatro en su verdadera naturaleza, pasa de nuevo al altar y, como vértice de un triángulo descendente, es admitido al señorío del Doble Reino. Así es miembro de la tríada visible que se cruza con la invisible: ¡he aquí el hexagrama del Rey Salomón! Todo esto lo sella el Hiereus con un golpe y, a la nueva convocatoria del Hegemon, él, para su sorpresa, se encuentra como el Colgado del Tarot. Cada punto de la figura así formada lo coronan de luz, hasta que él resplandece con la Llama del Espíritu.

Así y no de otro modo se hace partícipe de los Misterios, y el Rayo lo fulmina. El Señor ha descendido del cielo con un grito y con la Voz del Arcángel, y con la trompeta de Dios. Es instalado en el Trono del Doble Reino, y empuña la Vara del Doble Poder por los signos del grado. Es reconocido como iniciado, y la palabra del Poder Secreto, y la administración silenciosa del Sacramento de la Espada y la Llama, lo reconocen.

Luego, dichas debidamente las palabras y hechos debidamente los actos, todo queda simbólicamente sellado por las Treinta Voces, y por la Palabra que vibra del Silencio a la Palabra, y de la Palabra otra vez al Silencio. Luego la Pirámide es cerrada, tal como fue abierta; pero al cerrarla los tres hombres participan de cierto modo místico de la Eucaristía de los Cuatro Elementos que

se consumen para la Perfección del Óleo. Konx Om Pax. [Con estas palabras místicas se sellaban los Misterios eleusinos. Ed.]

Habiendo escrito esta explicación, la leeré entera y meditaré solemnemente sobre ella.

10.0. Todo esto lo escribí en el Poder del Anillo Secreto que me encomendaron los Maestros; para que todo fuera absolutamente correcto.

Una cosa me parece digna de mención. Anoche, cuando entré en el restaurante a hablar con R...d, mi aversión a la comida era tan intensa que su olor me causó verdadera náusea. Hoy estoy perfectamente equilibrado, ni hambriento ni con náuseas. Esto es en verdad más importante de lo que parece; es señal segura, cuando uno ve a una persona adoptar manías, de que está bajo el negro dominio de Apophis. En el Reino de Osiris hay libertad y luz. Hoy no comeré ni con la franca glotonería de Isis ni con el severo ascetismo de Apophis. Comeré tanto y tan poco como se me antoje; esos medios violentos ya no son necesarios. Como el Conde Fosco, "seguiré mi camino sostenido por mi sublime confianza, equilibrado por mi calma impenetrable".

10.50. He pasado media hora deambulando por el Musée du Luxembourg. Ahora me siento a meditar sobre este nuevo ritual. Lo siguiente, según parece, deberían ser las líneas generales... ¡maldición, tengo ganas de escribirlo de un tirón! ¡No! Seré paciente y provocaré un poco al Espíritu. Seré coqueto como un catamita español.

1. La Muerte convoca a la Vida y despeja todas las demás fuerzas.
2. La Invocación de la Palabra. La Muerte consagra a la Vida, que

en su danza giratoria invoca esa Palabra. 3. Saludan a la Palabra. Los Signos y M M deben ser un Coro, si acaso algo. 4. La Aparición milagrosa de Iacchus, no invocado.

1. Las 3 Preguntas. 2. Las 4 pruebas. Advertencia y consuelo como apelación a los Oficiales. 3. El Umbral. El Coro de la Purificación. El Himno "¡Corazón mío, madre mía!", tal como fue escrito ya, hace años. 4. En el altar. La acusación y la defensa como antífonas. 5. El viaje. Cerrar el paso y dejar pasar, y las 4 visiones como una música poderosa. 6. El Colgado: el descenso de Adonai. 7. La instalación: signos, etc.

... El cierre como la apertura; pero insertar el Sacramento.

1.15. Durante un almuerzo de 12 ostras, Cèpes Bordelaise, Tarte aux Cerises, Café Noir, despachado sin Yoga ni ceremonial, escribí el Ritual en verso, en la Lengua Egipcia. No pienso muy bien. El tiempo lo mostrará; también la experiencia. ¡Recitaría a Tennyson si creyera que eso me daría Samadhi! Ahora más mantra, aunque por el Señor que ya me estoy hartando de él.

1.40. Se me ocurre, ahora que veo un poco más claro mi camino en la Operación, que podría considerarse el Primer Día como el de Osiris Asesinado [signo ilegible en la fuente], el Segundo como el del Duelo de Isis [signo ilegible en la fuente], el tercero como el del Triunfo de Apophis V, y el de hoy como el de Osiris Resucitado X; siendo estos cuatro días perfectos en sí mismos como una operación de 5°=6° (o quizás con uno o dos más para recapitular L.V.X. Lux, la Luz de la Cruz).

1.55. Desde allí podría pasarse a algún tránsito simbólico por el grado 6°=5° (aunque, desde luego, ese grado es en realidad

símbolo de este viaje del alma, no vice versa) y por el 7°=4°; y así quizás (¡si uno se atreviera tan solo a esperarlo!) al logro del 8°=3°. Ciertamente, lo poco que he hecho hasta ahora no pertenece a nada más alto que el Adeptado Menor, aunque he usado fórmulas superiores en el curso de mi trabajo.

Mi Prana actúa de manera febril: una mezcla de fatiga y energía. Esto no es bueno: probablemente viene de haber engullido ese gran almuerzo, y puede significar que debo dormir para recuperar el equilibrio. No obstante, usaré el ritual del Pentagrama sobre mi Anahata Cakkram [el corazón; un centro nervioso en la fisiología mística hindú. Ed.] y veré si eso me serena. (P. D.: Sí; al instante.)

Observen, por favor, cómo en esta condición de intensa tensión mágica las cosas más insignificantes tienen gran influencia. Normalmente puedo comer cualquier cosa en cualquier cantidad sin el menor efecto de ninguna clase; prueba de ello son mis expediciones y mis desenfrenos; nada me altera.

P. D.: ¡Pero observen, por favor! Normalmente media botella de Borgoña me excita notablemente; mientras hago esta magia es como tanta agua. ¡Una "transvaloración de todos los valores"!

3.55. Ante un citron pressé he revisado el nuevo Ritual. También he comprado materiales adecuados para pasarlo en limpio; y esto lo hice sin solemnidad ni ceremonial, sino con toda sencillez, tal como cualquier otro podría comprarlos. En suma, los compré de un modo verdaderamente rosacruz, según la costumbre del país.

Añado algunas consideraciones sobre el grado de Adeptus Major 6°=5°. (P. D.: Hay que distinguir entre el logro de este grado en

el mundo natural y en el espiritual. El primero lo poseo desde hace mucho.)

1. Quizás signifique un ascetismo severo. Por si fuera a tomar ese sendero, intentaré conseguir una cena realmente buena para fortalecerme. 2. Los senderos que conducen a Geburah son desde Hod, el del Colgado, y desde Tiphereth, el de la Justicia, ambos aspectos equilibrados de la Severidad, el uno implicando el Autosacrificio, el otro el sufrimiento involuntario. Uno es el Libre albedrío, el otro el Karma; y eso en un sentido más amplio que el del Sufrimiento.

El Ritual DCLXXI seguirá siendo aplicable; de hecho, puede considerarse suficiente; pero desde luego debe ser vivido además de ejecutado.

(Debo quejarme aquí de serios problemas con las estilográficas, y de la pérdida de un tiempo inestimable en arreglarlas. Han andado mal durante toda la operación, cosa que no me ha pasado en casi ocho años. Espero haber conseguido por fin una buena; ¡sí, gracias a Dios!, esta escribe decentemente.)

4.15. De un modo u otro me he salido del camino; he estado entreteniéndome con demasiadas cosas sueltas, por necesarias que hayan sido. Más vale que dedique una hora entera a querer la Cita con Adonai.

5.40. He hecho todo esto, y una Obra de Bondad. Revisaré otra vez el nuevo ritual, cenaré, volveré y lo pasaré en limpio para usarlo. Que Adonai el Señor vigile la Obra, para que sea perfecta, un vínculo seguro con Él, una Conjuración cierta e infalible, y Hechizo, y Operación del verdadero Arte de la Magick, para que

pueda invocarlo con éxito cuando a Él le parezca bien. ¡A Él; no a Mí! ¿No está escrito que si Adonai no edifica la Casa, en vano trabajan los que la edifican?

6.15. Chez Lavenue. No teniendo ganas de revisar, leeré entero este registro. Mi cena será Bisque d'Écrevisses, Tournedos Rossini, una Coupe Jack, media botella de Meursault, y Café. Todo esto debería ya absolver a los adeptos de la acusación de no saber darse buena vida.

7.20. Terminada la cena, vuelvo al Mantra-Yoga. Puede notarse que esperaba que el vino tuviera en mí un efecto excesivo; por el contrario, tiene mucho menos efecto que de costumbre. Esto es bastante importante. Me he abstenido a propósito, hasta ahora, de todo lo que pudiera llamarse droga, por temor a confundir los efectos. Con mi conocimiento de los efectos del hachís, muy probablemente habría podido quebrar en un momento el reino de Apophis de ayer, y la verdad del asunto habría sido 5 por ciento droga y 95 por ciento magia; pero nadie me habría creído. Recuerden que este registro es para el Público Británico, "a quien acaso yo le guste todavía". ¡Dios no lo quiera!, pues no puedo hacerme eco de la esperanza de Browning. Su grasitud, su hipocresía y su mezquindad son tales que su aprecio solo podría significar mi vileza, no su redención. ¡Lamento si parezco pesimista respecto de ellos! ¡Sería un golpe duro para mí, dicho sea de paso, si de pronto empezaran a comprarme! ¡Tendría, por mera coherencia, que cortarme el cuello! ¡Cálmate, amigo mío! No hay peligro.

7.40. Otra vez en casa y con la túnica puesta. Estoy cansado y oprimido a la vez, aun en mi paz; pues el día ha sido, y la noche

es, pesada y calurosa, con un poco de niebla; y, cabe sospechar, el aire está sobrecargado de electricidad. Descansaré tranquilamente con mi mantra en la postura del Colgado, y quizás duerma un poco.

8.10. ¡Nada de sueño; no hay descanso para el malvado! Es curioso cuán totalmente independiente es el mantra-yoga de la ensoñación. Puedo decir mi mantra con vigor mientras mi pensamiento vaga por todo el mundo; ¡y sin embargo no puedo escribir la oración más sencilla sin detenerlo, salvo con un esfuerzo muy grande, y entonces no resulta satisfactorio para ninguna de las dos partes! La meditación (del tipo "racional") sobre esto me lleva a sugerir que el pensamiento activo, "radiante", puede ser incompatible con el mantra, por ser este mismo (?) activo. Uno puede leer y entender con bastante facilidad con el mantra en marcha; uno puede recordar cosas. Por ejemplo, veo la cadena de mi reloj; pienso: "Oro. Au, peso atómico 196. $AuCl_3$, [importe ilegible en la fuente] la onza", y así ad infinitum; pero el acto de escribir estas cosas detiene el mantra. Esto puede deberse (en parte) a que siempre digo en voz baja cada palabra a medida que la escribo. [P. D.: Pero también lo hago, aunque quizás menos, cuando leo.]

8.22. Como estoy realmente despierto, bien puedo hacer un poco de Pranayama.

8.40. ¡Qué poco sé de magia y de las condiciones del éxito! Mis 17 ciclos de respiración no fueron absolutamente fáciles; sin embargo, los hice. ¡¡¡Después de una gran cena!!! La sudoración quedó por completo suprimida, pese al calor de la noche y al ejercicio; y los primeros síntomas del Bhuchari-Siddhi (el "saltar

como una rana") estuvieron bien marcados. Me animo a pasar unos minutos (todavía en Asana) leyendo el Shiva Sanhita.

9.0. Asana muy dolorosa otra vez. Es cierto que la hacía con mucho rigor. Noto que dan una segunda etapa (temblor del cuerpo) como preliminar del saltar como una rana; yo la había omitido, ya que una es tan obviamente el germen de la otra.

Los hindúes parecen carecer de sentido de la proporción. Cuando el Yogui, volviendo la lengua hacia atrás durante medio minuto, ha conquistado la vejez, la enfermedad y la muerte, entonces, en lugar de pasarla bien, dedica pacientemente (¡y de manera bastante patética, creo!) su juvenil inmortalidad a intentar "beber el aire por el pico de cuervo" . . . . . con la esperanza de curar una tisis pulmonar que probablemente nunca tuvo y que de todos modos ya había quedado curada por su esfuerzo anterior.

9.40. He estado practicando varios de estos mudras y asanas.

Respecto del Visuddhi Cakkram, que es "de oro brillante o color humo y tiene dieciséis pétalos correspondientes a los dieciséis sonidos vocálicos", podría hacerse un buen mantra con los sonidos vocálicos ingleses, o con los hebreos.

"¡Cada vez más curioso!" Los Yoguis identifican el Varana (Ganges) con el Ida-Nadi, el Asi (?) con el Pingala-Nadi, y Benarés con el espacio entre ambos. Como mi identificación de mi garganta con la Puerta del cimetière du Montparnasse.

En fin, se requiere un discernimiento muy considerable y un buen fundamento sólido de conocimiento si uno pretende sacar algún sentido de estos libros hindúes.

10.20. Un poco de Pranayama, creo.

10.22. ¡No logro ponerme firme y cómodo en absoluto! Probaré de nuevo el Colgado.

10.42. No sirve de mucho. El mantra sigue, pero sin apoderarse del Cakkram. Es difícil de explicar; el mejor símil que encuentro es el de un motor funcionando con el embrague suelto; o el de un hombre pedaleando en una bicicleta suspendida. No hay agarre.

Lo cierto del asunto es que estoy del todo desconcentrado. Evidentemente la etapa de Osiris Resucitado ha terminado; y creo que es caso de medidas violentas. Si uno aflojara ahora y esperara a la mañana, como un Pablo náufrago, probablemente despertaría siendo un mero hombre de mundo.

Surge entonces la Pregunta: ¿Qué debo hacer para ser salvo? La única respuesta (y una que no tiene relación alguna con la pregunta) es que un Ritual de Adeptus Major debería mostrar el Nacimiento de Horus y la Muerte de Tifón. Aquí también Horus y Harpócrates (los gemelos de los signos gemelos del ritual 0°=0°) son los que matan a Tifón. Así se mezclan todos los rituales: los símbolos se repiten, aunque en un aspecto distinto. De todos modos, se necesita algo muchísimo mejor que el sendero de Pe en el ritual 4°=7°. Creo que el postulante debería ser realmente azotado, torturado, marcado a fuego para sus equilibraciones en las diversas "Estaciones de la Cruz" o puntos de su viaje místico. Sin duda debe beber sangre como sacramento; ¡ah, ahora lo veo todo tan bien! El Iniciador debe matarlo, a él, Osiris; él debe resucitar como Horus y matar al Iniciador, tomando su lugar en la ceremonia desde allí hasta el final. Un poco incómodo

técnicamente, pero cederá ante la ciencia. ¡Así lo hacían antaño junto a cierto lago de Italia!

En fin, todo esto es un demonio con cara de perro, que siempre me aparta de los Sagrados Misterios. ¡No puedo salir a matar a nadie a estas horas de la noche! Podríamos empezar, sin embargo, con un poco de azote, tortura y marca a fuego. . . . ¡Cualquier cosa con tal de tener paz!

Pero azotarse a uno mismo no es fácil con una túnica puesta; y aunque uno podría quitársela, hay que considerar este punto: que uno nunca puede (salvo por un accidente lamentable) hacerse más daño del que quiere. En otras palabras, es imposible infligirse dolor de este modo, y por eso los flagelantes han sido condenados con razón como meros voluptuosos. La única manera de hacerlo sería infligirse alguna tortura cuya severidad uno no pudiera medir en el momento: por ejemplo, uno podría empaparse en petróleo y prenderse fuego, como hizo el otro día la joven mística (¡en Bretaña, supongo!). No es el acto lo que duele, sino las consecuencias; así, aunque uno sabe solo aproximadamente lo que sucederá, puede forzarse al acto. Esta es, pues, una forma posible de automartirio. Lo mismo las mutilaciones; aunque quizás sea justo observar que todas estas personas están locas cuando hacen estas cosas, y su criterio de placer y dolor es en consecuencia tan diferente del del hombre cuerdo que resulta incomprensible. ¡Miren a mi tío Tom, que va por el mundo jactándose de su castidad! El maníaco probablemente es feliz: ¡un pavo real que es todo cola! Y graznido. Miren a los Vegetarianos y a los wallaceístas y a toda

esa caterva de lunáticos. Se les paga en la moneda de la vanidad. ¡No desperdiciaré compasión en ellos!

11.3. Más bien compadézcame a mí mismo, que no soy capaz siquiera de hacer "consideraciones" sensatas para un Ritual de Adeptus Major. Lo único que cabe hacer, en suma, es seguir adelante con firmeza, con un poco más de coraje y energía (¡no hay mal en ello!), por las mismas viejas líneas. El Serpentear del Camino tiene que llevarme necesariamente adonde quiera que vaya a dar. ¿Por qué ir deliberadamente hacia Geburah? ¿Por qué no aspirar directamente por el Sendero del Rayo de Luna hacia la Corona Inefable? ¡La modestia está fuera de lugar aquí! Muy bien. ¿Entonces cómo aspirar? ¿Quién es el que está en el Rayo de Luna? El Santo Ángel Guardián. ¡Sí! Oh, mi Señor Adonai, Tú eres el Principio y el Fin del Sendero. Pues como Tú, אתה, eres también 406 = תו, Tau, el mundo material, la Omega. Y como Él, הוא, eres 12, los rayos de la Corona Inefable. (Ha ocurrido un desastre; a saber, un ataque súbito y violento de aquello que exige una tableta de Pepsina, Bismuto y Carbón, y la obtiene. A mi regreso, a las 11.34, continúo.) ¡Y como אני, Ani, "Yo", eres también אין, lo Negativo, que está más allá de estos a uno y otro lado!

11.38. Pero esta indisposición es una molestia. Debo de haber tomado un poco de frío de algún modo. Su inminencia explicaría mi falta de concentración. Y sin duda podría seguir gloriosamente, ¡de no ser porque ha ocurrido otro desastre! Entra Mary, sentada y vestida y en su sano juicio, ¡o comparativamente! Supongo, pues, que debo dejar el juego por un minuto o dos.

11.56. Me libré de ella, gracias a Dios. Puedo decir en mi defensa que nunca la habría dejado entrar de no ser por el accidente de que yo estaba fuera de la habitación y la puerta había quedado abierta, de modo que ella estaba adentro a mi regreso. Pongámonos en Asana.

El Quinto Día

12.26. Así comienza el Quinto Día de este gran Retiro Mágico. Con veintidós ciclos de respiración comencé. Esta práctica fue un poco más fácil; pero no mucho mejor. Debería volverse del todo simple y natural antes de dedicar el medio minuto de Kumbhakam (respiración retenida), cuando uno está rígido, a una fuerte proyección de la Voluntad hacia Adonai, como ha sido mi costumbre.

12.35. Espero que hoy haya más Obra mágica dura y definida, menos discurso, menos estado de ánimo beatífico, ¡que es el mismísimo diablo!, la verdadera Calipso, no menos tentadora porque resulte llamarse Penélope.

¡Ah, Señor Adonai, Señor mío! Concédeme el Perfume y la Visión; déjame alcanzar el puerto deseable; pues mi pequeña nave es sacudida por diversas tempestades, aun por Euroclidón, en el Lugar donde se encuentran los Cuatro Vientos.

Por lo tanto iré a descansar, dejando que mi mente repose siempre en la Voluntad hacia Adonai. Que mi sueño sea hacia Él, o la aniquilación; que mi despertar sea con la música de Su nombre; que el día esté lleno hasta el máximo de Él solo.

2.18. Mi buen amigo el cuerpo me despertó a esta hora por medio de sueños agitados acerca de un pariente del todo imaginario del cual nadie, en años, había visto otra cosa que su cabeza, que él asomaba por debajo de una lona impermeable. Se suponía que era un inválido. Me alegra decir que desperté como

corresponde y pasé de modo completamente automático al mantra. Mi Prana, sin embargo, parece febril y desequilibrado. Así que como una o dos galletas y bebo un poco de agua, y lo pondré en orden con el Ritual del Pentagrama.

Hecho, ¡pero ay!, qué difícil. ¡El sueño me combate como Apolión combatió a Cristiano! Pero me levantaré y lo tomaré por el cuello. (¡Vean, son las 2.30! ¡Doce minutos para hacer eso tan poco!) ¡Y miren la letra!

3.6. ¡Qué excelente es el Prana Yama, un consuelo para el alma! Hice treinta y dos ciclos, fáciles y agradables; podría haber seguido indefinidamente. Los músculos se pusieron rígidos, prácticamente por sí solos; tan liviano me sentía que casi me creí "aquel sabio" que "puede equilibrarse sobre su pulgar". El sueño queda vencido desde la palabra "¡ya!". En verdad,

si Satanás tiembla cuando ve
al santo más débil de rodillas,
entonces, seguro: ¡Satanás huye, exclamando "¡Maldición!",
cuando un santo cualquiera empieza el Pranayam!

Tan feliz, en verdad, estaba en la práctica que me consagré a Adonai mediante la fórmula de la Espera; y que llegué a la "concentración de vecindad" lo muestra el hecho de que varias veces me olvidé por completo de Adonai, y me encontré diciendo el viejo y tonto Mantram.

Desespero de pedir a mis lectores que distingan entre el fenómeno común del pensamiento errante y este fenómeno que está en el umbral mismo de la concentración verdadera y

perfecta; sin embargo, es importantísimo que la distinción sea captada.

Se presentará además la dificultad (¡así lo espero!) de distinguir entre la vacuidad del idiota y esa destrucción del pensamiento que llamamos Shivadarshana, o Nirvikalpa-samadhi. [Debemos remitir de nuevo al lector a los clásicos hindúes. Ed.]

El único criterio diagnóstico que se me ocurre es este: que no hay (no puedo estar seguro de ello) conexión racional entre el pensamiento que uno dejó atrás y el pensamiento nuevo. En un simple vagar durante la práctica de la concentración uno puede casi siempre (sobre todo con un poco de experiencia) rastrear la cadena. Con la concentración de vecindad no es así. Quizás haya una cadena, pero tan grande es ya el poder de impedir que las impresiones suban a la conciencia que uno no tiene conocimiento de los eslabones, habiendo sido cada uno de ellos degollado automáticamente en el umbral de la conciencia.

Desde luego, el practicante honesto y precavido no tendrá dificultad en reconocer la clase correcta de vagar; con esta explicación no tiene excusa si no lo hace.

Tengo otra teoría, sin embargo. Quizás esto no sea en absoluto un vagar, sino una aniquilación completa de todo pensamiento. Afirmando a Adonai, corto las cabezas de todos los demás; y la propia cabeza de Adonai cae. Pero en la pausa momentánea que esto causa, algún viejo pensamiento habitual (esta noche, mi mantra) se levanta. Un caso de Clausura seguida de la Moción de la Cuestión Previa. ¡Oh Señor!, ¿cuándo aprobarás una Moción

para Levantar la sesión, no, para Prorrogar, no, para Disolver este Parlamento?

3.32. No tengo sueño; sin embargo, volveré a recogerme, consagrándome a Adonai.

7.7. Desperté otra vez y continué el mantra.

8.10. Debería haberlo aprovechado más a las 7.7; volví a dormirme; el resultado es que me cuesta bastante despertarme otra vez. Sin embargo, estemos vigilantes ahora.

8.45. Me he vestido y de 8.35 a 8.45 ejecuté el Ritual del Sin Nacimiento. Aunque no lo ejecuté nada bien (omitiendo, por ejemplo, usar la Progresión Geométrica sobre la fórmula del Mahalingam en la sección de Ieou [No podemos entender este pasaje. Presumiblemente se refiere a la "Invocación Preliminar" de la "Goetia" del Rey Salomón, publicada por la S.P.R.T., Boleskine, Foyers, N.B., 1904. Ed.], y sin molestarme siquiera en formular cuidadosamente las Huestes Elementales, ni en disponerlas en torno al círculo), obtuve sin embargo, por el favor de IAO, un efecto realmente bueno, perdiendo todo sentido de la personalidad y siendo exaltado en el Pilar. La paz y el éxtasis me envolvieron. Está bien.

8.50. Pero como anoche estuve indispuesto, y como la mañana ha amanecido fría y húmeda, iré al Café du Dôme y romperé mi ayuno humildemente con Café y Sándwich. ¡Que me fortalezca en mi búsqueda de la Quintaesencia, la Piedra de los Sabios, el Summum Bonum, la Verdadera Sabiduría y la Perfecta Felicidad!

Espero (dicho sea de paso) haber dejado bien claro que todo este tiempo incluso una cesación momentánea del pensamiento

activo ha estado acompañada por el surgimiento del mantra. El ritmo, en suma, domina perpetuamente el cerebro; y se vuelve activo en cada oportunidad.

El fluido mantra musulmán es mucho más fácil de tomar que el tipo hindú habitual, con sus sonidos [ilegible en la fuente] y n predominantes: pero no sacude el cerebro con tanta fuerza. Quizás no sea peor por eso. Creo que el entrenamiento inconsciente del cerebro a un ritmo parejo es mejor que sobresaltarlo hacia lo mismo con una serie de choques.

Me gustaría también señalar que las sugerencias de "La Hierba Peligrosa" [Esperamos publicar este ensayo en el N.º 2 de "The Equinox". Ed.] para un ritual parecen estar al revés. Me parece que los métodos orientales son muy áridos, y valiosos principalmente como entrenamiento de la Voluntad, mientras que las Ceremonias de la Magia de la Luz afinan el alma a esa armonía en que no hay más que un paso hasta la Corona.

El verdadero plan es, entonces, entrenar la Voluntad hasta hacer de ella una máquina tan formidable como sea posible, y luego, en el momento del Ritual en que debe hacerse el verdadero trabajo, lanzar volando esa Voluntad concentrada "precipitándose con Rugido que resuena, para que pueda comprender con Voluntad invencible las ideas omniformes, que volando salieron de aquella única Fuente: cuyo Fundamento es Uno, Uno y Solo".

Así pues, como la Disciplina de cualquier clase no es más que un modo de entrar en un bosque a medianoche en la víspera de Pascua y cortar la vara mágica de un solo golpe del cuchillo mágico, etc., etc., etc., podemos considerar el sistema occidental

como el esencial. Pero desde luego el Pranayama, por ejemplo, tiene su propio efecto mágico definido, aparte de enseñar al practicante que debe aguantar esos tres segundos (esos últimos tres segundos mortalmente largos) aunque reviente en el intento.

9.0. Todo esto lo escribo durante el desayuno.

Mis devotos pueden notar, dicho sea de paso, cómo se está quebrando el deseo de dormir.

Noche	Sueño
I	7½ horas, sin interrupción desde las 12.30.
II	Casi 7 horas, con sueños.
III	Casi 8 horas; pero me desperté tres o cuatro veces, ¡y si no hubiera sido un gusano lo habría dispersado como paja!
IV	[ilegible en la fuente] horas; y despierto fresco.
V	1½ + [ilegible en la fuente] + 1 hora; y verdadero buen trabajo hecho en los intervalos.
[P. D.: VI	Probablemente 4 horas.
VII	2 + 2 + [ilegible en la fuente] horas.
VIII	6 horas, muy interrumpidas.
IX	[ilegible en la fuente] horas.
X	4 + [ilegible en la fuente] horas.
XI	[ilegible en la fuente] horas.
XII	De vuelta a lo normal: 7 horas de sueño perfecto.]

11.30. He estado caminando con el mantra, encargando y modelando una "montura" con la que lograr que la Asana sea realmente firme y cómoda; también encargando algunas fotografías que ilustren algunas de las posiciones más absurdas, para instrucción de mis devotos.

Ahora debo pasar en limpio el nuevo Ritual.

Esto, como advertirán enseguida, está todo mal. En teoría, todo debería estar listo desde el comienzo de la Operación; y uno debería simplemente hacerla y terminar con ella. Pero esta es una visión muy superficial. Uno nunca sabe qué puede requerirse; es decir, un principiante como yo no lo sabe. Además, uno no puede escribir un Ritual eficaz hasta que no está ya en un estado bastante exaltado . . . y así sucesivamente. Debemos simplemente hacer lo mejor que podamos, ahora como siempre.

He estado concentrándome únicamente en la Revisión y la copia del Ritual. Por lo tanto ahora vivo tal como vivo siempre para que se haga un trabajo definido: concentrándome, por así decir, en la Obra. Como también nos conjura Lévi por los Santos Nombres.

2.0. Al volver del almuerzo (una docena de Marennes Vertes y una Andouillette aux Pommes) me encontré con Zelina Visconti, más hermosa-fea que nunca a su manera salvaje. ¡¡¡Dice que está favorablemente dispuesta hacia mí, por recomendación de su portera!!! "¡La lengua de la buena fama ya se ha oído en su favor! ¡Avanza, libre y de buena fama!"

4.45. ¡Y solo dos páginas hechas! ¡Pero las decoraciones, "maravillosas"!

5.15. ¡Otra media hora perdida en mero emperifollar el Opus! Y ahora estoy demasiado cansado para siquiera empezar el Prana Yama. Iré al Dôme a ver qué me hacen un citron pressé y un sándwich, llevándome al mismo tiempo el manuscrito del Liber DCCCCLXIII, que me han dado para corregir, y haciéndolo. Si

Dios quiere, la Visconti me levantará el ánimo por la noche; y mañana tendré un buen día.

6.35. Todavía con el Liber DCCCCLXIII. [Será publicado en breve por "The Equinox". Ed.] Me gustaría escribir mantrams para cada capítulo.

7.20. Todavía con el Liber DCCCCLXIII. No necesito decir que soy perfectamente consciente de que, en un sentido, todo este trabajo y esta fabricación de rituales y copia e iluminación no es más que una multitud de demonios con cara de perro, ya que el Único Pensamiento de la Unidad con Adonai está ausente. Pero lo hago a propósito, convirtiendo cada cosa que hago en esa Voluntad Mágica. Así que si me preguntan "¿Está usted corrigiendo el Liber DCCCCLXIII?", respondo: "¡No! ¡Yo soy Adonai!".

7.50. Llegada de la Visconti.

8.50. Partida de la Visconti. Realmente un descanso necesario: pues la cabeza había empezado a dolerme, y su beso, medio dado y medio tomado, me refrescó mucho.

9.50. He terminado el Liber DCCCCLXIII. Es casi impensable que uno pudiera haberlo leído (meramente) en ese tiempo. ¡Digamos tres horas y media! Bueno, si eso no cuenta como Tapas, y Jap, y Yama, y Niyama, y todo lo demás, lo único que puedo decir es que creo que Ellos no juegan limpio.

Iré ahora a comer algo y (Dios mediante) a mi regreso me pondré a un trabajo de verdad, pues necesito luz del día para copiar mi Ritual.

11.30. Un sándwich y dos cafés en el Versailles y un citron pressé en el Dôme, una pequeña charla con M...e, B...e, H...s y otros. De hecho, soy un perro holgazán y desconcentrado. Empecé otra vez el Mantra, sin embargo; desde luego, va con toda facilidad.

11.50. Desvestido, y el mantra en marcha, y la Voluntad hacia Adonai menos inaparente.

Hoy empecé mal, lleno de orgullo espiritual: ¡miren los registros de mis primeras horas! Uno podría haberme tomado por un gran maestro de magia que con altivez condesciende a explicar unas pocas verdades elementales adecuadas a la capacidad de sus discípulos. Lo cierto es que soy un sapo, feo y venenoso, y si llevo una joya preciosa en la mano, esa joya es Adonai, y... bueno, pensándolo bien, yo soy Adonai. Pero St. John no es Adonai; y más vale que St. John haga un poco de humillación mañana. Como nada es más humillante que el Prana Yama, empezaré con eso.

El Sexto Día

12.5. Así pues (¡oh vosotros, grandes dioses del Cielo!) comienza el Sexto Día del Gran Retiro Mágico de aquel Santo Hombre Iluminado de Dios, nuestro Muy Honrado Frater O.M., Adeptus Exemptus 7°=4°, Hermano Electo de la Muy Secreta y Sublime Orden A∴A∴

Hace con gran dificultad (y sin ejecución interior) apenas cuatro ciclos de respiración. Alguien observó una vez que había hecho falta cien millones de años para producirme; puedo añadir que espero que pasen otros cien millones antes de que Dios haga otro perro como yo.

12.15. He ejecutado el Ritual Equilibrador del Flagelo, la Daga y la Cadena; con el Santo Óleo de la Unción que lleva el Fuego informante a su Agua Lustral.

12.35. Tengo tanto sueño que no puedo concentrarme en absoluto. (Estaba probando "El Sin Nacimiento".) La magia va bien; imágenes buenas y poderosas, pero me abandono por completo al sueño. Es la hora de las medidas heroicas o de decir: ¡Una buena noche de descanso, y empezar de nuevo por la mañana! Supongo que, como de costumbre, diré lo primero y haré lo segundo.

12.45. Me he levantado, me he lavado y he ejecutado el ritual "A Ti te invoco, el Sin Nacimiento" físicamente. El resultado, aceptable. Uno obtiene mejor visión y sensación mágicas cuando ejecuta un ritual en su Cuerpo Astral, así llamado. Pues está en el

mismo plano que las cosas con las que trata. Si, en cambio, se busca un trabajo serio, uno debe estar todo él allí. Para obtener "espíritus" "materializados" (¡perdonen el lenguaje absurdo!) uno debería (¡no, debe!) trabajar dentro de su cuerpo. Así también, creo, para el trabajo espiritual más alto; pues esa Obra se extiende de Malkuth a Kether.

Aquí está el gran valor de los sistemas orientales racionalistas. [P. D.: Desde luego, trabajados científicamente con lápiz, libreta y cronómetro. El Yogui es por lo general, en la práctica, un soñador tan vago como el místico.] Lo mantienen a uno siempre equilibrado por el sentido común. Uno podría extraviarse por líneas de ilusión placentera durante años, hasta perderse en el "Plano Astral".

Todo esto, observen, carece mucho de sentido, es muy vago en el mejor de los casos. ¿Qué es el Plano Astral? ¿Existe tal cosa? ¿En qué difieren sus fantasmas de los del ajenjo, la ensoñación, el amor y demás? Podemos admitir su insustancialidad sin negar su poder; los fantasmas del ajenjo y del amor son bastante potentes para llevar a un hombre a la muerte o al matrimonio; mientras que la ensoñación puede terminar en antivivisección ionismo o en locura por los alimentos de nueces.

En conjunto, prefiero explicar las muchas catástrofes terribles que he visto causadas por la magia mal entendida suponiendo que en magia uno trabaja con alguna función muy sutil y esencial del cerebro, cuya enfermedad puede significar para un hombre parálisis, para otro manía, para un tercero melancolía, para un cuarto la muerte. No es a priori absurdo sugerir que pueda haber algún pensamiento particular que cause la muerte. En el hombre

enfermo del corazón, por ejemplo, el pensamiento "Subiré corriendo las escaleras" podría causar la muerte tan directamente como "Me pegaré un tiro". Sin embargo, desde luego, este pensamiento actúa a través de la voluntad y del aparato de nervios y músculos. ¿Pero no podría un miedo repentino hacer que el corazón se detenga? Creo que hay casos registrados. Pero todo esto es terreno desconocido o, como diría Frank Harris, Aguas Sin Senda. Nos estamos acercando peligrosamente al "arsénico mental" y a "todo-dios-bueno-huesos-verdad-luces-hígado-mente-bendición-corazón, uno y no de una serie, apuesta y pasa la ficha". ¡El sentido común del hombre práctico de mundo me basta!

1.10. ¿Me dirá G. R. S. Mead o alguien sabio como él por qué, si salgo de mi cuerpo y miro (digamos) al Este, puedo girar (en el "cuerpo astral") hasta el Oeste-Sudoeste o por ahí, pero no más allá salvo con muy grande dificultad y tras larga práctica? Al trazar el círculo, justo cuando llegaba al Oeste, retrocedía de golpe al Oeste-Noroeste: giraba con bastante facilidad, en suma, hacia cualquier punto salvo el Oeste exacto, dentro de quizás 5°, pero nunca pasaba ese punto. Me he enseñado a hacerlo, pero siempre con esfuerzo. ¿Es esta una experiencia común?

Lo relaciono con mi facultad de conocer la dirección, que todos los montañistas y viajeros que han estado conmigo admiten que es del todo excepcional. Si salgo de mi tienda o mi cabaña por una puerta que mira, digamos, al Sudoeste, durante todo ese día, por toda clase de terreno, a través de cualquier selva imaginable, con toda clase de tiempo, niebla, ventisca, tizón, de noche o de día, sé dentro de 5° (por lo general dentro de 2°) la dirección

hacia la que miraba cuando salí de esa tienda o cabaña. Y si por casualidad observé su rumbo de brújula, desde luego puedo deducir el Norte por mero juicio del ángulo, en lo cual soy muy exacto. Además, llevo un registro mental, de manera del todo inconsciente, del tiempo empleado en una marcha; de modo que siempre puedo decir la hora con un margen de cinco minutos o así sin consultar mi reloj. Además, tengo otro registrador automático que traza la distancia más la dirección. Supongamos que partiera de Scott's y caminara (o fuera en coche; me da lo mismo) hasta el Ayuntamiento de Haggerston (dondequiera que esté Haggerston; pero digamos que está al N.E.), de allí a Maida Vale. Desde Maida Vale podría tomar una línea verdadera de vuelta a Piccadilly sin desviarme cinco minutos de camino, salvo callejones sin salida, etc., y sabría cuándo estoy cerca de Scott's otra vez antes de reconocer nada de los alrededores. Siempre me parece que obtengo una intuición de la dirección y la longitud de la línea A (de Scott's a Haggerston en línea recta; a pesar de cualquier rodeo, poco importaría si fuera por Poplar), otra intuición de la línea B (de Haggerston a Maida Vale), y que obtengo mi línea C (de vuelta a Scott's) por "trigonometría subliminal". En este ejemplo supongo que nunca había estado antes en Londres. He hecho un trabajo exactamente igual en docenas de ciudades extrañas, incluso en una madriguera retorcida como Tánger o El Cairo. En París me va peor que en ningún otro lugar; creo que porque las vías principales irradian desde estrellas, y así los ángulos lo confunden a uno. El poder, además, se aviene mal con la vida civilizada; se desvanece cuando vivo en ciudades, revive cuando vuelvo a la buena tierra de Dios.

Una tienda de siete pies y la luz de las estrellas: ¿quién quiere más?

1.35. Bueno, me he despertado escribiendo esto. El punto que realmente me llamó la atención fue este: ¿qué pasaría si por un entrenamiento severo forzara a mi "cuerpo astral" (¡maldición!, ¿no hay un término para eso libre de la prostitución L. . . .? Se habla de "les deux prostitutions"; así que está bien)... a mi Scin-Laeca, entonces: ¿qué pasaría si forzara a mi Scin-Laeca a convertirse en un Derviche Giróvago? No podría marearme, porque mis conductos semicirculares estarían en reposo. Realmente debo intentar el experimento. [Scin-Laeca. Véase "Una historia extraña" ("A Strange Story"), de Lord Lytton. Ed.]

1.58. Me dedicaré ahora a dormir, queriendo a Adonai. ¡Señor Adonai, dame un descanso profundo como la muerte, para que en muy pocas horas esté despierto y activo, lleno de una fuerza de león en el propósito hacia Ti!

7.35. Mi heroica conducta casi valió una "Nuit Blanche". Pues, estando tan completamente despierto, tenía todo mi Prana irritado, una sensación como el comienzo de un ataque de malaria, doce horas antes de que suba la temperatura. Me atrevo a decir que eran más de las 3 cuando me dormí; además, me desperté varias veces, y debería haberme levantado y hecho Prana Yama: pero no lo hice. ¡Oh, gusano!, ¡el pájaro más dormilón puede atraparte fácilmente! . . . No estoy bien despierto, aunque es mérito mío haberme despertado diciendo mi mantra con vigor. La mañana está amargamente fría y húmeda; sin embargo, debo levantarme y afanarme en mi hermoso Ritual.

7.55. Me pongo a copiar.

10.12. He completado mis dos páginas prescritas de iluminación. Iré a romper mi ayuno y a hacer mis asuntos.

10.30. Después de escribir cartas salí y tomé café y dos brioches.

11.50. En el Louvre, consultando algunos puntos curiosos de la sabiduría de Khemi [Egipto. Ed.] para mi Ritual. No puedo entenderlo; pero me siento desfallecer por falta de alimento; debo volver a la estricta alimentación del Hatha-Yoga.

12.20. Media docena de ostras y un entrecôte aux pommes.

1.00. De vuelta al trabajo. Estoy en una condición física muy baja; bien equilibrado, pero agotado. ¡Apenas puedo caminar erguido! ¡Señor Adonai, cuánto me alejo de los jardines de Tu belleza, donde juegan las fuentes del Elixir!

2.05. Escribí dos páginas; las anteriores no estaban realmente secas; así que debo esperar un poco antes de iluminar. Descansaré, ¡si puedo!

2.55. En la postura del Colgado. Pronto me dormí y seguí dormido.

4.30. Es inútil persistir. . . . Sin embargo, persisto.

5.40. Tenía tanto frío, de un modo tan escandaloso, que fui al Dôme y tomé leche, café y un sándwich, comidos a la manera del Yogui.

Pero no me ha hecho ningún bien en cuanto a energía. Estoy tan mal o peor de lo que estaba el día que he llamado el día de

Apophis (el tercer día). Lo único que tengo a mi favor es el modo en que he mantenido el mantra en marcha.

Una cosa al menos es buena; si algo resulta de este gran retiro mágico (cosa de la que empiezo a dudar), no estará mezclado con ningún otro entusiasmo, poético, venéreo ni báquico. Será puramente místico. Pero como todavía no ha sucedido (y por ahora parece increíble que suceda), creo que podemos cambiar de tema. . . . .

5.57. ¡Qué tonto soy, dicho sea de paso! Digo que "Él es Dios, y que no hay otro Dios sino Él" 1800 veces por hora; pero no creo que lo piense ni una vez al día.

6.30. Toda mi energía ha vuelto de pronto. ¿Fue ese sándwich del Hatha-Yoga? Sigo copiando el Ritual.

7.10. Copia terminada. Iré a cenar y a aprenderlo de memoria, humilde y reflexivamente. La iluminación puede terminarse, con un poco de suerte, en dos días más. No estoy dispuesto a usar el Ritual hasta que esté bellamente coloreado. Como dice Zoroastro: "Dios nunca se aparta tanto del hombre, y nunca le envía tanto nuevos senderos, como cuando este asciende a especulaciones u obras divinas de manera confusa o desordenada, y (como añade el oráculo) con labios no santificados, o pies sin lavar. Pues de los que son así negligentes el progreso es imperfecto, los impulsos son vanos, y los senderos son oscuros".

7.40. Chez Lavenue. Bisque d'Écrevisses, demi-perdreau à la Gelée, Cèpes Bordelaise, Coupe Jack. Demi Clos du Roi.

Estoy seguro de que cometí un error serio al comienzo de esta Operación del Arte de la Magick. Debería haber realizado una verdadera Equilibración con una hora de Prana Yama en Asana (aunque hubiera tenido que hacerlo sin Kumbhakam) a medianoche, al amanecer, a mediodía y al ponerse el sol, y no debería haber permitido que nada arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra, interfiriera con su debida ejecución. En cambio, me creí un tipo tan magnífico que entrar en Asana unos pocos minutos cada medianoche y dejar el resto a como saliera bastaría. Estoy bien castigado.

8.30. Esta comida, tomada de manera yóguica y ceremonial, me está haciendo bien. Terminaré, Dios mediante, con café, coñac y cigarro.

Es un error fatal hacer pedazos el cuerpo y dejar intacta la conciencia, como ha sido mi caso todo el día. Es verdad que algunas personas encuentran que si dañan el cuerpo vuelven inestable la mente. Es verdad; la predisponen a la alucinación. Hay que usar métodos estrictamente corporales para domar el cuerpo; métodos estrictamente mentales para controlar la mente. Esta última restricción no es tan vitalmente importante. Cualquier arma es legítima contra un enemigo público como la mente. ¡Ni tregua ni cuartel!

Por el contrario, usar las fuerzas espirituales para asegurar la salud, como ciertas personas intentan hacer hoy en día, es la más vil magia negra. Esta es una de las numerosas razones para suponer que Jesucristo era un Hermano del Sendero de la Mano Izquierda.

Ahora bien, mi cuerpo me ha estado tratando bien, despertándose como corresponde a horas convenientes, durmiendo en los momentos adecuados, guardándose para sí . . . un cuerpo admirable. Entonces, ¿por qué no habría de sacarlo a pasear y darle la mejor cena que pueda servir Lavenue? . . . ¡Siempre que no deje de decir ese mantra!

¡Sería tan fácil engañarme a mí mismo hasta creer que he alcanzado! ¡Sería tan fácil matarme de hambre hasta que hubiera "visiones por ahí"! ¡Sería tan fácil escribir un relato espléndido como el sol sobre Adonai, mi Señor y mi amante, para convencer al mundo y a mí mismo de que Lo he encontrado! Con mi genio poético, ¿acaso no podría superar en la escritura a San Juan (mi tocayo) y a la señora doctora Anna Bonus Kingsford? Sí, podría engañarme a mí mismo si no adiestrara y fortificara mi escepticismo en cada punto. Esa es la gran utilidad de este registro; uno podrá ver después si hay algún rastro de influencia poética o de otra índole. Pero esta es mi ancla de salvación: no puedo escribir una mentira, ni en poesía ni acerca de la magia. Estas son las cosas serias que constituyen mi personalidad; y me resultaría más fácil volarme los sesos que escribir un poema que no sintiera. La excepción aparente es el caso de la ironía.

[P.S. Me pregunto si sería posible confeccionar una tabla matemática que mostrara las curvas de la comida (y la digestión), la bebida, otros impulsos físicos, el clima y demás, y compararlas con la curva del entusiasmo y del logro místicos. Aunque quizá sea cierto que la salud perfecta y el bien-être son las bases de todo verdadero trance o arrobamiento, parece improbable que la mera exuberancia de lo primero pueda excitar lo segundo. En

otras palabras, probablemente hay alguna materia prima de la obra que no es nada de lo que conocemos como corporal. A mi regreso a Londres debo sin falta someter el asunto a matemáticos más experimentados y, si es posible, obtener un análisis gráfico del tipo indicado.]

9.20. ¡Qué difícil y qué caro es emborracharse cuando uno está haciendo magia! Nada lo exhilara ni lo afecta de ninguna otra manera. ¡Oh, el patetismo y la tragedia de aquellos versos:

Venid donde el trago es más barato,
venid donde los jarros llevan más!

¡Cómo quisiera haberlos escrito yo!

10.08. Después de beber un citron pressé y de mirar un rato la partida de póquer en el Dôme, vuelvo ahora a casa. Pensé para mis adentros: "Voy a tirar todo esto por la borda, a ser sensato y a dormir bien esta noche", y me di cuenta de que sería imposible. Estoy tan adentrado en esta Operación que, al detenerme para echar una última mirada atrás sobre el camino seguro, ¡había desaparecido! Tengo que salir de esto o Adepto o maníaco. ¡Gracias a Dios por eso! Ahorra problemas.

10.20. Desvestido y con la túnica puesta. Haré una Aspiración en la postura del Colgado, con la esperanza de sentirme descansado y en forma para la medianoche. El Incienso ha llegado de Londres; y siento sus efectos mágicos de lo más favorables.

¡Oh criatura de Incienso! Te conjuro por Aquel que se sienta sobre el Santo Trono y vive y reina por siempre como la Balanza de la Justicia y la Verdad, que consueles y exaltes mi alma con Tu

dulce perfume, para que yo esté enteramente consagrado a esta Obra de la Invocación de mi Señor Adonai, para que la alcance plenamente, contemplándolo cara a cara (como está escrito: "Antes de que hubiera Equilibrio, el Rostro no contemplaba al Rostro"), sí, quedando enteramente absorto en Su inefable Gloria; sí, siendo Aquello de lo cual no hay Imagen ni en la palabra ni en el pensamiento.

10.55. ¡Qué mundo fatigoso en el que vivimos! Apenas me dejo llevar a hacer unos cuantos comentarios halagüeños sobre mi cuerpo, encuentro que todo anda mal en él, ¡y que dos granos de Cáscara Sagrada son necesarios para su bienestar! . . . .

¡Cómo quisiera saber dónde estoy! No reconozco en absoluto en qué Sendero me hallo; ni siquiera parece un Sendero. Hasta donde alcanzo a ver, voy a la deriva, sin timón y sin velas, por un mar sin orillas: el Falso Mar de las Qliphoth. Porque en mi estupidez comencé a ensayar cierto ritual de la llamada Magia Malvada. . . . No malvada en verdad, porque solo es malvado (en un sentido) aquello que no conduce a Adonai. (En otro sentido, todo lo que no es Adonai es malvado.) Y, por supuesto, tuve la idea demente de que este ritual serviría para estimular mi devoción. Para información del Z.A.M., puedo explicar que este ritual pertenecía a Saturno en Libra; y, aunque sea perfectamente correcto en su propio plano, es un demonio con cara de perro en esta operación. ¿Lo es, sin embargo? Estoy tan ciego que ya no puedo resolver los problemas más simples. O bien veo tan bien, y estoy tan equilibrado, que veo los dos lados de toda cuestión. Cuando a uno le daba la ceguera del ajedrez, solía abjurar del

juego. Nunca intenté aguantar hasta el final; ojalá lo hubiera hecho. De todos modos, ¡esto tengo que aguantarlo hasta el final!

¡Oh Señor del Ojo, que Tu Ojo esté siempre abierto sobre mí! ¡Porque el que guarda a Israel no se adormece ni duerme! Señor Shiva, ¡abre Tú el Ojo sobre mí y consúmeme por completo en su resplandor! ¡Destruye este Universo! ¡Devora a tu ermitaño en tus terribles fauces! ¡Danza Tú sobre este santo Tuyo postrado! . . .

Sufro de sed . . . es una sed del cuerpo . . . pero la sed del alma es más profunda, e imposible de saciar.

¡Señor Adonai! Que los Poderes de Geburah me sumerjan una y otra vez en los Fuegos del Dolor, para que mi acero sea templado hasta ser esa Espada de la Magia que invoca Tu Conocimiento y Tu Conversación. ¡Hoor! ¡Elohim Gibor! ¡Kamael! ¡Seraphim! ¡Graphiel! ¡Bartzabel! ¡Madim! Os conjuro en el Número Cinco. ¡Por la Estrella Flamígera de mi Voluntad! ¡Por los Sentidos de mi Cuerpo! ¡Por los Cinco Elementos de mi Ser! ¡Levantaos! ¡Moveos! ¡Apareced! Venid hacia mí y torturadme con vuestras feroces punzadas . . . ¿y por qué? porque soy el Siervo del Mismo vuestro Dios, el Verdadero Adorador del Altísimo.

Ol sonuf vaoresaji, gono Iadapiel. elonusaha cælazod. Yo reino sobre vosotros, dijo el Señor de los Señores, exaltado en poder. [De los manuscritos del Dr. Dee. Ed.]

11.17. Ahora probaré de nuevo el Colgado.

11.30. Muy vigoroso y bueno, mi querer a Adonai. . . . Quisiera explicar la dificultad. Sería bastante fácil formar una Imagen mágica de Adonai; y sin duda Él la informaría. Pero sería solo

una Imagen. Este puede ser el significado del mandamiento "No te harás imagen tallada", etc., así como "No tendrás otros Dioses fuera de mí" implica la devoción de una sola mente (Ekagrata) a Adonai. Así, toda Imagen mental o mágica debe necesariamente quedarse corta frente a la Verdad. En consecuencia, uno tiene que querer lo que no tiene forma; y esto es muy difícil. Concentrar la mente en una cosa definida ya es bastante arduo; pero al menos hay algo que asir, y algún medio de comprobar el propio resultado. En este caso, en cambio, en el instante en que la voluntad de uno toma una forma mágica (y la voluntad simplemente se deleita en crear formas), en ese instante uno sabe que se ha desviado del camino.

Esta es, por supuesto, (con bastante aproximación) otra manera de expresar la Meditación hindú cuyo método consiste en matar todos los pensamientos a medida que surgen en la mente. La diferencia es que yo apunto a un blanco, mientras que ellos impiden que las flechas lo alcancen a uno. En mi aspiración a conocer a Adonai me parezco a sus Yoguis que se concentran en su "Señor personal"; pero al mismo tiempo hay que recordar que no voy a contentarme con lo que a ellos los contentaría. En otras palabras, voy a definir "el Conocimiento y Conversación de mi Santo Ángel Guardián" como equivalente a Neroda-Samapatti, el trance del Nibbana. ¡Espero poder estar a la altura de esto!

11.55. He estado practicando Asana, etc. Olvidé una cosa en la última anotación: le había estado reprochando a Adonai que durante seis días Lo había evocado en vano. . . . Obtuve la respuesta: "El Séptimo Día será el Sábado del Señor tu Dios". ¡Así sea!

El Séptimo Día

12.17. Comencé este gran día con ocho ciclos de respiración; me detuvo el trastorno de la indigestión en su otra forma. (P.S. Evidentemente, la introducción de la Cáscara en mi aura sensible hizo que su acción fuera instantánea.) Mis conductos respiratorios tampoco estaban del todo despejados; evidentemente me he resfriado.

Ahora, oh mi Señor Adonai, Tú, el que Brilla por Sí Mismo, ¿no te manifestarás a Tu elegido? ¡Pues mírame! Soy como una palomita blanca que tiembla sobre Tu altar, con la garganta tendida al cuchillo. Soy como un niño pequeño comprado en el mercado de esclavos . . . ¡y ha caído la noche! Te espero, oh mi Señor, con un gran anhelo, más fuerte que la Vida; y sin embargo soy tan paciente como la Muerte.

Había cierto Derviche a quien un ladrón le robó el turbante. Pero cuando le dijeron: "¡Mira! ¡ha tomado el camino de Damasco!", aquel santo varón respondió, mientras iba tranquilamente al cementerio: "¡Lo esperaré aquí!".

Así pues, hay un lugar, oh Tú, ladrón del amor de mi corazón, Adonai, al que al fin debes llegar; y ese lugar es la tumba en que yacen sepultados todos mis pensamientos y emociones, todo aquello que es "Yo, y Me, y Mío". Allí me tenderé y te esperaré, así como nuestro Padre Christian Rosenkreutz, que se tendió en el Pastos en la Bóveda de la Montaña de las Cavernas, Abiegnus, en cuyo portal hizo escribir las palabras "Post Lux Crucis Annos

Patebo". Así Tú entrarás (como hicieron el Frater N. N. y sus compañeros) y abrirás el Pastos; y con tu Globo Alado tocarás la Rosa Cruz sobre mi pecho, y yo despertaré a la vida: la verdadera vida que es la Unión contigo. Así pues, perinde ac cadaver, te espero.

12.43. Escribí, por cierto, en algún día anterior (IV. 12.57 a. m.) que usaba la Suprema fórmula de la Espera. . . . ¡Ratón ridículo! ¿acaso no está escrito en el Libro del Corazón Ceñido por la Serpiente que "Esperarte es el Fin, no el Comienzo"? Es tan tonto como levantarse a medianoche y decir: "Voy a salir a dormir al sol". Pero soy irlandés, y si me ofrecen un paseo en burro a un chelín la primera hora y seis peniques la segunda, no deben sorprenderse de la astuta tontería de mi respuesta: que tomaré primero la segunda hora. Pero así es siempre; el gusto de sacar ventaja a nuestros más queridos amigos en un trato nos es innato: y así, aun en la religión, cuando tratamos con nuestras propias almas, intentamos hacer trampa. Salgo a cortar una vara de almendro a medianoche y, como me resulta incómodo, "afirmo mágicamente" que el fresno es almendro y que las siete son las doce. ¡Parece una lástima haberse convertido en mago, capaz de forzar a la Naturaleza a acomodarse a las propias afirmaciones, para no dar a ese poder mejor uso que este! Los milagros solo son legítimos cuando no hay otra salida posible. Es un desperdicio de poder (la clase de poder más cara) "hacer que los espíritus nos traigan toda clase de alimentos" cuando vivimos al lado del Savoy; necio fue aquel Yogui que pasó cuarenta años aprendiendo a cruzar el Ganges caminando cuando todos sus amigos lo cruzaban a diario por dos pice; y obra mal el hombre que invoca a Tahuti para curarse un resfrío de cabeza teniendo

tan a mano la tienda del señor Lowe en Stafford Street. Pero los milagros pueden realizarse en un caso extremo; y se realizan. Esto nos lleva de vuelta en círculo; el milagro del Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián solo ha de realizarse cuando el Mago ha remado hasta agotarse por completo; en el lenguaje del Tarot, cuando el Mago se ha convertido en el Loco. De no ser por mi fe en el Ritual DCLXXI, estaría al cabo de mis conjuros. ¿Y bien? Veremos en el desenlace.

1.25. Casi empiezo de veras a creer que ELLO sucederá. Porque me acosté del todo libre de preocupación o ansiedad (abrazándome a mí mismo, por así decirlo), perfectamente seguro de Él, del modo simple y no afirmativo en que un niño está seguro de su madre, en un estado de complacida expectación, con los pensamientos del todo suprimidos en una escucha atenta, como si fuera del ruido del viento de Su carro, como si fuera del rumor de Sus alas. ¡Porque he aquí que a través del cielo de Nu Él cabalga en Su carro: pronto, pronto estará aquí!

En este estado de escucha entran ciertas cosas curiosas: revoloteos informes, no sé qué. También lo que yo solía llamar voces de "línea cruzada de teléfono": voces de gente extraña que dice cosas comunes del todo absurdas: "¡A ver, toquémoslo!", "¿Y el almuerzo?", "Entonces le dije: ¿Usted . . .", y así sucesivamente; igual que si uno estuviera oyendo por casualidad una conversación en un vagón de ferrocarril. Contemplé también a Khephra, el Dios Escarabajo, la Gloria de la Medianoche.

Pero déjenme recogerme de nuevo para dormir, como hizo el niño Samuel. Si Él decidiera venir, puede despertarme

fácilmente.

3.35. He dormido bastante: un largo sueño en el que P. . . t, Lord M. . . y de B. . . n y mi esposa se alojan todos conmigo en la casa de mi madre. Mi cuarto, el cuarto de antes, con una página arrancada, ¡porque lo concebía como parte de un libro, de algún modo! ¡Oh, cuánto de este sueño! La mayor parte se debe claramente a fuentes evidentes; no veo de dónde sale Lord M. . . y. Muy probablemente esté muerto. Eso me ha pasado de vez en cuando. [P.S. No era el caso.]

El sueño cambió, además, a un transatlántico, donde unos japoneses me robaron la pipa en una serie de aventuras de tipo fastidioso: todos se comportaban tan mal como sabían, y de la manera más inesperada.

Al despertar hace un momento, y concentrarme al instante en Adonai, encontré mi cuerpo presa de un leve estremecimiento, muy curioso y agradable, como hojas que tiemblan en una brisa continua. Creo haber oído describir este estado de Temblor Interior en algunos libros místicos. Creo que los Shakers y los Cuáqueros tenían violentas sacudidas. Abdullah Haji de Shiraz escribe:

Así como el cuerpo se estremece cuando el Alma
se entrega a Allah en su rápida carrera
a Sí misma. . . .

Es el temblor más diminuto, más íntimo, no muy distinto del de Kambhakham o "Vindu-siddhi" [véase el Shiva Sanhita. Ed.] cuando se los ejecuta como es debido; pero de cualidad femenina. Siento como si me estuvieran sacudiendo; en los otros

casos reconozco mi propio ardor como la causa. Es muy suave y dulce. Así que ahora puedo volver a esperarlo.

3.50. La Voz del Nadi ha cambiado a una música tenue pero muy plena y muy dulce, con un tono de campana más insistente que las otras notas, a intervalos.

5.45. Despierto otra vez, y paciente y ansioso. Los sueños fluyen a través de mí sin cesar. Esta vez una casa donde yo, como un nuevo Barba Azul, tengo que ocultar a mis esposas unas de otras. Pero mi necia omisión de acuchillarlas hace que yo tenga treinta y nueve cámaras secretas, y solo una abierta en cada caso. ¡Oh, metros y metros de esto! Y toda clase de gente viene a cenar (y no hay cena), y tenemos que hacer toda clase de malabares; y todas las esposas se creen desatendidas, como no pueden dejar de creerse si uno es lo bastante demente como para tener cuarenta, ¡y yo las aborrecía a todas tanto! era terrible tener que volar de un lado a otro para consolar y dar explicaciones; la dificultad crece (calculo yo) aproximadamente como la quinta potencia del número de esposas . . . ¡Me alegro de estar despierto! Sí, ¡y cuánto me alegraré cuando de veras despierte de este encantamiento que es la vida, despierte al amor de mi Señor Adonai!

Hace un frío amargo al amanecer. Un frío consagrador me parece; y sin embargo no voy a enfrentarlo ni a regocijarme en él; ya estoy contento, habiendo dejado de luchar.

7.15. Despierto otra vez, deliciosamente descansado y renovado.

9.45. Despierto otra vez, ídem.

11.35. Ahora romperé el ayuno con un sándwich y café, comidos a la manera del Yogui. Me siento como un convaleciente después de una fiebre; muy sereno, muy limpio, bastante débil, demasiado débil, en verdad, para estar realmente feliz: pero contento.

Pasé la mañana posando para Michael Brenner, un escultor del que un día se oirá hablar. Muy joven todavía, pero creo que es el mejor hombre de su generación, de aquellos cuya obra he visto.

Por cierto, sufro de un dedo hinchado desde ayer por la mañana o quizá antes. Le he prestado poca atención, pero duele.

Quiero explicar por qué he registrado con tanto cuidado los detalles algo banales de todo lo que he comido y bebido.

1. Todo alimento es una especie de intoxicante; por lo tanto, una fuente fecunda de error. Si obtuviera algún buen resultado, uno podría decir: "Estabas famélico" o "Estabas borracho". Es muy fácil conseguir visiones de alguna clase por cualquiera de los dos procedimientos, y engañarse con la idea de que uno ha alcanzado, confundiendo las Qliphoth con Kether.

2. Al cumplir el voto "Interpretaré todo fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma", las meras acciones animales son las que más se resisten. Uno no puede ver la naturaleza del fenómeno; parece tan sin importancia; uno se inclina a despreciarlo. Por eso lo asiento en el registro como correctivo.

3. Si otros han de leer esto, me gustaría que vieran que los códigos elaborados de moralidad no tienen nada que ver con mi sistema. Ninguna cuestión de pecado y gracia entra jamás en él. Si un químico quiere preparar sulfato de cobre a partir de su

óxido, no vacila con el argumento de que el ácido sulfúrico, arrojado a los ojos, lastima a la gente. Así, yo uso la droga moral que produzca el resultado deseado, sea o no esa droga lo que la gente comúnmente llama veneno. En suma, actúo como un hombre sensato; y creo que merezco todo el crédito por introducir esta idea completamente nueva en la religión.

12.25. Esa función de mi cerebro que dice "Deberías estar queriendo a Adonai" a veces actúa. ¡Pero si Lo estoy queriendo! Está tan activa porque toda esta semana ha estado trabajando duro, y no se da cuenta de que su trabajo ya está hecho. Igual que un almacenero retirado que se despierta y piensa: "Tengo que ir a abrir la tienda". En la fraseología hindú, la sustancia del pensamiento, forzada penosamente todos estos días por un solo canal, ha adquirido el hábito [es decir, de fluir naturalmente por él. Ed.]. Soy Ekägrata: de una sola punta. Igual que cuando uno prepara un sifón, tiene que chupar y chupar un rato, y luego, cuando se alcanza el equilibrio en los dos brazos del tubo, el fluido sigue corriendo suave y silenciosamente por sí mismo. La gravitación, que estaba en contra de nosotros, ahora está a nuestro favor. Así, ahora todo el destino del Universo queda vencido por mí; soy impulsado, con una fuerza siempre creciente e irresistible, hacia Adonai.

Vi Veri Vniversvm Vivvs Vici.

12.57. De vuelta en casa para iluminar mi hermoso Ritual.

3.30. Dos páginas hechas y puestas aparte a secar. Creo que saldré a dar un pequeño paseo y a disfrutar del hermoso sol. También a la farmacia, para que me atiendan el dedo.

4.05. El farmacéutico se negó a hacer nada; así que lo hice yo mismo. Es la romántica dolencia de la uña encarnada; se había formado un pequeño absceso. Endiabladamente doloroso después de la limpieza. Daré el paseo antedicho.

4.17. Debo anotar cómo en este día hay una ausencia completa de todo el aparato mágico de uno. El mantra se ha aminorado hasta (a ojo) una cuarta parte de su antiguo ritmo. El resto, al unísono. Esto se debe a que la sensación de gran poder, etc., etc., es la mera evidencia del conflicto: el tronar de los cañones. Ahora todo está en paz; el poder del río, ya no un torrente. El Concurso de las Fuerzas se ha convertido en la Armonía de las Fuerzas; la palabra Tetragrammaton está pronunciada y terminada; la santa letra Shin ha descendido a ella. En lugar del Dios rugiente del Sinaí tenemos al Niño dormido de Belén. Un cumplimiento, no una destrucción, de la Ley.

4.45. De nuevo en casa. Me acostaré en la Posición del Colgado y esperaré la venida de mi Señor.

6.00. Levantado otra vez para salir a cenar. Estuve medio dormido parte del tiempo.

6.15. Cena: Hors d'Œuvre, Tripes à la Mode de Caen, Filet de Porc, Glace, ½ Graves. ¡Oh, qué inflexibles gobernantes intelectuales tiene el mundo! Lo como de un modo semi-Yogui.

6.20. Me pregunto si no habré cometido un error al permitirme dormir. ¡Sería muy propio de mí, si hubiera un solo error posible que cometer, cometerlo! Era perfecto, si tan solo hubiera velado. Pero dejé que mi fe se desbocara. . . . Me lo pregunto.

6.45. Terminada la cena, sigo como estoy, en fe serena y en amor. ¿Por qué habría de esperar un efecto catastrófico? ¿Por qué las circunstancias de la Unión con Dios no habrían de ser compatibles con la conciencia normal? Interpenetrándola e iluminándola, si se quiere; pero no destruyéndola. Bueno, no sé por qué no habría de ser así; ¡pero apuesto a que no lo es! Toda la experiencia espiritual que he tenido argumenta contra semejante teoría. Por el contrario, dejará la razón del todo intacta, Señora suprema de su propio plano. Mezclar los planos es el triste destino de muchos místicos. ¡Cuántos conozco en mi propia experiencia que me dicen que, obedientes a la Visión Celestial, no dispararán más a los conejos! Así fundan un sistema sobre nimiedades, y su Señor y Dios es algún miserable elemental pequeñito que se disfraza de Todopoderoso. Recuerdo que mi tío Tom me decía que estaba seguro de que a Dios le desagradaría verme con una chaqueta azul en domingo. ¡Y hoy está sorprendido y apenado de que yo no adore a su Dios, ni siquiera a mi propio sastre, como sin duda sería más razonable!

7.32. ¿Cómo es que espero la recompensa en el acto? Sin duda estoy abusando de mi poder mágico, que es una cosa activa, y por lo tanto mi pasividad no es perfecta. Por supuesto, cuando ELLO sucede, sucede fuera del tiempo y del espacio: ahora o dentro de diez años, todo es lo mismo. Todo lo mismo para ELLO; no todo lo mismo para mí, O.M. Así, O.M. (el perro Yo) persiste irracionalmente en querer ELLO, aquí y ahora. Sin duda, en efecto, es una falta de fe, una concesión a la ilusión del tiempo . . . y demás. Sí, sin duda es todo mágicamente erróneo, hasta mágicamente absurdo; y sin embargo, aunque veo la trampa, camino deliberadamente hacia ella. Supongo que de algún modo

seré castigado . . . ¡Bien! ahí está la excusa que buscaba. El miedo es el fracaso: debo atreverme a obrar mal.

7.50. ¡Bien! Se me acaba de ocurrir que esta Espera y Vigilia es la suprema tensión Mágica. Cada leve sonido u otra impresión lo sacude a uno tremendamente. Es bastante fácil excluir los sonidos y cosas así cuando uno se concentra en la magia activa: hice todas mis primeras evocaciones en Chancery Lane. Pero ahora uno está abriendo deliberadamente todas las avenidas de los sentidos para admitir a Adonai. Uno ha destruido su propio Círculo Mágico. Todo aquel gran Edificio está derribado. . . Por lo tanto estoy en un aprieto peor que nunca antes, y recién acabo de darme cuenta. Una pisada en la vereda es la más aguda agonía, porque no es Adonai. Mi oído, normalmente bastante torpe, está intensamente aguzado; y estoy a treinta metros de los tranvías eléctricos del Boulevard Montparnasse en la hora más concurrida de la tarde. . . . ¡Y puede aparecer la Visconti! . . . ¡Eli, Eli, lama sabacthani!

8.45. Salí al Dôme a beber mi último citron pressé y a evitar a la Visconti. He vuelto, y estoy en cama. Intentaré dormir ahora, despertando a tiempo para la medianoche y las horas tranquilas.

8.53. He soportado la suprema tentación y el asalto del Enemigo. De esta manera. Primero, encontré que no quería dormir: no podía dejar de "Esperar". Luego me dije: "Puesto que anoche aquel Ritual Negro (véase la anotación de las 10.55) sirvió al menos para volver todos mis pensamientos hacia el Único Pensamiento, lo intentaré de nuevo . . .". Después me dije: "No; hacer eso no es pura 'espera'". Y entonces, como por el destello de un relámpago, el Abismo del Pozo se abrió, y toda mi posición

quedó trastocada. Vi mi vida, desde el alba de la conciencia hasta ahora, como una gigantesca "pose"; ¡mi mismo amor a la verdad asumido en beneficio de mi biógrafo! Todas estas cosas extrañas sufridas y gozadas sin mejor propósito que parecer un gran hombre. No se puede expresar el horror de este pensamiento; es El pensamiento que asesina el alma, y no hay respuesta para él. Es tan universal que es imposible probar lo contrario. Así que uno debe portarse como un hombre, y dominarlo y matarlo por completo, sepultándolo en aquel infierno pútrido del que brotó. Por suerte ya me he enfrentado con él antes. Una vez, cuando vivía en Paddington, J. . . s y F. . . r estaban conmigo conversando y, cuando se fueron, tuvieron la atención de dejar atrás este pensamiento-demonio: la agonía sigue todavía conmigo. Aquel, sin embargo, era solo un demonio joven y benigno, aunque de la misma mala cría. Decía: "¿Hay acaso algún Sendero o Logro? ¿Te han engañado todo este tiempo?". Pero el pensamiento de esta noche golpeó mi propia integridad, la verdad más íntima del alma y de Adonai. Como dije, no hay respuesta para él; y como estos siete días me han dejado bastante dueño de la fortaleza, lo atrapé joven y lo destiné sin demora a la mazmorra.

Asiento esto (no como una "pose") porque el asunto es tan gigantesco. Me alienta inmensamente; porque si mi Morador del Umbral es ese demonio formidabilísimo, ¡cuán vasto debe ser el Pilono que lo cobija, y cuán glorioso el Templo que está justo más allá!

9.30. ¡Parece que había un error más que cometer; porque lo he cometido! Comencé a intentar despertar la Kundalini, la serpiente mágica que duerme en la base de la columna, enrollada

en tres vueltas y media alrededor de la Sushumna; y en vez de bombear el Prana arriba y abajo por la Sushumna hasta que Siva se uniera con Sakti en el Sahasrara-Cakkram, intenté (Dios sabe por qué; soy más estúpido que un asno o que H. . . C. . . .) realizar toda la operación en Muladhara, con el resultado obvio.

Quedan solo dos idioteces más por cometer: una, tomar una gran dosis de Hashish y registrar los desvaríos como si fueran Samadhi; y dos, ir a la Iglesia.

Más me valdría rendirme.

Pero aquí me responde el eterno Sí y Amén:

No puedes rendirte, porque yo te llevaré hasta el final.

Y sin embargo aquí yazgo, despojado de toda fuerza mágica, dudando de mi propia paz y de mi fe, más lejos de Adonai que nunca antes; y sin embargo, y sin embargo . . . ¿Acaso no sé que todo error es un paso necesario en el Sendero? El camino más largo es el más corto para llegar a casa. ¡Pero es repugnante!

Hay también un humor siniestro en ello. El verdadero Diablo de la Operación debe de estar sentado con una mueca sardónica en el rostro, disfrutando de mi perplejidad. Porque aquel pensamiento-Morador-del-Umbral no estaba tan muerto como yo suponía; mientras escribo vuelve una y otra vez, instándome a abandonar el Sendero, a desistir de la lucha desigual. ¡Por suerte, amigo Morador, pruebas demasiado! Tu ansiedad me muestra que no estoy tan lejos del logro como mis propios sentimientos querrían hacerme creer.

Al menos, de todos modos, quedo lanzado otra vez a lo activo; me levantaré y cantaré las Llamadas Enoquianas e invocaré al Nonato, y despejaré a unos cuantos de los demonios, y reuniré a mi alrededor un ejército de ángeles poderosos; en suma, ¿haré de mí otra clase de tonto, me pregunto? De todos modos, lo haré. No es mala idea pedirle a Thoth que me envíe a Taphtatharath con un poco de información sobre la ruta: no sé en absoluto dónde estoy. Este es un país extraño, y estoy muy solo.

Este será mi ritual.

1. Ritual de Destierro del Pentagrama. **2.** Ídem de Invocación. [Estos aparecerán en el N.º 2, "Liber O". Ed.] **3.** "El Nonato". [Véase la "Goetia". Ed.] **4.** Las Llamadas I a VI con los Rituales de los cinco Grados. [De los manuscritos del Dr. Dee y de la G∴ D∴. Ed.] **5.** Invocación de Thoth. **6.** (No: no usaré el Nuevo Ritual, ni discutiré el asunto.) Una invocación improvisada de Adonai. **7.** Fórmulas de cierre.

¡A trabajar, pues!

11.15. La ceremonia salió bastante bien; las fuerzas invocadas vinieron de buena gana y visiblemente; Thoth en particular tan amistoso como siempre (me imagino que toma este registro como un cumplido hacia Él: ¡que le aproveche, pobre Dios!). La L.V.X. vino también; pero no lo suficiente como para traspasar la terrible mortaja de tiniebla que por mi locura he tejido para mí mismo. Así que al final me encontré en el piso, tan parecido a la muchacha Danaide de la Cruche Cassée de Rodin como nunca se ha visto . . . ¡Como debería haber estado al principio! Bueno, una cosa obtuve (¡otra vez!), y es que, cuando todo está dicho y

hecho, yo soy el que soy, y todos estos pensamientos míos, ángeles y demonios por igual, son solo estados de ánimo fugaces de mí. El único verdadero yo de mí es Adonai. ¡Simple! Y sin embargo no puedo permanecer en esa simplicidad. Obtuve esta "revelación" a través del plano egipcio, una iluminación parcial de la razón. Ha despejado la mente; pero, ¡ay!, la mente sigue estando ahí.

Esta es a la vez la fuerza y la debilidad del plano egipcio: que es tan lúcido y espiritual y, sin embargo, tan práctico. Cuando digo debilidad, quiero decir que apela a mi debilidad; me contento fácilmente con los resultados menores, de modo que me seducen y me apartan de seguir hacia los realmente grandes. Estoy muy feliz como resultado de mi pequeña ceremonia, ¡cuando debería estar prestando juramentos nuevos y terribles!

Pero ¿por qué habría de ser Tahuti tan bondadoso conmigo, y Asar Un-nefer tan poco bondadoso? La respuesta viene directamente del propio Tahuti:

Porque has aprendido a escribir perfectamente, pero aún no te has enseñado a ti mismo a sufrir.

¡Bastante cierto, lo último!

Asar Un-nefer, Tú, el Perfeccionado, ¡enséñame Tus misterios! ¡Que mis miembros sean desgarrados por Set y devorados por Sebek y Tifón! ¡Que mi sangre sea derramada sobre el Nilo, y mi carne sea dada a Bes para que la devore! ¡Que mi Falo sea ocultado en el buche de Mati, y mi Corona sea repartida entre mis hermanos! ¡Que las fauces de Apep me trituren hasta volverme veneno! ¡Que el mar de veneno me trague por entero!

¡Que Asi mi madre desgarre sus vestiduras en su angustia, y Nepti llore por mí en vano!

Entonces Asi dará a luz a Hoor, y Heru-pa-kraat saltará gozoso de su vientre. El Señor de la Venganza despertará; Sekhet rugirá, y Pasht clamará en voz alta. Entonces mis miembros serán reunidos, y mis ligaduras serán desatadas; ¡y mi khu será poderoso en Khem por siempre jamás!

11.37. Vuelvo al lugar de la Tríada Malvada, de Ommo Satan, que está delante del altar. Allí, a expiar mi locura de apegarme a todo este gran concurso de ideas que he registrado aquí, en vez de permanecer fijo en la única fortaleza de la Unidad conmigo Mismo.

11.54. Y así este gran día llega a su fin. Estas son en verdad las Qliphoth, las Qliphoth de Kether, los Thaumiel, cabezas gemelas gigantes que se odian y se desgarran mutuamente. Porque el horror y la tiniebla han sido increíbles; y sin embargo, a la vez, la luz y el resplandor han sido casi insoportables. Nunca estuve tan lejos, y nunca tan cerca . . . Pero la hora se acerca. Déjenme recogerme y comenzar el nuevo día afirmando mi Unidad con mi Señor Adonai.

El Octavo Día

12.3. Así comienza el Octavo día, la Segunda Semana. Estoy en Asana. Por una razón u otra, el Pranayama es bastante fácil. Concentrándome en Adonai, estuve en Kambhakham un minuto entero sin angustia.

Es cierto, por lo demás. Estaba (y estoy) en cierto peligro de mirar este Registro como un Libro; es decir, de enfatizar cosas por su efecto literario y de disminuir la importancia de otras que se prestan menos obviamente a ello. Pero la respuesta a esto, ¡amigo Satán!, es que el Canon del Arte es la Verdad, y el Canon de la Magia es la Verdad; mi registro verdadero hará un buen libro, y mi libro verdadero hará un buen registro.

Ekam [ilegible en la fuente], ¡amigo Satán! Uno y no dos. Hua allahu alazi lailaha illa Hua!

Pero ¿cuáles serán mis "consideraciones" para esta semana? Me he vuelto tan absolutamente como un Iynx pantomorfo que todas las cosas me parecen iguales; hay exactamente tantos pros y contras para el Pranayama como para el Ceremonial, etc., etc., y los pros y contras son tan numerosos y de tan largo alcance que simplemente no me atrevo a empezar a discutir ni uno. Puedo ver una avenida interminable en cada caso. En suma, como el borracho de hashish en plena euforia, estoy abrumado por la multitud de mis propias Imágenes mágicas. Me he convertido en el gran Mago, Mayan, el Hacedor de la Ilusión, el Señor de los Hermanos del Sendero de la Mano Izquierda. No "llevo mi

iniquidad como una aureola, inmortal en el Mal Espiritual", como piensa el señor Waite; pero es casi tan malo como eso.

Parece haber una sola réplica a esta gran pregunta del Jorobado (me gusta simbolizar el espíritu del Cuestionamiento con "?", la pequeña cosa torcida que hace preguntas), y es seguir afirmando a Adonai y negarse a quedar obsesionado por cualquier imagen de disciplina o de magia. ¡Por supuesto! pero esta es precisamente la dificultad, ¡como era en el Principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos! Mi hermosa respuesta a la pregunta "¿Cómo te harás millonario?" es: "Poseeré un millón de libras". La "respuesta" no es una respuesta; es una petición de principio. ¡Qué tonto soy! y la gente me cree inteligente. ¡Ergo, quizá!

De todos modos, ahora (12.37) me iré tranquilamente a dormir (como siempre digo, ¡y nunca hago cuando lo digo!) con la esperanza de que la luz del día traiga consejo.

7.40. Desperté fresco y cómodo. Sueño lleno de ensoñaciones y cortado en tramos breves. Debo observar que este es un resultado muy llamativo de forjar esta cadena mágica; porque en mi vida normal soy uno de los durmientes más profundos que puedan imaginarse. Nueve horas macizas sin darme vuelta una sola vez es mi mínimo irreductible.

9.10. Después de hacer una hora de iluminación del Nuevo Ritual, iré a romper el ayuno con café y un brioche, y de allí seguiré al estudio de Michael Brenner.

12.15. He pasado la mañana modelando Siddhasana, una tarea más difícil de lo que parecía. ¡Bastante parecida a LA tarea! Pero

seguí con el mantra e hice algunas Reflexiones sobre el Kamma. Ahora tomaré un café y un sándwich de Yogui, y volveré a mi iluminación del Ritual.

En el desierto de mi alma, donde no crece hierba alguna, hay todavía un pequeño manantial. Sigo siendo de una sola punta, al menos en el sentido inferior de que no tengo deseo ni ambición alguna fuera de este de cumplir la Gran Obra. Estéril es esta alma mía, en estos 3½ años de sequía (las 3½ vueltas de la Kundalini están implícitas en esto), y esta Ekagrata es la pequeña nube como la mano de un hombre (Yod, el Lingam del gran Shiva). Y aunque me recoja la túnica y corra delante del carro del Rey hasta Jezreel, puede ser que antes de llegar a aquellas puertas el cielo entero sea una sola llama negra de nubarrón de tormenta, y las espadas violetas del relámpago partan en dos su pesado vientre, ¡y la lluvia, riendo como un niño pequeño, baile sobre el desierto!

12.58. La Luz comienza a alborear sobre el Sendero, de modo que veo un poco mejor dónde estoy. Todo este viaje parece regido por alguna otra fórmula que IAO, quizá una fórmula del Pentagrama con la que no estoy claramente familiarizado. Si conociera la Palabra del Grado, podría predecir las cosas: pero no la conozco. Creo que leeré de punta a punta todo el Registro hasta la fecha, para ver si encuentro un hilo de Ariadna.

1.15. De vuelta, y entregado a la pintura del Ritual.

2.30. Terminado, salvo el frontispicio y el colofón, que puedo diseñar y ejecutar mañana.

3.0. Me tomé media hora libre haciendo un bosquejo tonto de una puesta de sol. Ahora leeré de punta a punta el Registro y Reflexionaré sobre él.

4.15. "¡Antes era ciego; ahora veo!" Ayer llegué justo hasta el Umbral, sin duda; pero el Morador me hizo retroceder. No vi al Morador sino después (anotación de las 8.53), porque era demasiado sutil. Miraré atrás con cuidado para tratar de descubrirlo; porque si "conociera su Nombre" podría pasar de largo, es decir, la próxima vez que suba hasta el Umbral del Pilono.

Creo que las anotaciones de la 1.25 y las 3.35 a. m. lo explican. "ABRAZÁNDOME A MÍ MISMO, POR ASÍ DECIRLO". ¡Qué fatalmente exacto! ¡Lo escribí y nunca vi la trampa infernal! Debería haberme levantado y preparado ceremonialmente como una novia, y haber esperado de la manera mágica apropiada. También estaba demasiado complacido con los Heraldos de la venida de mi Señor: la visión de Khephra, etc. Fue quizá esta sutil autosatisfacción la que me perdió . . . ¡así caí al espantoso abismo de anoche!

El Morador del Umbral nunca es visible sino hasta después de que uno ha caído; es un Dios Velado y hiere como el Caballero Malvado de Malory, que cabalga y mata, y nadie lo ve. Pero cuando uno ha caído de cabeza al Infierno, donde él vive, entonces descubre su Rostro, ¡y lo fulmina a uno con su horror!

Muy bien, John St. John, ¡ahora lo sabes! Eres el simple John St. John, y tienes que volver a subir todo el camino por los senderos hasta el Umbral; ¡y recuerda esta vez mortificar esa

autosatisfacción! Emprende la tarea con más reverencia y humildad; ¡oh, perro, cómo te aborrezco por tu Vileza! ¡Haber subido tan alto y, ahora, haber caído así!

4.40. Surge la pregunta: ¿cómo mortificar esta autosatisfacción? Es notorio que el ascetismo fomenta el egoísmo; ¡qué bueno soy al quedarme sin cenar! ¡Qué noble! ¡Qué renuncia! Por otra parte, el buen vino que uno lleva dentro dice: "¡Qué buen tipo he hecho de mi ataúd!". La respuesta es simple, la vieja respuesta: ¡No pienses en St. John y en su [ilegible en la fuente], piensa en Adonai! Exactamente: ¡la única dificultad! Mi mejor salida será concentrarme en el Nuevo Ritual, aprenderlo perfectamente de memoria, trabajarlo en el momento justo. . . . Iré, con esta idea, a tomar un citron pressé; de allí a mi Restaurante Secreto, y cenaré, siempre aprendiendo el Ritual. Dejaré el mantra, aunque a estas alturas es casi tan parte de mí como mi cabeza; y en su lugar repetiré una y otra vez las palabras del Ritual, para poder hacerlo al final con perfecta fluidez y comprensión. ¡Y esta vez que Adonai edifique la Casa!

6.10. En cambio me encontré con el Dr. R. . ., que amablemente se ofreció a enseñarme cómo obtener visiones astrales. (P.S. El tono de esta anotación me hace injusticia. Me senté paciente y reverentemente, como un chela con su gurú, esperando oír la Palabra que necesitaba.)

7.15. De allí emprendí mi larga y solitaria caminata hasta mi Restaurante Secreto, aprendiendo el Ritual mientras andaba.

8.3. Llegado al Restaurante Secreto. Pedí 6 ostras, Râble de Lièvre poivrade purée de marrons y Glace "Casserole", con una

botellita de Agua Perrier. Sé el Nuevo Ritual hasta el final de la Confesión. Fue difícil detener el mantra: ¡en cuanto mi pensamiento se distraía, ahí reaparecía! Añadiré Café Cognac Cigare a este desenfreno.

8.40. Sigo aprendiendo el Ritual. Volveré y me humillaré ante el Señor Adonai. Es cerca de la noche de Luna Llena; en mi vida la Luna Llena siempre ha sido de gran augurio. Pero esta noche soy demasiado pobre de espíritu para tener esperanza.

¡He aquí! Viajaba por los senderos de Lamed y de Mem, de la Justicia y del Colgado, y caí en las dos trampas de ellos. En vez de la Gran Balanza sostenida con firmeza, encontré solo a Libra, la casa de Venus y de la exaltación de Saturno; y estos planetas malignos, sonriendo y frunciendo el ceño, me vencieron. Y así también con el sublime Sendero de Mem; en vez de aquel símbolo del Adepto, con el pie firmemente asentado en el cielo, toda su figura manifestando al Reconciliador con lo Invisible, encontré solo el agua estancada y amarga del egoísmo, el Mar Muerto del Alma.

Porque todo es Ilusión. Quien dice "Yo" niega a Adonai, salvo solo si con ello quiere decir Adonai. Y Daleth, la Puerta del Pilono, es aquel Árbol del que pende el Adepto del Hombre; y Daleth es el Amor Supernal, que, si se lo inserta en la palabra ANI, "Yo", da ADNI, Adonai.

Sutil eres y mortal, oh Morador del Umbral (P.S. Este nombre es malo. Morador junto al Pilono es mejor término; porque él no está en el sendero recto, que es simple y fácil y abierto. Nunca es "vencido"; encontrarlo es la prueba de haberse extraviado. La

Llave encaja perfectamente en la Puerta; pero quien está ebrio del mal vino del Sentido y del Pensamiento torpea con ella. Y, por supuesto, hay muchísima puerta, y muy poco ojo de cerradura), ¡tú que usas mi mismo amor a Adonai para destruirme! Y sin embargo, ¿cómo me acercaré a Él, si no con gozo reverente, con un temor delicioso? Debo lavar Sus pies con mis lágrimas; debo morir a Su puerta; debo. . . no sé qué. . .

Adonai, ¡sé Tú tierno conmigo, Tu esclavo, y guarda mis pasos en el Camino de la Verdad! . . . Volveré y me humillaré ante el Señor Adonai.

10.18. De nuevo en casa; he hecho algunas cosas necesarias y estoy listo para trabajar. Me siento flojo; y siento que he estado flojo, aunque probablemente el Registro muestre una buena cantidad de trabajo hecho. Pero estoy terriblemente magullado por la Gran Caída; estas grandes cosas no dejan al cuerpo ni a la mente peor, al parecer; pero lastiman al Yo, y más tarde eso se refleja en las partes inferiores del hombre como locura o muerte. Debo alcanzar, o . . . se acabó John St. John. Que se acabe, entonces, de una manera o de la otra. ¡Adiós, John!

10.30. ¡Diez minutos desperdiciados en puro ensimismamiento! ¡Estoy peor a cada minuto!

10.40. ¡Otros diez minutos tirados por la borda! ¡Humillación suficiente! Porque, aunque hice la cruz con Sangre y Llama, ni siquiera puedo permanecer concentrado en la humillación, que sin embargo siento tan agudamente. ¡Qué gusano agusanado soy!

10.57. Probé el nuevo Siddhasana estricto, solo para descubrir que me había lastimado tanto esta mañana con él que no puedo

soportarlo en absoluto, ni siquiera con la almohada para sostener el empeine. Intentaré hacer un poco de Pranayama, ¡para ver si puedo quedarme haciendo una sola cosa simple durante diez minutos seguidos!

11.30. Veinticinco Ciclos de Respiración . . . Pero casi me mata. Iba recitando el Ritual, y tenía tantas ganas de llegar al menos a la Formulación del Hexagrama, si no a la Recepción. Tal como fue, me derrumbé durante el Paso de los Pilonos, por suerte no antes de haber llegado al de Tahuti. Pero es una buena regla: en la duda, juega al Pranayama. Porque uno ya no puede preocuparse por el Sendero: la Cuestión se reduce al simple problema: ¿voy a reventar, o no? Tuve todo el sudor y el temblor del cuerpo que el corazón pudiera desear; pero nada de "saltar de un lado a otro como una rana" ni de levitación. ¡Una lástima!

11.45. Leeré un poco en el Yoga-Shastra, como descanso. Después, al final del día y al Comienzo del Noveno Día. Zoroastro (¿o Pitágoras?) nos informa que el número Nueve es sagrado y alcanza la cumbre de la Filosofía. ¡Por cierto que así lo espero!

11.56. Me pongo en Asana . . . y así termina la Octava Lección.

El Noveno Día

12.2. Así comencé este gran día, estando en mi Asana firme y cómoda, y reteniendo la respiración durante un minuto entero mientras lanzaba mi voluntad con todas mis fuerzas hacia Adonai.

12.19. Me he acomodado para la noche. Seguiré un poco, aprendiendo el Ritual.

12.37. Habiendo aprendido unos pocos pasajes de naturaleza adecuada para dormirme sobre ellos, así lo haré. . . . ¡Ahora espero que lo logre; sin duda la Reacción de la Naturaleza contra la Voluntad Mágica debe de estar desgastándose al fin!

2.12. Despierto. Me lleva un rato sacudirme el dominio del sueño, muy intenso y amargo.

3.4. Así John St. John (porque no conviene seguir hablando como "yo") ejecutó 45 ciclos de Respiración; durante 20 minutos tuvo que luchar contra la Raíz de los Poderes del Sueño y la obstrucción de su fosa nasal izquierda. Durante su Kambhakham quiso a Adonai con todas sus fuerzas. ¡Que duerma, invocando a Adonai!

5.40. Bien ha dormido, y bien ha despertado. La última anotación debería extenderse hasta las 3.30 o por ahí; probablemente más tarde; porque, invocando a Adonai, volvió a obtener los comienzos de la Luz, y las voces de "línea cruzada de teléfono" con mucha fuerza. Pero esta vez por fortuna pudo concentrarse en Adonai con cierto fervor, y estas cosas dejaron

de molestar. Pero el Perfume y la Visión no vinieron, ni ninguna manifestación plena de la L.V.X., la Luz Secreta, la luz que brilla en las tinieblas.

John St. John tiene otra vez mucho sueño. Intentará concentrarse en Adonai sin hacer Pranayama: mucho más difícil, por supuesto. Es un esfuerzo supremo mantener los dos ojos abiertos a la vez. Debe hacer lo mejor que pueda. Tampoco quiere despertarse del todo, no sea que después se quede dormido y falte a su cita con Michael Brenner para seguir modelando Siddhasana.

7.45. Despierto otra vez. . . . ¡Oh cerdo! has sentido dentro de ti "¡Bien! ¡Bien! la noche está bien interrumpida; todo va muy bien", ¡y has escrito "Yo"! ¡Oh cerdo, John St. John! ¿Cuándo aprenderás que la menor agitación de tu engreído contento es la gran Caída del Sendero? Será mejor levantarse y hacer alguna clase de trabajo; porque la bestia querría dormir.

8.25. John St. John se ha levantado, después de hacer 20 ciclos de respiración recitando interiormente el ritual, el 70 por ciento del cual ya sabe de memoria.

8.35. Al Dôme: un café-croissant. Algunas pruebas de imprenta que corregir durante la comida.

10.25. Después de caminar hasta el estudio recitando el Ritual (9.25 a 9.55, aproximadamente), John St. John se puso en su pose y empezó a darlo todo. Comenzó el Temblor Interior, y el cuarto se llenó de la Luz Sutil. Estuvo a un paso de la Concentración; apareció el Loto Violeta de Ajna, centelleando como un cometa maravilloso; el Alba empezó a despuntar,

mientras él mataba con el Rayo Relampagueante cada pensamiento que surgía en él, en especial esta Visión de Ajna; pero el miedo (¡terrible miedo!) le atenazó el corazón. La aniquilación se alzaba ante él, la aniquilación de John St. John, que él tanto tiempo se había esforzado por obtener; pero no se atrevió.

Tenía la pistola cargada contra la sien; no podía apretar el gatillo. Esto debió de prolongarse un buen rato; su agonía de fracaso era espantosa, pues sabía que estaba fracasando; pero aunque clamó mil veces a Adonai con la Voz de la Muerte, no pudo... no pudo. Una y otra vez se detuvo ante la puerta, y no pudo entrar. Y las Llamas Violetas de Ajna triunfaron sobre él.

Entonces Brenner dijo: "¡Descansemos un poco!" (¡oh ironía!), y él bajó de su trono, tambaleándose de fatiga... ¡Si ustedes pudieran concebir toda su ira y su desesperación! Su pluma, al escribir esto, traza mal una letra, y entre los dientes apretados él profiere una maldición feroz. ¡Oh Señor Adonai, mira con favor sobre él!

11.30. Tras cinco minutos de descanso (para el cuerpo, se entiende), John St. John estaba demasiado agotado, al retomar su pose (que, dicho sea de paso, resulta ser el Signo del Grado 7°=4°), para esforzarse conscientemente. Pero su naturaleza misma, forzada durante estos días por el único cauce de la Voluntad hacia Adonai, siguió luchando por su propia cuenta. Más tarde el hombre consciente cobró ánimo y se esforzó, aunque no con tanta fiereza como antes. Atravesó los Relámpagos de Ajna, cuyos dos pétalos se despliegan ahora como alas sobre su cabeza, y apareció la tremenda Corona del Sol

Interior con sus fuegos centelleantes, y se declaró a sí misma su Yo. Esto lo rechazó; y el Océano Informe de Blanca Brillantez lo absorbió, lo venció, pues no pudo atravesarlo. Esto se repitió una y otra vez, transformado el hombre (por así decir) en un poderoso Ariete que se arrojaba una y otra vez contra los Muros de la Ciudad de Dios para abrir brecha en ellos. Y hasta ahora ha fracasado.

Fracasado. Fracasado. Fracasado.

El agotamiento físico y mental es bastante completo. ¡Adonai, mira con favor sobre Tu esclavo!

12.20. Ha caminado, recitando el Ritual, hasta lo del Dr. R. y H., para almorzar. Ellos han olvidado la cita, de modo que sigue camino y llega a lo de Lavenue a las 12.40, después de leer sus cartas y hacer una o dos cosas necesarias.

12.50. Pide Épinards, Tarte aux Fraises, Glace au Café y ½ Evian. La aversión a la comida es grande, y por la carne llega a ser asco. El tiempo es sumamente caluroso; quizá Adonai lo dispone así para que John St. John pueda meditar con comodidad. Pues ha hecho voto solemne "de interpretar todo fenómeno como un trato particular de Dios con su alma". Durante el almuerzo seguirá corrigiendo sus pruebas de imprenta.

1.35. Terminado el almuerzo, y las pruebas leídas de punta a punta. Hará algunas decoraciones más en su Ritual, y quizá diseñe el Frontispicio y el Colofón.

1.45. Está muy cansado, y quizá duerma.

2.25. Ha hecho la iluminación, en la medida de lo posible. Ahora se acostará como el Colgado, e invocará a Adonai.

4.45. Estaba demasiado cansado para llegar más cerca que a las inmediaciones de aquel tremendo Umbral; por lo cual cayó de la meditación en el sueño, y allí su Señor le dio dulce descanso.

Se levantará e irá a tomar algo (un citron pressé) al Dôme, pues el día sigue siendo sumamente caluroso, y ha bebido poco.

4.53. Conviene señalar que todo este sueño está lleno de sueños extravagantes; rara vez irracionales y nunca (desde luego) desagradables, pues de lo contrario uno estaría levantado y trabajando con un círculo todas las noches. Pero O.M. piensa que muestran un estado excitado y desequilibrado del cerebro de John St. John, aunque está casi demasiado acobardado para expresar opinión alguna, aun cuando la pregunta fuera: ¿Es verde el pasto? Cada pequeño retazo de sueño, sin excepción, en los últimos tres o cuatro días, tiene estas imágenes. La condición ideal parece ser probablemente el olvido perfecto; o bien (en el Adepto) el Tamo-Guna, el Poder de la Oscuridad Elemental, está quebrado de una vez y para siempre, de modo que Su sueño es vívido y racional como la vigilia de otro hombre; Su vigilia, el Samadhi de otro hombre; Su Samadhi, al que Él siempre aspira... ¿? ¿? ¿? ¿? ¿?

Al menos esta última opinión la sugiere la fórmula rosacruz de Recepción:

¡Esté tu mente abierta a lo Superior!
¡Sea tu corazón el Centro de la Luz!
¡Sea tu cuerpo el Templo de la Rosa Cruz!

y la afirmación hindú de que en el Yogin realizado la Kundalini duerme en el Svadistthana, ya no en el Muladhara Cakkram.

Véase también la lección rosacruz sobre el Microcosmos, donde sin duda se sostiene esta opinión: las Qliphoth de un Adepto, equilibradas y adiestradas, llenan su Malkuth, desocupado por el Nephesch purificado, que ha subido a vivir en Tiphereth. O así lo leyó O.M. La otra idea, la de la Luz que desciende y llena cada principio con su gloria, le parece menos fecunda y menos acorde con cualquier idea de Evolución. (¿Qué pensaría Judas McCabbage?) Y se comprende fácilmente cuán tremenda es la tarea del postulante, pues ha de glorificar e iniciar todos sus principios y adiestrarlos para sus tareas nuevas y superiores. Esto explica sin duda mejor los terribles peligros del sendero...

Hace algunos años, en el Río Rojo, en China, John St. John vio en cada recodo de aquella corriente rápida y peligrosa un montón de restos de naufragio... Él, en peligro también, pensó en su carrera mágica. El alcoholismo, la locura, la enfermedad, las manías, la muerte, la bribonería, la cárcel (todo infierno terrenal, reflejo de algún desatino espiritual) se habían apoderado de sus compañeros. Por docenas había sido arrastrada aquella banda, despedazada contra una roca u otra. Él, casi solo sobre aquella corriente furiosa, aún resistía, su vida a cada instante juguete de fuerzas gigantescas, tan enormes que resultaban (una vez desatadas) del todo desproporcionadas con todo ingenio, valor o destreza humanos; y él mantenía su rumbo, humildemente, no sin esperanza, no con temor, sino con una certeza permanente de que perseveraría hasta el fin.

¿Y ahora? En este gran Retiro Mágico ha chocado contra muchas rocas, se le han abierto muchas vías de agua; las aguas del Mar Falso espumean sobre la proa, montan y barren la aleta: ¿acaso ya ha naufragado, y su situación desesperada le está oculta todavía por su propia oscuridad? Pues, deslumbrado como está por el cegador resplandor del Sol Espiritual de esta mañana, al que sin embargo contempló oscuramente, ahora hasta la luz de la tierra le parece oscura. La Razón, el timón, hace mucho que fue desmontada; el poder de su personalidad se ha quebrado; y sin embargo, bajo la diminuta vela de capa de su Voluntad hacia Adonai, la barca desvencijada mantiene su marcha, gobernada por el remo de la Disciplina. ¡Sí, mantiene su rumbo! ¡Adonai! ¡Adonai! ¿No está aún a la vista el puerto?

6.7. Ha vuelto a casa y ha quemado (como todas las noches desde su llegada) el santo incienso de Abramelin el Mago. La atmósfera está llena de vitalidad, endulzada y fortalecida; el alma se vuelve natural y sencillamente hacia la santa tarea con vigor y confianza; los negros demonios de la duda y la desesperación huyen; uno respira ya un anticipo del Perfume, y obtiene casi una premonición de la Visión. ¡Así pues, que siga la obra!

6.23. 7 ciclos de respiración, bastante difíciles. La ropa es un estorbo, y hace toda la diferencia.

6.31. John St. John está más quebrantado por el fracaso de esta mañana de lo que estaba dispuesto a admitir. Pero el hecho es este: no puede concentrar la mente tres segundos seguidos. ¡Qué desesperanza tan absoluta le hace sentir a uno! Uno cree que al menos siempre es capaz de un desempeño medio aceptable, y se

ve desengañado. Este es, de paso, el uso supremo de un registro como este. Hace imposible engañarse a uno mismo.

Bueno, tiene que levantar más presión de algún modo, aunque reviente la caldera. Quizá una cena temprana, con el Ritual, pueda inducir esa Energía Entusiasta de que escriben los gnósticos. Esta mañana todo el Sankhara-dhatu (la tendencia del ser John St. John) operaba como es debido. Ahora no hay esfuerzo de voluntad que le permita arrear a latigazos su ganado cansado por el sendero.

Tan pobre cosa es que hasta buscará un Oráculo en el libro de Zoroastro.

Hecho. Zoroastro desea señalar respetuosamente que "el más místico de los discursos nos informa que Su totalidad está en el Orden Supramundano; pues allí subsisten un Mundo Solar y una Luz Ilimitada, como afirman los Oráculos de los Caldeos".

No es de mucha ayuda, ¿verdad? ¡Como si la adivinación pudiera ayudar alguna vez en planos tan elevados! ¡Como si los elementales de pacotilla que operan estas cosas poseyeran los Secretos del Destino de un Adepto, o pudieran ayudarlo en su agonía! Por esta razón la adivinación debería descartarse desde el principio: no es más que "un mero juguete, la base del fraude mercenario", como nos asegura Zoroastro de manera más práctica.

Sin embargo, se puede sacar lo que vale del Tarot (u otro método incómodo) espiritualizando todo el significado hasta hacerlo desaparecer, hasta que la intuición atraviese ese muro ciego de ignorancia.

Que O.M. medite en este Oráculo camino de alimentar el cuerpo de John St. John, ¡y así alimente el suyo!

6.52. ¡Afuera, afuera, a comer!

6.57. Mientras se recorta la barba para salir, reflexiona que el tono deplorable (como diría el Decano de uno) de la última anotación no es el grito de la bestia famélica, sino el del esclavo agotado por el trabajo excesivo: "¡Adonai, descarga Tú tu azote! ¡Adonai, carga Tú la cadena!".

7.25. ¿Qué diablos le pasa al tiempo? Las horas revolotean igual que mariposas; la luna, en plenilunio, brilla a lo largo del Boulevard. ¡Mi luna, luna llena de mi deseo! (¡Ja, ja, bestia! ¿No están muertos todavía "Yo, Me y Mío"?) ¡Sí, Señor Adonai! pero la luna llena significa mucho para John St. John; teme (ῥινῷ, ¡oh Señor del Pilono Occidental!) que, si esa luna llena pasa, no logre abrirse paso... "¡Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos!".

Y sin embargo, ¿no ha fustigado Abramelin la necedad de limitar los senderos espirituales por los movimientos de los planetas? ¿Y Zoroastro, en ese mismo oráculo recién citado?

7.35. Hors d'Œuvres, Bouillabaisse, contrefilet rôti, Glace, ½ Graves.

La verdad es que el Chittam está excitado y desbocado, el control está mermado, y el Ego vuelve a brotar. Este desboque del Chittam es sencillamente escandaloso. John St. John tiene que detenerlo de algún modo.

7.50. Parecen haber pasado horas y horas desde la última anotación.

7.57. ¡¡¡!!! Tiene tanta condenada prisa que (en un momento lúcido) se sorprende tratando de comer pan, rábano, carne y papa de un solo bocado. Peor aún, la bestia está complacida y excitada por la novedad de la sensación, y se deleita en registrarla. ¡Bestia! ¡Bestia!

8.3. ¡¡!! ¡¡!! Tras miríadas de eones. Solo ha bebido como un tercio de su media botella de vino blanco liviano; y sin embargo está como un borracho de hachís, solo que más. La pérdida del sentido del tiempo que ocurre con el hachís la obtuvo durante sus experimentos con esa droga en 1906, pero de un modo sin importancia. (¡Maldito sea! Está tan contento. A esto lo llama un Resultado. ¡Un resultado! ¡Maldito sea!)

O.M., que escribe esto, está tan furioso con él que quiere emborronar la página con las más espantosas maldiciones; ¡y John St. John casi le ha tirado una botella al mozo por no traer el plato siguiente! ¡No se le permitirá terminar su vino!

8.12. Pide agua fría. Las cosas, un poco mejor. Pero prueba pequeños movimientos musculares, presionando la mesa con los dedos a compás, y encuentra casi irresistible la tendencia a apresurarse. Este registro se escribe aquí a la velocidad del rayo... El intento de escribir despacio es doloroso.

8.20. También el pensamiento divaga por todo el mundo. Desde la última anotación, muy probablemente, la bestia no ha pensado ni una sola vez en Adonai.

8.35. La Lectura del Ritual ha prestado gran servicio, aunque las cosas distan todavía de estar en calma. Y sin embargo la poderosa corriente del Chittam vuelve a hacer rodar su tremenda marea hacia el mar: el Mar de la aniquilación. Amén.

9.0. De regreso a casa, con los ojos fijos en la gloria suprema de la Luna, invocando a Adonai en su corazón y en su cerebro, ha entrado ahora en su pequeña cámara, y preparará todas las cosas para la debida ejecución del Nuevo Ritual, que se sabe de memoria.

9.35. Casi listo. En un estado de tensión mágica muy intensa: cualquier cosa podría suceder.

9.48. Lavado, revestido, el templo en orden. Esperará hasta las 10 en punto y comenzará con la campanada. O.M. 7°=4° comenzará; y luego renunciará solemnemente a todas sus vestiduras, armas, dignidades, etc., renunciando incluso a sus grados mediante la ejecución de sus Signos hacia atrás y hacia abajo, en dirección a lo exterior. Conservará una sola cosa, el Anillo Secreto que le ha sido confiado por los Maestros; pues de él no puede separarse, aunque quisiera. Esa es su Contraseña para el Ritual mismo; y en su dedo será puesto en el momento en que todo lo demás haya desaparecido.

11.5. La Ceremonia funciona admirablemente. Imágenes Mágicas fuertes. En la Recepción, ¡he aquí! el Sigilo de la Orden Suprema misma en un resplandor de gloria del que no se puede hablar. Y el símbolo entrevisto de mi Señor Adonai junto con él, como un ángel poderoso que centelleaba con luz infinita.

Según el Ritual, O.M. se retiró de la Visión; la Visión del Universo, un abismo arremolinado de soles coruscantes de todos los colores, y sin embargo informado y dominado por aquel resplandor supernal. Pero O.M. rechazó la Visión; y comenzó un conflicto, que se libró a través de muchas eras (así le pareció). Y ahora todos los enemigos de O.M. se coaligaron contra él. Los asuntos mezquinos del día; incluso las irritaciones de su cuerpo, sus emociones, sus planes, la preocupación por el Registro y el Ritual y... ¡oh, todo! Y además los pensamientos que están todavía más cerca del gran Enemigo, el sentido de separación; y al final ese sentido mismo. Así pues, O.M. se retiró del conflicto por un momento, para que el deber de este Registro, una vez cumplido, lo dejara libre para la lucha. Puede haber sido una trampa: que el Señor Adonai lo guarde en el Sendero. ¡Adonai! ¡Adonai!

(P.S.: Añádase que la luz "ultravioleta" o "astral" en la habitación era tal que parecía clara como la luz del día. Nunca había visto nada semejante, ni siquiera en la ceremonia que realizó en la Gran Pirámide de Gizeh.)

11.14 a 11.34. O.M. pasó entonces de visión en visión de un esplendor sin precedentes. El abismo infinito del espacio, un orbe sin rayos de brillantez líquida e incolora que se desvanecía más allá de sus bordes en una llama de blanco y oro... La Rosa Cruz destellando con un lustre inefable... y más, mucho más, que diez escribas difícilmente podrían catalogar en un siglo.

La Visión del Santo Ángel Guardián mismo; pero fue visto como desde lejos, no íntimamente...

Por eso O.M. no está contento con toda esta maravilla; sino que ahora cerrará ordenadamente el templo, para que al Comienzo del Décimo Día (y Diez son las Santas Sephiroth, las Emanaciones de la Corona; ¡Bendito sea Él!...) pueda hacer nuevas consideraciones acerca de esta Operación, mediante las cuales descubra por qué error es así traicionado una y otra vez hacia el fracaso. Fracaso. Fracaso.

11.49. El Templo está cerrado.

¡Ahora pues, oh Señor Adonai! ¡Que el Décimo Día sea propicio a O.M.! Pues en la lucha él nada vale. Ni valiente, ni afortunado, ni hábil, a menos que Tú combatas a su lado, cubras su pecho con Tu escudo, secundes sus golpes con Tu lanza y con Tu espada.

¡Sí! que el Noveno Día se cierre en silencio y en oscuridad, y que O.M. sea hallado velando y esperando y queriendo Tu Presencia.

¡Adonai! ¡Adonai! ¡Oh Señor Adonai! Que Tu Luz ilumine el Sendero de ese tenebroso sujeto John St. John, ese ser que, separado de Ti, está separado de toda Luz, Vida, Amor.

¡Adonai! ¡Adonai! Que se escriba de O.M. que "el Señor Adonai está en torno de él como un rayo y como un Pilono y como una Serpiente y como un Falo; y en medio de ello como la Mujer que hace brotar la Leche de las Estrellas de sus pechos; sí, la Leche de las Estrellas de sus pechos".

El Décimo Día

12.17. Ahora que el perfume del incienso se ha disipado claramente, uno puede percibir con suma potencia el Perfume Invocado de la Ceremonia Misma. Y este perfume místico de Adonai es como almizcle puro, pero infinitamente sutilizado: mucho más fuerte y al mismo tiempo mucho más delicado.

(P.S.: Ha surgido una duda acerca de este perfume, sobre si no tenía una causa vulgar. Sopesadas las pruebas con cuidado, uno se pronunciaría por la teoría mística.)

Conviene añadir un curioso presagio. Al sentarse para la gran lucha (11.14), John St. John encontró un clavo en el suelo, a sus pies. Ahora bien, clavo es Vau en hebreo, y el Triunfo del Tarot que corresponde a Vau es el Hierofante o Iniciador; por lo cual O.M. queda muy consolado. ¡Tan pobre cosa se ha vuelto! Así como un niñito busca a tientas, débilmente, el pecho de su madre, así busca a tientas Tu niñito tras de Ti, ¡oh Tú, el que Brilla por Sí Mismo!

12.55. Ha leído de punta a punta los Días VIII y IX... Está demasiado cansado para entender lo que lee.

A pesar de todo, hará un poco de Pranayama, y luego dormirá, siempre queriendo a Adonai. Pues el Pranayama, con su intensa tensión física, es una gran medicina para la mente. Así como el largo camino del desierto y la vida con los vientos y las estrellas, la marcha diaria y su lucha con el calor, la sed y la fatiga, curan

todos los males del alma, así el Pranayama despeja los fantasmas con que Mayan, temible hacedora de la Ilusión, la ha estorbado.

1.13. 10 ciclos de respiración; serenos, perfectos, sin el menor esfuerzo; suficientes para dormirse con ellos. Leerá el Ritual una vez de punta a punta, y luego dormirá.

(El Pranayama precipitó un breve ataque de diarrea, desencadenado por el frío de la Ceremonia.)

6.23. Durmió desde la 1.45 (aproximadamente) hasta ahora. La mañana está fría y húmeda; ha llovido. John St. John está horriblemente cansado; el "control" está gastado hasta quedar en un hilo. Tarda cinco minutos en decidirse a seguir adelante, otros cinco en lavarse y anotar esto. Y tiene un millón de excusas para no hacer Pranayama.

6.51. 15 ciclos de respiración, bastante firmes y fáciles.

El cerebro está fresco y lúcido; pero no hay energía en él. Al menos no hay Sammavayamo. Y por ahora la Inscripción en la Cruz de John St. John es FRACASO.

Por maravillosos y múltiples que sean sus resultados, ha renunciado a ellos y los estima como escoria... ¡Esto está bien, John St. John! Pero ¿cómo es que hay lugar para que el gran diablo jorobado te susurre al oído la duda: ¿Hay en verdad algún sendero místico? ¿Es todo desilusión e ilusión?

Y la "Pobre Cosa" John St. John se aleja tiritando y triste, como un borracho que ha intentado obtener crédito en una taberna y es echado; ¡y eso en Nochebuena! No hay dinero en su bolsa, ni presión en sus calderas: eso es lo que le pasa a John St. John.

Está bastante claro lo que ocurrió ayer. Fracasó sucesivamente en los Cuatro Pilonos; por la mañana el Miedo lo detuvo en el de Horus, y así sucesivamente; mientras que por la noche o bien fracasó en el Pilono de Thoth, es decir, fue obsesionado por la necesidad (alegada) de registrar sus resultados, o bien no logró vencer la dualidad de Thoth. Por lo demás, aunque hubiera comprendido la base, sin duda fracasó en el vértice de la Pirámide.

En cualquier caso, no puede culpar a la Ceremonia, que es potentísima; uno o dos pequeños detalles quizá necesiten corrección, pero nada más.

¡Aquí está, pues, otra vez al pie de la colina, un Sísifo rosacruz con la Piedra de los Filósofos! Un Ixión atado a la Rueda del Destino y del Samsara, incapaz de alcanzar el centro, donde está el Reposo.

Debe añadir a la anotación de la 1.13 que las voces de "líneas telefónicas cruzadas" llegaron mientras se disponía a dormir, en la Voluntad hacia Adonai. Esta vez destacó un cuerpo de caballería para perseguirlas hasta el olvido. Quizá fue una división imprudente de sus fuerzas; pero estaba tan justamente indignado por las eternas ilusiones que puede ser disculpado.

¡Disculpado! ¿Ante quién? ¡Tienes que triunfar o fracasar! Oh Bateador, con tu frágil fortaleza de Tres en Uno, el Árbitro grita "Out"; y tú das explicaciones a tus amigos en el pabellón. Pero tus amigos ya han oído antes esa historia, y tu explicación no aparecerá en la planilla de tantos. "Mr. J. St. John, b. Maya, o"[2],

leerán en el periódico local. ¡De eso no hay escapatoria! ¡Fracaso! ¡Fracaso! ¡Fracaso!

Ahora pues, déjenme (7.35) adoptar la posición del Colgado e invocar a Adonai.

9.0. Probablemente el sueño volvió poco después. No fue una buena noche, aunque sin sueños, hasta donde alcanza la memoria. La lluvia cae con desgano, sin ahuyentar la sequedad, empapando las calles. ¡La lluvia del otoño, no la lluvia de la primavera! Así ocurre en esta alma, Señor Adonai. El pensamiento de Ti es pesado e inquieto, fofo y flojo, como una vieja gorda borracha hasta el embrutecimiento en su tugurio; ella, que era como una doncella en un campo de lirios, derecha como una flecha, fuerte como el sol, pura como la luna, una forma toda agilidad y anhelo, danzando, danzando por su propio exceso de vida. ¡Adonai! ¡Adonai!

9.17. Me levanté, me vestí, etc., reflexionando sobre el Sendero. ¡Más ciego que nunca! El cerebro está en rebelión; ha estado comprimido demasiado tiempo. Y sin embargo es imposible descansar. Es demasiado tarde. El Dios Irresistible, cuyo nombre es Destino, ha sido invocado, y Él ha respondido. El asunto está en Sus manos; Él debe terminarlo, ya sea con aquella poderosa Experiencia espiritual que he buscado, ya con la negra locura, ya con la muerte. ¡Por el Cuerpo de Dios, jura tú que la muerte vendría bienvenida, bienvenida, bienvenida!

Y a Ti, y de Ti, oh tú gran dios Destino, no hay apelación. No te desvías ni un cabello de Tu sendero señalado. Lo que "John St. John" significa (si no, es un nombre vacío) es lo que él debe ser;

¿y qué es eso? El desenlace está en Ti: ¿no puede uno esperar con entereza, sea el Salón de Banquetes del Rey o el Verdugo y el Tajo?

9.45. Desayuno: croissant, sándwich, 2 cafés. Concentrándome en la Obra lo mejor posible.

10.10. Llegué al estudio de Brenner.

10.20. El descanso ha producido una idea luminosa: ¿por qué no terminar con todo mediante la destrucción? Digamos, un gran ritual de Geburah, ¡maldiciones, maldiciones, maldiciones! John St. John no debería haber olvidado cómo maldecir. ¡En sus primeros tiempos en Wastdale Head la gente viajaba millas para oírlo! Maldecir a todos los Dioses y a todos los demonios: en suma, a todas esas cosas que componen a John St. John. Pues él (como ahora sabe) es el Nombre del gran Enemigo, el Morador del Umbral. Fue aquel espíritu poderoso cuyo horror informe lo rechazó, ¡pues era él mismo!

Así pues, volvamos ahora a la concentración y a la Voluntad hacia Adonai.

Una cosa va bien: el voto de "interpretar todo fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma" se está cumpliendo solo. Toda impresión que llega a la conciencia es convertida por ella en un símbolo o un símil de la Obra.

11.18. Terminó la pose; recité el Ritual, que ya sé de memoria; luego quise a Adonai; desesperadamente desconcentrado...

Para interpretar debidamente este Registro, sin embargo, hay que entender que el "Nivel de Vida" sube a un ritmo increíble. El

mismo logro, digamos hace cinco días, se habría anotado como "Alto grado de concentración; éxito inesperado". Los fenómenos que hoy uno descarta con desprecio fastidiado son los mismos que John St. John trabajó cuatro años sin interrupción para alcanzar, y que, una vez alcanzados, parecían casi sobrepasar lo posible en gloria.

La corriente del Chittam vuelve a acumularse contra la represa de la Disciplina. Hay menos dolor de cabeza, y más sensación de estar en el Sendero: esa es la única manera que uno encuentra de expresarlo.

11.45. Cada vez peor; aunque la pose, mejor sostenida todavía. Desesperado, volví a una práctica sencilla, la de sostener la mente en un solo objeto imaginado; en este caso, el Triángulo coronado por la Cruz. Hoy en día parece bastante fácil de hacer; ¿por qué no habría de llevar al Resultado? Antes se suponía que lo hacía. De todos modos podría valer la pena probar; las cosas difícilmente pueden estar peor de lo que están.

O bien uno podría ir al Hammam, darse un largo baño y dormir; pero ¿quién puede saber si eso refrescaría o simplemente destruiría todo el edificio levantado tan laboriosamente en estos diez días?

12.15. En el Panthéon. ½ docena de Marennes, Rognons Brochette, Lait chaud.

John St. John tiene dolores por todas partes, no logra ponerse cómodo de ninguna manera; tiene hambre, y no tiene apetito; tiene sed, ¡y aborrece la idea de beber! Tiene que hacer algo, algo bastante drástico, o se encontrará en serios problemas de cuerpo

y de mente, las sombras de su alma, que está enferma de muerte. Pues "¿dónde están ahora sus dioses?". ¿Dónde está el Señor, el Señor Adonai?

12.35. La bestia se siente decididamente mejor; pero que esté más concentrada, se puede dudar. Honestamente, ¡ahora está tan ciega que no puede decirlo! Quizá un "café, cognac et cigare" pueda ponerlo a punto, ya sea para volver al trabajo, ya para cruzar París hasta el Hammam. Hará el experimento, leyendo mientras tanto sus pruebas de imprenta.

1.15. Una cosa buena: el Chittam se mueve despacio. Todos los mozos le meten prisa: ¡qué contraste con anoche!

2.15. Pruebas leídas otra vez de punta a punta. John St. John se siente lejos de estar bien. Un paseo por el Boul' Mich' y una visita al estudio de M. mejoran bastante las cosas.

3.30. La cura continúa. Nada de preocupación por la Obra, sino un esfuerzo por sacarla del todo de la mente. Un café crème, cuarenta minutos en la Académie Marcelle (un asalto extenuante sin guantes), y J. St. J. está en el Luxembourg mirando los cuadros bonitos.

3.40. La prueba del budín, observa el más místico de los discursos (¡sin duda!), está en Comerlo.

Uno podría objetar con justicia cualquier Resultado de esta tensión de diez días. Pero si la salud abundante y una nueva capacidad para hacer gran obra son el efecto posterior, ¿quién se atreverá entonces a arrojar una piedra? No es que le importe un rábano al Adepto mismo. Pero otros pueden ser disuadidos de entrar en el Sendero por la charla necia de los ignorantes, y así

pueden perderse flores que deberían ir a formar la guirnalda inmarcesible de Adonai. ¡Ah, Señor, arráncame enteramente de raíz, y pon lo que Tú arranques como una flor sobre Tu frente!

4.10. Volví caminando al Dôme a tomar un citron pressé, a través de los hermosos jardines, tristes con sus hojas caídas. Reflexionando sobre lo que el Dr. Henry Maudsley me escribió una vez acerca del misticismo: "Como otros malos hábitos (podría haber dicho 'Como todos los seres vivos'), crece con aquello de que se alimenta". Es muy importante, entonces, aplicar el control crítico constante a todo el trabajo propio. La devoción a Adonai podría ella misma caer bajo sospecha, si no fuera por la definición de Adonai. Adonai es aquel pensamiento que informa y fortalece y purifica, suprema cordura en suprema genialidad. Todo lo que no sea eso no es Adonai. De ahí el rechazo de todos los demás Resultados, por gloriosos que sean; pues todos son relativos, parciales, impuros.

Anicca, Dukkha, Anatta: Cambio, Dolor, Insustancialidad; estas son sus características, por mucho que parezcan ser Atman, Sat, Chit, Ananda: Alma, Ser, Conocimiento, Dicha.

Pero la consideración principal era de conveniencia. ¿No se habrá estado atiborrando John St. John de Métodos y de Resultados a la vez? Ciertamente esta mañana se parecía más al empacho del estómago por exceso de comida que al dolor de cabeza después de una borrachera. Una falta mucho menos grave; es fácil y absurdo caer en una especie de éxtasis histérico por la religión, el amor o el Vino. Un alemán se quita el sombrero y baila y canta a la tirolesa ante la salida del sol, ¡y nada sale de ello! Darwin estudia la Naturaleza con más reverencia y

entusiasmo, pero sin piruetas, y de ahí sale la Ley de la Evolución. Así está escrito: "Por sus frutos los conoceréis".

Pero en cuanto a esta cuestión de la sobrealimentación espiritual, ¿qué hacía Darwin cuando llegaba a la etapa (como le ocurrió, ¡no lo duden!, muchas veces) en que deseaba que todas las palomas del mundo se fueran al diablo? Ahora bien, este deseo nunca ha surgido realmente en John St. John; por mal que se sienta, siempre siente que la Realización es la única salida posible. Este es el buen Karma de sus diez años de esfuerzo constante.

5.4. Bueno, en definitiva, volverá a la Obra de inmediato, y espera que sus pocas horas en el mundo resulten un verdadero movimiento estratégico hacia la retaguardia, ¡y no un eufemismo de la derrota!

Hay otras consideraciones serias que hacer acerca de Adonai. Este título para el Pensamiento Desconocido fue adoptado por O.M. en noviembre de 19.., en la Alta Birmania, con ocasión de atravesar la prueba y recibir el grado que en realidad debería atribuirse a Daath (por su naturaleza, la Maestría de la Razón), aunque comúnmente se lo llama 7°=4°. Le pareció en aquella época que se desperdiciaban tanta charla y tanto tiempo en discutir la naturaleza de la Realización (discusión condenada de antemano al fracaso, a falta de todo Conocimiento, y en vista de la Naturaleza Contradictoria de la Facultad Razonadora aplicada a la Metafísica) que sería más sabio abandonar por completo la cuestión y concentrarse en un sencillo Progreso Mágico. El Próximo Paso para la humanidad en general era entonces "el

Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián". Una cosa por vez.

Pero aquí se encuentra discutiendo y disputando consigo mismo la naturaleza de ese Conocimiento. Mucho mejor obrar como hasta ahora, y aspirar simple y directamente, como de persona a persona, sin hacer caso de las objeciones críticas (del todo insuperables, desde luego) a esta o a cualquier otra concepción. Pues como esta experiencia trasciende la razón, es inútil discutir sobre ella. ¡Adonai, te invoco!

Más sencillo, entonces, volver a la dicción Egoísta, recordando siempre que por "Yo" se entiende John St. John, u O.M., o Adonai, según el contexto.

5.30. He leído algunos de LOS Libros para introducirme de nuevo en la Obra. Por tanto encenderé el santo Incienso, y me volveré otra vez al Único Pensamiento.

6.27. Todo este tiempo en la posición del Colgado, y pensando en cualquier otra cosa. ¡Tan mal como el primerísimo día!

7.10. Más tiempo perdido mirando sin rumbo una partida de póker.

7.35. Bajé caminando hasta el Café de Versailles. Cena. Hors d'Œuvre, Escargots, Cassoulet de Castelnaudary, Glace, ½ Evian.

8.3. Estoy completamente agotado. No tengo siquiera el coraje de la desesperación. No queda en mí lo suficiente para desesperar. No me importa. Un destello de luz ilumina el oscuro sendero: no puedo disfrutar de mi cena. Los caracoles, cuando

los saco pinchándolos, son unos horrores negros tan feos, viscosos, grasientos... ¡oh, tan parecidos a mi alma!... ¡Uf!

Escribo una carta a F. y la firmo con un pentagrama roto. Me hace pensar en un "busted flush"...

Pero a través de todo asoma la luz del sol: por ejemplo, estos seis caracoles eran mis seis almas inferiores; la séptima, el alma verdadera, no puede ser comida por el devorador. ¿Qué tal, eh?

Quizá un mantra enérgico arreglaría las cosas; digamos el Viejo Favorito:

Aum Tat Sat Aum

y darles una oportunidad a los hindúes. No perdemos nada con probar. Así que empiezo de inmediato.

9.10. Esto pasa de todo límite. Otra hora perdida charlando con Nina y H. Del mantra apenas me acordé. Me he acostado, y tomaré las cosas en serio, aunque me cueste la vida.

9.53. Desde las 9.17 he hecho Pranayama, aunque permitiéndome algunas irregularidades, como la omisión ocasional de un Kambhakham. Es muy difícil atenerse a ello. Me sorprendo, al final de la oración anterior, metiéndome automáticamente en la cama. ¡No, John!

10.14. He estado tratando de extraer algún sentido de ese extraordinario tratado sobre misticismo, "Konx Om Pax". Otro fracaso, pero uno excusable.

Ahora suplicaré a Adonai lo mejor que pueda que me devuelva mis poderes perdidos. ¡Pues ya ni siquiera soy un mago! ¡Tan

perdido estoy en las ilusiones que he creado en la Búsqueda de Adonai, que me he vuelto la más vil de todas ellas!

10.27. Una experiencia extraña y desagradable. Mi pensamiento se transmutó de repente en un grito muscular, de modo que mis piernas dieron una sacudida violenta. Supongo que esta es en el fondo la explicación del Bhuchari-Siddhi. Una forma muy mala de pensamiento incontrolado. Estaba al borde del sueño; me despertó.

El hecho es que ¡todo ha terminado! ¡Estoy acabado! He intentado la Gran Iniciación y he fracasado; soy arrastrado a infiernos extraños. ¡Señor Adonai! que los fuegos sean informantes; que ellos "equilibren, saneen, absuelvan".

Supongo que este intento temerario terminará en Ataxia Locomotriz o en G. P. I. ¡Que así sea! Sigo adelante.

El primer poder en volver es el poder de sufrir. ¡Qué vergüenza! ¡Qué tortura!

11.47. Dormí a ratos, como duerme un hombre mortalmente enfermo. Solo temo no despertar para el Fin del día. ¡Dios! ¡Qué día!... No me atrevo a confiar en mi voluntad para mantenerme despierto; así que me levanto, me lavo, y caminaré de un lado a otro hasta la hora de adoptar mi Asana. ¡Sed! ¡Oh, cuánta sed tengo! No había pensado que pudiera haber semejante sufrimiento.

El Undécimo Día

12.19. Parece pobre cosa de la cual enorgullecerse, simplemente estar despierto. Y sin embargo estaba encendido de triunfo como un muchacho que gana su primera carrera. Los poderes del Asana y del Pranayama vuelven. Hice 21 ciclos de respiración sin fatiga. Vuelve la Energía, y el Afán de proseguir el Sendero: todo fruto de esa única pequeña victoria sobre el sueño.

¡Qué delicados son estos poderes, tan sencillos como parecen! ¡Que sea yo muy humilde, ahora y para siempre! Seguramente al menos esa lección me ha quedado grabada a fuego. ¡Y con qué gusto daría todos estos poderes por el Único Poder!

12.33. Otro fuerte ataque de diarrea. Tomo 4 gr. Plumb. c. Opio y modifico mi determinación de permanecer fuera de la cama toda la noche, ya que el frío es sin duda la causa principal...

Es realmente extraordinario cómo el menor éxito despierta una horda monstruosa de demonios egoístas, vanidosos, pavos reales que se pavonean, ¡que se acicalan y chillan! Esto es sencillamente condenable. El egoísmo es el acicate de toda energía, en cierto modo; y en este caso particular es la única cosa que no es Adonai (sea lo que fuere lo demás), y por lo tanto la antítesis de la Obra.

¡Ladrillos sin paja, en verdad! Eso no es nada comparado con esto. Esta tarea es como si a uno le pidieran juzgar un concurso de Bandas y le dijeran que puede hacer cualquier cosa menos escuchar. ¡Solo que peor! Uno podría formarse alguna idea de

cómo tocan a través de otros sentidos; en este caso toda facultad es enemiga de la Obra.

A primera vista el problema parece insoluble. Puede que lo sea, para mí. Al menos, yo no lo he resuelto. Y sin embargo me he acercado mucho a él, muchas veces, antaño; lo he resuelto incluso, aunque en un sentido menos importante que el que ahora busco. No he de contentarme con poco ni con mucho, sino solo con la Realización Última.

Al parecer el método es precisamente este: acumular (no importa cómo) grandes tesoros de energía y de pureza, hasta que empiecen a hacer el trabajo por sí mismos (de la manera que los hindúes llaman Sukshma). Así el ingeniero (cinco pies y seis pulgadas con las botas puestas) y sus hombres construyen la represa. Las nieves se derriten en las montañas, el río crece y la tierra se riega, de un modo del todo independiente de la fuerza física de aquel ingeniero de cinco pies y seis. El ingeniero hasta podría ser arrastrado y ahogado por las fuerzas que él mismo había organizado. Así también el Reino de los Cielos.

Y ahora (12.57) John St. John se dispondrá a dormir, invocando a Adonai.

1.17. No puedo ni dormir ni concentrarme. En cambio, grotescas imágenes "astrales" de un tipo gárgola bastante bajo. Supongo que tendré que desterrarlas con el pentagrama como un maldito neófito. Je m'emmerde!

3.8. ¡Alabado sea el Señor, despierto! Si puede llamarse despertar a lo que es una mera lucha desesperada por mantener los ojos abiertos. Pranayama todo mal; muy difícil.

3.30. Me levanté, me lavé, bebí unas gotas de agua. (N.B.: Esta noche he bebido varias veces, un sorbo cada vez; otras noches, y días, no. Todas las entradas en el cuerpo, debidamente registradas.) He hecho 10 ciclos de respiración; estoy completamente despierto. Por lo tanto ahora será lícito volver a dormir.

8.12. Me desperté a las 7.40, leí una carta que llegó, e intenté en vano concentrarme.

8.52. Me he levantado, he escrito una carta. Romperé el ayuno (café, croissant) e iré a dar un paseo con el Nuevo Mantra, usando mi método recientemente inventado de hacer Pranayama en marcha. El tiempo vuelve a ser perfecto.

9.14. Desayuno (comido a la manera del Yogin) terminado. Comienza el paseo.

11.15. Terminó el paseo. Mantuve el mantra bastante bien. Hice también consideraciones acerca de la Naturaleza del Sendero. La conclusión es que no importa. Adquirir pleno poder de Concentración; lo demás es puro cuero y prunela. ¡No te preocupes; trabaja!

Ahora haré un pantáculo para ayudar a dicha facultad de concentración. La Voz del Nadi (dicho sea de paso) resuena bien, y el Chittam está algo más bajo control.

1.5. He trabajado bien en el Pantáculo, pensando en Adonai.

Desde luego, ahora estamos reducidos a una "concepción antropomórfica baja"; pero ¿qué importa? Una vez que llegue el Pensamiento Justo, trascenderá todas y cada una de las

concepciones. La objeción es tan tonta como la objeción a ilustrar la Geometría con Diagramas, con el argumento de que las líneas impresas son gruesas, y demás. Esta es la imbecilidad de la objeción "protestante" a las imágenes. ¡Qué necios son estos mortales!

También los griegos, después de agotar todos sus pensamientos más sublimes sobre Zeus y Hades y Poseidón, descubrieron que no podían hallar una imagen adecuada del Todo, de lo supremo; así que simplemente tallaron un hombre cabra, diciendo: ¡Que esto represente a Pan!

También en el lugar más santo del templo más secreto hay un santuario vacío. Pero quien va allí en un primer momento piensa: No hay Dios. El que va allí al Final, cuando ha adorado a todas las demás deidades, sabe que No Dios.

Así también yo recorro todo el Ritual, y pruebo todos los Medios; al Final puede ser que no encuentre Ningún ritual y Ningún medio, sino un acto o un silencio tan sencillo que no puede ser dicho ni comprendido. ¡Señor Adonai, llévame al Fin!

1.25. Después de escribir lo anterior, y de añadir algunos retoques al Pantáculo, estoy listo para ir a almorzar.

1.45. Llegué al Panthéon, con el mantra. Rumpsteak aux pommes soufflées, poire, ½ Evian y las tres C.

Estaba meditando sobre el ascetismo. John Tweed me contó una vez que Swami Vivekananda, hacia el final de su vida, escribió una carta de lo más patética deplorando que su santidad le prohibiera "irse de juerga". ¡Qué farsa es semejante santidad!

¡Cuánto más sabio que el hombre se comporte como hombre, y el Dios como Dios!

Esta es mi verdadera objeción de fondo a los sistemas orientales. Desacreditan toda virtud viril como peligrosa y malvada, y consideran mala la Naturaleza. Bastante cierto es que todo es malo en relación con Adonai, pues toda mancha es impureza. Un enjambre de abejas es malo... dentro de la propia ropa. "La suciedad es materia fuera de lugar". Es suciedad relacionar el sexo con la estatuaria, la moral con el arte. Solo Adonai, que es en cierto sentido el Verdadero Significado de todo, no puede manchar ninguna idea. Este es un dicho duro, aunque verdadero, pues nada es desde luego más sucio que intentar usar a Adonai como hoja de parra para la propia vergüenza. Seducir mujeres con pretexto de religión es una inmundicia indecible, aunque tanto el adulterio como la religión son en sí mismos limpios. Mezclar mermelada y mostaza es un error chapucero.

2.5. También se me ocurrió que esta Operación es (entre otras cosas) un intento de probar la proposición: La Recompensa es la consecuencia directa e inmediata del Trabajo. De todos los santos Hombres de Dios iluminados que conozco, soy el único que sostiene esta opinión. Pero creo que este Registro, cuando tenga tiempo de repasarlo y de tomar cierta distancia para obtener la perspectiva, resultará una prueba concluyente de mi tesis. Creo que todo fracaso será sin duda atribuible a mi propia condenada necedad; todo pequeño éxito, al valor, la destreza, el ingenio, la tenacidad. ¡Si tuviera un poco más de estos!

2.22. Aprovecho además esta oportunidad para afirmar mi Ateísmo. Creo que todos estos fenómenos son tan explicables

como la formación de la escarcha o de las mesas glaciares. Creo que la "Realización" es un estado sencillo, supremo y cuerdo del cerebro humano. No creo en milagros; no creo que Dios pudiera hacer que un mono, un clérigo o un racionalista alcanzara la realización.

Me tomo todo este trabajo del Registro principalmente con la esperanza de que muestre exactamente qué condiciones mentales y físicas preceden, acompañan y siguen a la "realización", para que otros puedan reproducir, mediante esas condiciones, ese Resultado.

Creo en la Ley de Causa y Efecto; y aborrezco por igual la jerga hipócrita del Supersticioso y la del Racionalista.

La Confesión de San Judas McCabbage

Creo en Charles Darwin Todopoderoso, creador de la Evolución; y en Ernst Haeckel, su único hijo, nuestro Señor, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió de Alemania; que fue concebido de Weissmann, nació de Buchner, padeció bajo du Bois-Raymond, fue impreso, encuadernado y puesto en el estante; que resucitó al inglés (de cierta clase), ascendió al Panteón del Literary Guide y está sentado a la diestra de Edward Clodd: desde allí ha de venir a juzgar a los duros de mollera. Creo en Charles Watts; en la Rationalist Press Association; en la cena anual del Trocadero Restaurant; en la regularidad de las suscripciones, en la resurrección en una edición de seis peniques y en el Puesto de Libros eterno. AMÉN.

4.20. Llegué al estudio de Brenner, y seguí con el "moulage" de mi Asana.

Salí del Estudio; paseo con el mantra. Marcha con mantra. Pranayama a paso rápido. Muy tonificante y fatigoso, ambas cosas.

4.55. En el Dôme, a tomar un citron pressé. He tenido en la mente reflexiones sobre la grosería de la concepción teísta, tal como se muestra incluso en cuadros como los de Rafael y Fra Angelico.

¡Cuánto más sutil y noble es la contemplación de

El Dios Supremo
oculto en el medio de la materia,

el inescrutable misterio de la naturaleza de las cosas comunes! ¡Con qué reverencia se acerca el sabio a una mota de polvo! ¡Y es a este Misterio al que me acerco! Pues Tú, Adonai, eres el Alma inmanente y esencial de las Cosas; no separado de ellas, ni de mí; sino Aquello que está detrás del espectáculo de sombras, la Causa de todo, la Quintaesencia de Todo, el Trascendedor de todo.

Y a Ti te busco con insistencia; aunque te escondas en el Cielo, allí te buscaré; aunque te envuelvas en las Llamas del Abismo, aun allí te perseguiré; aunque te hagas un lugar secreto en el Corazón de la Rosa o en los Brazos de la Cruz que abarca todo el Espacio que todo lo abraza; aunque estés en la parte más íntima de la materia, o detrás del Velo de la mente: a Ti te seguiré; a Ti te alcanzaré; a Ti te recogeré en mi ser.

Así pues, mientras te persigo de fortaleza en fortaleza de mi cerebro, mientras Tú arrojas contra mí Velo tras Velo Mágico de gloria, o de temor, o de desesperación, o de deseo, nada importa; ¡al Final llegaré a Ti, oh mi Señor Adonai!

Y así como la Captura es deleite, ¿no es también deleite la Persecución? Pues somos amantes desde el Principio, aunque te plazca tocar la Siringa para mi Pan.

¿No es la primavera, y no son estas las arboledas de Arcadia?

5.31. En casa; disponiéndome a la más estricta meditación sobre Adonai mi Señor; queriendo Su presencia, el Perfume y la Visión, tal como está escrito en el Libro de la Sagrada Magia de Abramelin el Mago.

8.6. Pronto esto se volvió un sueño, aunque la voluntad estaba ávida y concentrada. El sueño, además, fue profundo y reparador.

Iré a cenar.

8.22. Llegué, con el mantra, al Café de Versailles. ½ doc. Marennes, Râble de Lièvre, citron pressé.

9.10. Ahora soy capaz de concentrarme FUERA del Sendero por un rato. Si esto significa que simplemente estoy volviendo a deslizarme al mundo, o que estoy más equilibrado en el Sendero y soy más dueño de él, no sabría decirlo.

10.4. He vuelto caminando a casa, he tomado un citron pressé en el Dôme, y me preparo para la noche.

Al cruzar el boulevard, miré a la luna brillante, alta y majestuosa en el oriente, en busca de un mensaje. Y me vino este pasaje del Libro de Abramelin: "Y comenzarás a inflamarte orando...". Es la oración que continúa declarando el Resultado.

(P.S.: Con esto surgió aquella curiosa sensación de confianza, segura premonición de éxito, que uno tiene en la mayoría de las tareas físicas, pero sobre todo cuando está por embocar un putt largo o uno difícil. Si significa algo más que el hecho de que la percepción y la ejecución se han puesto al unísono (por una vez) y lo saben, no sabría decirlo.)

Está bien que así se cierre este undécimo día de mi Retiro, y el trigésimo tercer año de mi vida. En treinta y tres años fue edificado este templo...

Siempre ha sido mi costumbre en esta noche mirar hacia atrás el año, y preguntar: ¿Qué he hecho?

La respuesta es invariablemente: "Nada".

Y sin embargo, de lo que los hombres cuentan como hechos he realizado no poca parte. He viajado un poco, escrito un poco... Me parece haber estado trabajando sin parar todo el tiempo, y no haber terminado nada ni logrado nada con éxito. Una Tragedia, una pequeña comedia, dos ensayos, una docena de poemas más o menos, dos o tres cuentos, retazos de una clase y otra: es un registro miserable, aunque la Tragedia es lo bastante buena para durar una vida. Marca una época en la literatura, aunque nadie más lo sospechará todavía en cincuenta años.

También los viajes han sido basura. Ha sido un año mezquino, de menudencias.

La única indicación absoluta es: de ningún modo vivir de otra manera que solo.

Pero son las 10.35; estas consideraciones, aunque en cierto modo atañen a la Obra, no son la Obra misma. ¡Que comience a inflamarme orando!

El Duodécimo Día

12.17. Cuando, pues, hube dispuesto la cámara, de modo que todo estaba a oscuras salvo la Lámpara sobre el Altar, comencé, como quedó registrado arriba, a inflamarme orando, invocando a mi Señor; y quemé en la Lámpara aquel Pantáculo que había hecho de Él, renunciando a las Imágenes, destruyendo las Imágenes, para que Él mismo se alzara en mí.

Y la Cámara se llenó de aquel maravilloso resplandor de luz ultravioleta, luminosa por sí misma, sin fuente, que no tiene equivalente en la Naturaleza, a menos que sea en aquella Aurora del Norte... Y me fueron reveladas ciertas Palabras de Poder... Y invoqué a mi Señor y recité el Libro Ararita ante el Altar... Este santo libro inspirado (que me fue entregado en el invierno del año pasado) fue al fin comprendido por mí; pues es, aunque yo no lo sabía, un esquema completo de esta Operación. Por esta causa añadiré este libro Ararita al final del Manuscrito. [Esto no ha sido permitido. El Libro Ararita será publicado por la A∴A∴ a su debido tiempo. Ed.]

Pedí también a mi Ángel la Escritura sobre el Lamen de Plata; una Escritura del verdadero Elixir y del Rocío supernal. Y me fue concedida.

Entonces, sutilmente, fácilmente, sencillamente, deslizándome de manera imperceptible, pasé a la nada. Y fui envuelto en la negra brillantez de mi Señor, que me compenetró en cada parte, fundiendo su luz con mi oscuridad, y no dejando allí oscuridad

alguna, sino pura luz. Vi también a mi Señor en una figura, y sentí que el temblor interior se encendía en un Beso; y percibí los verdaderos Sacramentos; y contemplé en un solo instante todas las visiones místicas en una; y el Santo Grial se me apareció, y muchas otras cosas inexpresables me fueron conocidas.

Me fue dado también gozar de la sutil Presencia de mi Señor interiormente durante todo este duodécimo día.

Entonces supliqué al Señor que me tomara en Su presencia eternamente, aun ahora. Pero Él se retiró, porque yo debo hacer aquello para lo cual fui enviado aquí; a saber, gobernar la tierra. Por tanto, con dulzura inefable se apartó de mí; dejando sin embargo un consuelo que no puede decirse, una Paz... la Paz.

Y la Luz y el Perfume permanecen ciertamente todavía conmigo en la pequeña Cámara, y sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre la tierra. Porque yo soy el que vive, y estuve muerto; ¡y he aquí! vivo por los siglos de los siglos, y tengo las Llaves del Infierno y de la Muerte. Yo soy Amoun, el Sol en Su salida; he pasado de la oscuridad a la Luz. Yo soy Asar Un-nefer, el Perfeccionado. Yo soy el Señor de la Vida, triunfante sobre la muerte... No hay parte de mí que no sea de los Dioses...

El muerto Ankh-af-na-khonsu
dice con su voz de verdad y calma:
¡Oh Tú que tienes un solo brazo!
¡Oh Tú que centelleas en la luna!
Te tejo en el hechizo que gira;
te atraigo con la melodía ondulante.

El muerto Ankh-af-na-khonsu
se ha apartado de las multitudes tenebrosas,
se ha unido a los moradores de la luz,
abriendo el Duant, las moradas de las estrellas,
recibiendo sus llaves.

El muerto Ankh-af-na-khonsu
ha hecho su paso hacia la noche,
para hacer su placer sobre la tierra
entre los vivos.

Amén Amén sin mentira Amén, y Amén de Amén.

12.40. Me acostaré a dormir con mis vestiduras, llevando todavía el Anillo de los Maestros, y sosteniendo mi vara en la mano. Pues para mí ahora el sueño es lo mismo que la vigilia, y la vida lo mismo que la muerte. En Tu L.V.X., ¿no son la luz y la oscuridad sino hijos gemelos que se persiguen el uno al otro en su juego?

7.55. Desperté de un largo y dulce sueño sin sueños, como un aguilucho que se remonta para saludar la aurora.

9.20. Después del desayuno, he paseado, camino del estudio, a través del jardín del Luxembourg hasta mi fuente favorita. Es inútil intentar escribir sobre el rocío y las flores en la clara luz del sol de octubre. Y sin embargo la luz que contemplo es todavía más que luz del sol. También mis ojos están bastante débiles por la Visión; no puedo soportar la brillantez de las cosas. El reloj del Senado da la hora; y mis oídos quedan arrebatados por su misteriosa melodía. Es el Infinito movimiento interior de las cosas, asegurado por la coextensión de su suma con el todo, que

trasciende los opuestos mortales: el cambio, que implica decadencia; la estabilidad, que significa monotonía.

9.30. Comprendo todos los Salmos de Bendición; hay una alabanza espontánea, una fuente en mi corazón. Los autores de los Salmos debieron de conocer algo de esta Iluminación cuando los escribieron.

Parece, además, que esta Operación está transformada. Supongo que debe de leerse como un remiendo de colores de lo más inarmónicos, una cosa sin continuidad ni cohesión. Para mí, ahora, aparece desde el comienzo mismo como un progreso sencillo y directo en una sola línea recta. Apenas puedo recordar que hubo tropiezos. Desde luego, mi memoria racional, al escoger detalles, encuentra otra cosa. Pero me parece tener dos memorias, casi como si pertenecieran a dos estratos del ser. En lenguaje qabalístico, mi conciencia natural es ahora Neschamah, no Ruach ni Nephesch...

Realmente no puedo escribir más. Esta escritura es un descenso a Ruach, y quiero permanecer donde estoy.

11.17. A las 10.0 llegué al estudio de Brenner, y adopté la pose. De inmediato, automáticamente, el temblor interior comenzó de nuevo, y de nuevo la sutil brillantez fluyó a través de mí. La conciencia volvió a morir y renació como lo divino, siempre sin sacudida ni tensión. ¡Qué fácil es la magia, una vez hallado el camino! ¡Qué quieta está el alma! La turbia crecida de la emoción ha cesado; las pesadas partículas del pensamiento se han hundido hasta el fondo; ¡qué límpido, qué lúcido es su resplandor! Solo de arriba, del Árbol de la Vida que da sombra,

cuyas hojas relucen y tiemblan en el viento brillante del Espíritu, cae de tanto en tanto, luminoso por sí mismo, el Rocío de la Inmortalidad.

Muchas y maravillosas fueron también las Visiones y los poderes que me fueron ofrecidos en esta hora; pero los rechacé todos; pues estando yo en mi Señor y Él en mí, no hay necesidad de estos juguetes.

12.0. Terminó la pose. En esta segunda sesión prácticamente no surgió ningún pensamiento que nublara el Sol; sino una curiosa sensación de que había algo más por venir. Posiblemente la Prueba que yo había pedido, la Escritura sobre el Lamen...

12.40. Chez Lavenue. Se presentan ciertas consideraciones prácticas. Uno habría estado mucho mejor con un Gabinete Mágico adecuado, un discípulo que se ocupara de las cosas, alimento mágico adecuado preparado ceremonialmente, un jardín privado por donde pasear... y así sucesivamente. Pero al menos es útil e importante saber que las cosas pueden hacerse en caso de apuro en una gran ciudad y en una habitación pequeña.

1.14. El almuerzo es bueno; los riñones estaban bien cocidos; la tarte aux fraises era excelente; el Borgoña venía directamente de la Cuba de Baco. El Café y el Cognac están por encima de todo elogio; el cigarro es el mejor Cabaña que he fumado jamás.

1.25. Leo de punta a punta este volumen del Registro; y disuelvo mi ser en risa quintaesencial. ¡Algunas de las anotaciones son tan graciosas!... Antes esto se me había escapado... ¡Y ahora me arrebata su Éxtasis!

1.27. La exquisita belleza de las mujeres del Restaurante... ¡lo que John St. John habría llamado viejas brujas!

1.30. ¡Mi alma canta!... ¡mi alma canta! No importa nada lo que haga... ¡todo sale infinita, increíblemente bien! "El Señor Adonai está en torno de mí como un Rayo y como un Pilono y como una Serpiente y como un Falo"...

3.17. He tenido una larga charla sobre Arte con B. "El maestro se considera siempre un estudiante". Así pues, sea lo que fuere lo que uno haya alcanzado, en esto como en el Arte, siempre hay tanto más posible que uno nunca puede quedar satisfecho. ¡Mucho menos, entonces, saciado!

11.15. Habiendo vuelto a la vida del mundo (¡pero un mundo transfigurado!), hice todo mi pequeño trabajo, mis pequeñas diversiones, todas las cosas que uno hace, muy tranquila y beatíficamente. Hacia las 10.30 el arrobamiento empezó a arrastrarme; sin embargo lo resistí y seguí con mi partida de Billar, por cortesía. Y aun allí, en el Café du Dôme, estaba la gloria dentro de mí, y yo en ella; de modo que cada vez que fallaba un golpe y me erguía y bebía aquel aire de ambrosía, estaba a punto de caer por aquella intensa dulzura que disolvía el alma. ¡Así como un amante que se desvanece por exceso de placer al primer beso de la amada, así estaba yo, oh mi Señor Adonai!

11.35. Por lo cual he venido aquí a mi cámara para inflamarme orando ante el Altar que he erigido. Y estoy listo, revestido, armado, ungido... Ardesco!

El Decimotercer Día

Son las Ocho de la mañana. Habiendo entrado en el Silencio, ¡permanezca yo en el Silencio!

AMÉN

---

1. En el original, "Magick": magia en el sentido que le da Crowley. (N. del T.) ↩
2. (N. del T.) Notación de la planilla de cricket: "b." es *bowled*, es decir, eliminado por el lanzador Maya, con cero carreras. ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar